LA MOTRICIDAD COMO DIMENSIÓN HUMANA
-UN ABORDAJE TRANSDICIPLINAR-

Autora

Margarita María Benjumea Pérez

Instituto Internacional del Saber
www.iisaber.com

Colección Léeme

Léeme
Instituto Internacional del Saber
Primera edición: Noviembre de 2010
España-Colombia
ISBN: 978-1-4466-5641-9

“La Motricidad como dimensión humana - Un abordaje transdisciplinar”

Colección Léeme

Directora:
Eugenia Trigo
Consejo editorial y científico:
Magnolia Aristizábal (Colombia)
Harvey Montoya (Colombia)
Guillermo Rojas (Colombia)
Helena Gil da Costa (Portugal)
José María Pazos (España)
Sergio Toro (Chile)
Ernesto Jacob Keim (Brasil)
Katia Brandão (Brasil)
Anna Feitosa (Portugal)

Diseño, diagramación, impresión y prensa digital: iisaber

Imágenes: Óscar Darío Isaza Isaza. **megadiseno.flaco@gmail.com**
Creaciones a partir de combinaciones de fractales extraídos de:
http://www.google.com.co/images?hl=es&q=fractales

El conocimiento es un bien de la humanidad.
Todos los seres humanos deben acceder al saber.
Cultivarlo es responsabilidad de todos.

Se permite la copia, de uno o más artículos completos de esta obra o del conjunto de la edición, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

Cuando pienso en los seres vivos,
lo que veo en primer lugar y llama mi atención
es esa masa de una sola pieza,
que se mueve, se dobla, corre, salta, vuela o nada;
que grita, habla, canta, y que multiplica sus actos
y sus apariencias, sus estragos, sus trabajos
y así misma en un medio que le admite
y del que no es posible distraerla.

(Paul Valery. "Reflexiones simples sobre el cuerpo")

AGRADECIMIENTOS

Son muchos los motivos para agradecer y dar mis más cálidos reconocimientos en primer lugar a la Universidad de Antioquia por el cúmulo de aportes formativos que me ha brindado desde el inicio de mi formación profesional incluyendo las etapas de especialización, maestría y doctorado. En especial al Instituto Universitario de Educación Física, espacio que me ha permitido adelantar mi proyecto de vida académica y en el que he materializado todo este proceso, trabajando muy a gusto en muy diversos temas: docencia, investigación y extensión; y donde además, he construido profundos vínculos. Mi reconocimiento particular a la Maestria en Motricidad: Desarrollo Humano (2006-2009), que me abrió un espacio reflexivo e inspirador para la realización y materialización de este trabajo.

Mis agradecimientos están dirigidos también a mis tutores Mg. Benjamín Díaz Leal y Dra. María Raquel Pulgarín, quienes desde su dirección y acompañamiento aportaron tanto elementos técnicos como humanos, permitiendo desarrollar éste, con autonomía y gran respeto por mi trayectoria académica sobre el tema. Del mismo modo, a los expertos nacionales e

internacionales, por su disponibilidad incondicional para brindarme información y compartir sus conocimientos a través de encuentros y discusiones presenciales y virtuales. Profesionales comprometidos en todo momento aportando experiencias, reflexiones, conocimientos y hasta sus resquemores. Son ellos, de Colombia: Dr. Gustavo Ramón S., Dra. Luz Helena Uribe P., Mg. Luis Fernando Acevedo, Dra. María Alexandra Rendón U., Mg. Ricardo Castaño G., Dra. Rubiela Arboleda G., Dr. Luis Guillermo Jaramillo E., Mg. Luis Alberto Pareja C, Dra., Dra. Luz Elena Gallo C., Dra. María Raquel Pulgarín, Dr. Alejandro Pimienta. A nivel internacional, Dr. Carol Kolyniak F. (Brasil), Dra. Eugenia Trigo A. (España), Dr. Manuel Sérgio Cunha da Vieira (Portugal). Sus voces he intentado reflejar en este libro.

A Manuel Sérgio y a Eugenia Trigo, les debo un agradecimiento especial por su confianza y disposición para leer el manuscrito en sus distintos momentos, tanto como trabajo de tesis, como la reelaboración y avances posteriores que se presentan hoy como texto; fueron ellos mis más exigentes críticos desde el vasto conocimiento que poseen sobre el tema.

A los compañeros y profesores, colegas académicos y amigos de la maestría y el doctorado -procesos que se adelantaron en su mayor parte en simultáneo-, a todos ellos que desde sus disciplinas revisaron, analizaron y se comprometieron con sus valiosos aportes y críticas, aunque éste no hiciera parte de sus

intereses y a pesar del desconocimiento de muchos ellos sobre esta temática; quienes me estimularon a sistematizar las reflexiones, lecturas y experiencias de formación realizadas y adicionarlas a los temas en desarrollo.

Agradezco también a mi familia que, con curiosidad y respeto, han visto mi fiel dedicación a este trabajo y que desde sus miradas silenciosas y a veces con sus preocupaciones por mi bienestar, me han acompañado en esta búsqueda. A mi compañero de vida, quien durante estos retos académicos y profesionales que me he trazado, ha cortejado con una sonrisa mis madrugones, noches y fines de semana en los que la tarea compite con la necesidad de un ocio compartido.

A todos y cada uno de ellos, incluso a esos que faltaron por mencionar; inspiradores de mi vida y en particular a la producción de este libro, mis más cercanos afectos y agradecimientos por la calidad y la calidez con que se han aproximado a mi vida.

Espero que este libro contribuya en alguna medida a abrir más rutas de investigación donde no se pierdan los ángeles de la danza, la creatividad y de la armonía y donde *LA MOTRICIDAD COMO DIMENSION HUMANA* sea el rayo de luz que ilumine nuevas rutas.

ÍNDICE

P**RÓLOGO** …….. 13
Dr. Manuel Sérgio y Dra. Eugenia Trigo

INTRODUCCIÓN …… 21

RECORRIENDO CAMINOS 29

CONTEXTUALIZACIÓN …..... 31
LA MOTRICIDAD COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO
Génesis del Concepto de Motricidad ….....…… 33

RASTREANDO ANCLAJES DE LA MOTRICIDAD EN DIVERSAS ÁREAS DEL CONOCIMINTO ….... 43
La Motricidad en la Biología …..….....……..... 44
La Motricidad en la Neuropsicología ….....…..... 60
La Motricidad en la Psicología ...…...……..... 76
La Motricidad en la Sociología ……..…….....…. 84
La Motricidad en la Geografía ……..…….....…….. 96
La Motricidad en la Antropología …..……. 105
La Motricidad en la Filosofía ……..……..… 116
La Motricidad en la Educación Física ……...…….... 132
La CMH un paradigma emergente ……..…… 143

RUTAS QUE SE ABREN 155
LA MOTRICIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA……..... 157
El carácter de dimensión constitutivo y constituyente de lo humano …….....……. 160
Sobre el concepto de Constitutivo ……..... 168
Elementos constitutivos de la Motricidad ……. 170
Corporeidad …….……. 171
Movimiento Humano ……..... 174

Percepción …… 179
Intencionalidad- Consciencia ……. 182
Espacialidad .....……..……. 185
Temporalidad …… 188
La Motricidad como dimensión humana …….....…..... 192
Contenidos y características de la Motricidad 194
La Motricidad, un campo de conocimiento .....……..... 197

NUEVOS RUMBOS 207
LA MOTRICIDAD UN POTENCIAL ILIMITADO 209

BIBLIOGRAFÍA …….. 213

Evaluaciones del comité editorial …….....…… 225

Nota sobre la autora …….....…….. 229

PRÓLOGO

Prologar un libro siempre es un placer y un compromiso de fidelidad con uno mismo y con el autor que nos ha solicitado su presentación, además ofrece la oportunidad, no sólo de hablar del escritor sino de la temática que afronta el texto. A estos principios, en este caso, se une una gran responsabilidad pues fui partícipe de la construcción del texto en sus diferentes etapas, desde que se presentó como tesis de maestría hasta que se transformó en el libro que tienen en sus manos.

Margarita Benjumea, gran amiga, trabajadora incansable, pensadora e investigadora que no se detiene ante los obstáculos, ni ante los "no" que se suelen recibir en el mundo académico cuando un proyecto trasciende la normatividad. Esto, para algunos es una fortaleza y un valor, pues nos coloca en situación interrogativa, de búsqueda, de tensión y de goce intelectual, al tener que esforzarnos por seguir una conversación de cierta altura. Así son las cosas con Márgara, como la llamamos amigablemente.

El tema que eligió para su proyecto de tesis de maestría, venía ya de atrás. Había comenzado con la coordinación de un grupo de investigación que se preguntaba por los sentidos de la Motricidad Humana y en el cual participé como asesora externa. ¿Qué relación existe entre esa investigación, decantada en el libro "sentidos de la Motricidad en el Escenario Escolar" y lo que ahora tenemos en las manos? Desde mi punto de vista, un mismo problema. No sólo un problema investigativo, sino un problema paradigmático. El problema de qué entendemos por Motricidad y qué entendemos por Movimiento. Problemas, que todavía no se han cerrado en las comunidades en dónde se

discuten estos asuntos. ¿Por qué volvemos, una y otra vez, a los mismos lugares comunes?, ¿por qué parece que estamos siempre en el mismo terreno?, ¿qué hay en esta temática que parece no dejarnos ir más allá?

Para poder dar respuestas a estas preguntas, Margarita hace una indagación exhaustiva – teórica y conversación con "expertos" – en diferentes áreas de conocimiento (biología, neuropsicología, psicología, sociología, antropología, filosofía, educación física, motricidad humana) para conseguir identificar lo que ella denomina "elementos constitutivos de la motricidad" (corporeidad, movimiento, percepción, intencionalidad-consciencia, espacialidad, temporalidad) y "características" (individualidad, complejidad, simbolismo, creatividad interacción, contextualización, trascendencia e historicidad**).**

Poner a dialogar autores, personajes de actualidad de visiones diferentes de mundo, disciplinas diversas y luego hacer un entretejido hermenéutico, no es tarea fácil, se necesita una gran capacidad creadora y de síntesis que ustedes comprobarán a lo largo del texto. Como Margarita explica, "los fundamentos epistemológicos clásicos de la modernidad asociados a la racionalidad, la objetividad y el proceso civilizatorio, que terminaron escindiendo al ser humano, entraron en crisis y dieron pie a una búsqueda de concepciones y visiones que pretenden entender la integralidad y la complejidad del ser humano, lo cual devino en el interés de superar el dualismo cuerpo-mente, permitiendo de forma más concreta percibir al ser humano como un ser de situación. (…) Es en el siglo XX cuando se generaliza el cuestionamiento al mencionado dualismo cartesiano y se abre un camino alternativo a las visiones dicotómicas, tanto idealistas como racionales de la comprensión de lo humano, cuando empieza a manifestarse un *deslinde epistémico entre los conceptos de Motricidad y Movimiento* (p. 36).

Encontramos aquí el quid de la cuestión, la raíz ontológica, epistémica y metodológica de toda la civilización occidental. Es

el eje del paradigma establecido en el mundo como el único aceptable y al que todos los pueblos de la tierra han de acoplarse. La "ciencia" occidental, en su desarrollo, descartó (y dejamos que así fuera) los conocimientos ancestrales de los distintos pueblos y civilizaciones que habitaron y habitan sobre el planeta. Se ha impuesto un pensamiento único y una única manera de vivir-el-mundo: la manera occidental. Todo lo demás es descartado como "no-civilizado", "salvaje", "no-desarrollado". En ese proceso llegamos al mundo de hoy, en que si bien hay que admitir los avances de la ciencia y la tecnología para una vida mejor, no podemos afirmar que haya sido la panacea, a la vista de los resultados: crisis sistémica global (financiera, ecológica, valórica), lo que algunos comienzan a denominar como "crisis civilizatoria" y otros "crisis del modelo occidental desarrollista capitalista".

¿Qué tiene esto que ver con el tema que nos ocupa y el libro de Margarita Benjumea?: todo, ya que hablamos de la Motricidad como una ciencia (o campo de conocimiento según la autora) ético-política y por tanto no se construye al margen de la evolución de las ideas ¿Por qué no se comprende en su esencia la Motricidad Humana?, ¿por qué se sigue identificando la motricidad con el movimiento?, ¿por qué, en muchos casos, sólo se comprende el movimiento como el desplazamiento de un cuerpo en el espacio y por tanto, muchas profesiones centran su trabajo en la "educación del movimiento"? Y, es más, ¿por qué hacemos un corte tajante entre motricidad humana y no humana?

El hecho de habernos "educado" en el mundo occidental-racionalista-capitlista-desarrollista-fragmentario-disciplinar-dualista nos ha impedido aprender a ser y ver en totalidades (integración), polaridades (complementación de opuestos) y no en dualismos (separación de opuestos). Esta situación vivida y estudiada se ha quedado impregnada en nuestro ser corpóreo y la llevamos "pegada" como parte de nuestra piel, sin darnos cuenta que es un apósito y podemos retirarlo o sustituirlo por

otros constructos, epistemes y formas de pensar y comprender el mundo. Mas, la marca es tan profunda que pocos se atreven a raspar la dureza de la piel adherida para dejar ver la suave y translúcida capa que se percibe más allá de lo aparente.

Esa piel tensa nos impide pensar autónomamente y mirar la realidad desde diversas perspectivas. Nos conformamos con repetir lo que otros hacen y dicen, sin cuestionarlo o no dándonos el tiempo para al menos interrogarnos y preguntar al aire, si no hay otras maneras de hacer-mundo. Cuando nos permitimos escuchar, leer, estudiar, observar la realidad desde otras perspectivas diferentes a las propias, es que comenzamos a despegar las tiras de piel vieja y otras sensibilidades se nos cuelan por los poros. Es ahí que somos capaces de comprender que el mundo no es solamente lo que está ahí fuera esperando ser descubierto, sino que es lo que yo soy capaz de construir desde mi ser creador en inter-relación con los otros con quien vivo y convivo. Y es, también, en ese momento que comprendo que decir "cuerpo" al referirse al humano, no es lo mismo que decir "el cuerpo de esa mesa", por ejemplo, que yo no "tengo un cuerpo" separado de mi, sino que "soy cuerpo", y, de la misma manera, comprendo que mi cuerpo no se mueve (desplaza) en el espacio sino que soy cuerpo y soy movimiento, porque soy corporeidad y soy vida. Entonces dejo de pensar en "educar el movimiento" o "por el movimiento" y sí pienso en la persona que soy y en las personas con quienes interactúo. Personas que son autónomas (consigo mismas) y dependientes (con los otros, el mundo, el planeta, el cosmos) y se educan en esa interacción con la intencionalidad de superar su ser carente (somos inacabados, incompletos e inconclusos, como dice Freire) en pro de la trascendencia. Y esa intención, esa energía es la que me permite ir más allá (moverme del lugar en dónde estoy –que no es solamente físico, sino espiritual, mental, mágico, cultural- hacia otros espacios-tiempos). Y esa capacidad que me permite trascender, es la Motricidad. Capacidad no observable (como todas las capacidades) sino a través de los actos que realizo (que no siempre implican desplazamiento espacial, sino intención de

seguir vivo).

Al habernos educado en el paradigma occidental de la separación objeto-sujeto, a saber, de la separación entre el sujeto que vive y el acto que produce, nos resulta muy difícil, comprender la Motricidad, como esa capacidad (invisible) de "ser más"; y por eso, preferimos centrar nuestra atención y estudio, en el movimiento (visible) que la mayor parte de los seres humanos producimos. ¿Y los seres humanos que no producen movimiento (visible-observable)?, bien porque están postrados por alguna "enfermedad física" o bien porque autónomamente deciden "no moverse del lugar que están". ¿Qué sucede con ellos?, ¿los ignoramos?, ¿son seres humanos sin motricidad?

Por tener identificado, en nuestra cultura, motricidad con movimiento y éste con desplazamiento espacial, nos hemos encantado con el mundo de las "cabriolas" a las que el deporte, la danza, la acrobacia de alto nivel, nos tiene acostumbrado. Y, basado en ello, hemos ejemplificado determinados modelos (de movimientos-standar), como óptimos para su repetición y por ende, aprendizaje. Es como si fuéramos incapaces de pensi-sentir en la diferencia creadora que somos y que es a través de esa diferencia que nos hacemos humanos entre humanos. ¿Es copiando modelos que aprendemos?, ¿es ese tipo de "aprendizaje" el que educa y transforma?

Centrarnos en los "movimientos observables" y no en la persona que se expresa (con movimientos observables o no observables), ha decantado, por un lado, en vidas monótonas y homogéneas que invalidan o dejan afuera, los "a-normales" (que se salen de la norma), y; por otro lado, ensalzan a los "acróbatas físicos" sin importar a qué precio y si la "acrobacia física" va a acompañada de acrobacia espiritual, mental, cultural, mágica, es decir, de personas íntegras.

Yendo un poco más allá, para dejar en abierto diversas preguntas al lector y que lo motive a leer este libro que estoy prologando ¿es la Motricidad capacidad sólo de los seres humanos? Ese "movimiento intencional" como Manuel Sérgio conceptúa la Motricidad, ¿es sólo humano? Los animales, o al menos algunos de ellos, ¿no tienen intencionalidad en sus actos? ¿Realmente lo creemos así? Liberémonos, una vez más, de nuestra piel gastada y dejémonos invadir de sensibilidad. Fijémonos en nuestras mascotas, ¿no sabemos, por su comportamiento, cuando están alegres, tristes, deprimidos?, ¿no sentimos cuando hacen grandes esfuerzos por levantarse de sus lechos cuando están enfermos y cerca de la muerte?, ¿no nos piden ayuda? Y ¿qué sucede cuando ellos nos sacan de paseo a nosotros?, cuándo nos preceden, nos observan, nos esperan, se regresan. ¿Y los perros salvavidas?, ¿y aquellos que salen a esperarnos sin un reloj en sus patas? ¿No hay ahí intencionalidad? Meros ejemplos de la cotidianeidad que muchas personas pueden confirmar.

Pero, quizá, los seres humanos que conviven con diversos animales, los cuidan, los observan, no tendrían problema para afirmar que ellos no sólo se mueven (se desplazan en el espacio) sino que viven intensamente su ser-perro, su ser-chimpancé, su ser-delfín, su ser-tigre. ¿No es eso Motricidad?, ¿por qué continuar pensando antropocéntricamente y negarle inteligencia, imaginación, sueños a nuestros compañeros de viaje?

Éstas y otras cuestiones las aborda Margarita Benjumea en su excelente investigación que, a lo largo de dos años fue desarrollando paulativamente y ahora nos presenta re-organizada en este libro. Enhorabuena a la autora e invito a los lectores a re-crearse con texto e imágenes.

Dra. Eugenia Trigo
Octubre, 2010

Não escondo quanto a CMH deve ao trabalho universitário da Eugenia Trigo e da Margarita Benjumea. Por força da sua

inteligência e da sua generosidade, elas compreenderam, rapidamente, que a motricidade humana era um paradigma novo, para uma sociedade e uma ciência novas. **Los elementos constitutivos de la motricidad como dimensión humana** é um livro que espelha bem o antidualismo típico da CMH. De facto, a CMH sabe que o dualismo antropológico corpo-alma é o reflexo do dualismo social senhor-servo. A Educação Física e o Treino Desportivo, centrados no **físico**, esqueciam a complexidade humana, donde emerge também o social e o político. A CMH faz uma ruptura com o Passado e adianta que não há educação de **físicos**, mas de **pessoas em movimento intencional, tentando superar e superar-se**. José Mourinho, considerado o melhor treinador de futebol do mundo, quando lhe perguntam se a sua equipa está bem fisicamente, responde desta forma: "Não consigo falar disso. Não sei onde acaba o físico e começa o psicológico ou o táctico. Para mim, o futebol é a globalidade, tal como o homem". De facto, no físico está a complexidade humana. Uma área do conhecimento que fosse unicamente física seria, necessariamente, acéfala e acrítica. É isto que a Margarita Benjumea proclama, acrescentando ainda que o **método** é o **da complexidade** onde, numa totalidade, tudo está em tudo e tudo se relaciona com tudo. A Margarita Benjumea quero felicitá-la vivamente pelo trabalho que desenvolve na sua Pátria, a Colômbia, e pelos ensinamentos que nos oferece. Estou certo que a Margarita tem lugar de merecido relevo, no seu País, ao concorrer, com uma informação actualizada, ao progresso do desporto, da dança, da ergonomia, da reabilitação motora. Para mim, é um prazer tê-la como amiga e uma honra tê-la como companheira de jornada intelectual e política.

Manuel Sérgio
Lisboa, 23 de Septiembre de 2010

(No escondo cuánto la CMH debe al trabajo universitario de Eugenia Trigo y Margarita Benjumea. Por la fuerza de su inteligencia y generosidad, ellas comprenden, rápidamente, que la motricidad humana era un paradigma nuevo, para una sociedad y una ciencia nueva. **Elementos constitutivos de la**

motricidad como dimensión humana es un libro que refleja bien el antidualismo típico de la CMH. De hecho, la CMH sabe que el dualismo antropológico cuerpo-alma es el reflejo del dualismo social señor-siervo. La Educación Física y el Entrenamiento Deportivo, centrados en lo **físico**, olvidaban la complejidad humana, en donde emerge también lo social y lo político. La CMH hace una ruptura con el pasado y adelanta que no hay educación de **físicos**, sino de **personas en movimiento intencional, intentando superar y superar-se**. José Mourinho, considerado el mejor entrenador de fútbol del mundo, cuando le preguntan si su equipo está bien físicamente, responde de esta manera: "No consigo hablar de eso. No sé en donde acaba lo físico y comienza lo psicológico o lo táctico. Para mí, el fútbol es la globalidad, tal como es el hombre". De hecho, en lo físico está la complejidad humana. Un área de conocimiento que fuese únicamente física seria, necesariamente, acéfala y acrítica. Es esto que Margarita Benjumea proclama, acrecentando todavia que el **método** es el de la **complejidad**, en donde en una totalidad, todo está en todo y todo se relaciona con todo. A Margarita Benjumea quiero felicitarla vivamente por el trabajo que desarrolla en su país, Colombia, y por las enseñanzas que nos ofrece. Estoy convencido que Margarita tiene un lugar de merecida relevancia en su país, al concurrir, con una información actualizada, al progreso del deporte, la danza, la ergonomía, la rehabilitación motora. Para mí, es un placer tenerla como amiga y un honor como compañera de jornada intelectual y política).

Manuel Sérgio
Lisboa, 23 de Septiembre de 2010

INTRODUCCIÓN

La motricidad como dimensión humana: un abordaje transdisciplinar es un libro que recoge como fuente principal, los desarrollos y resultados de una investigación realizada en la maestría "Motricidad: Desarrollo Humano", que adelantó El instituto de Educación Física de La Universidad de Antioquia (IUEF) entre los años 2006 y 2009. En él se presenta el planteamiento del problema, la justificación, los antecedentes investigativos, los objetivos, la estrategia metodológicas, el análisis y los hallazgos obtenidos. Se problematizan y analizan teóricamente los posibles *elementos constitutivos de la motricidad* que, como campo de conocimiento, históricamente fue inscrito en la Educación Física; área que centró la reflexión en posibilitar intervenciones planificadas para la potenciación del movimiento del cuerpo humano. No obstante, la problematización que se plantea en esta investigación trasciende esa noción y sobrepasa los límites conceptuales de la Educación Física. Por tanto el análisis que aquí se plantea, resulta del diálogo con diversas áreas científicas y disciplinares donde se relacionan y desarrollan nuevos elementos que ayudan a comprender la complejidad que conlleva el término de Motricidad y sus elementos constitutivos.

En este sentido la pregunta central que guió el desarrollo de la investigación fue: *¿Cuáles son los elementos constitutivos de la motricidad que la configuran como dimensión humana?*; y de la misma manera, dada la complejidad del asunto, se plantearon otros interrogantes que delimitan algunos aspectos problematizadores: *¿Cómo es entendida la motricidad en el sentido de dimensión humana? y ¿cuáles fundamentos de distintas ciencias y disciplinas, sirven de piso teórico*

para presentar y sustentar elementos constitutivos del movimiento humano, dando un sentido complejo e integrador a la motricidad?

El interés académico radicó en la identificación de la necesidad de indagar, comprender y analizar construcciones teóricas existentes en diferentes disciplinas científicas, ya que su conceptualización no puede ser responsabilidad de una sola disciplina, sino, que en ella confluyen diferentes visiones; asimismo, visibilizar la posibilidad de que ésta sea leída, entendida y configurada, desde las áreas disciplinares donde se materializa su práctica, como un asunto transversal en la formación integral de los sujetos con proyección, a reflexiones y elaboraciones desde otras disciplinas.

De igual forma, este ejercicio investigativo era pertinente en la Maestría ya mencionada, desde el objetivo -expresado en el texto que sustenta su formulación (Molina y otros, 2005)-, de "formar investigadores en el campo de la motricidad- desarrollo humano, a partir de la reflexión teórica, epistemológica y técnica […]"; así como también, continuar en la "dinámica que permita avanzar en la construcción de un campo epistemológico de la Educación Física y específicamente en el estudio de la Motricidad que cumple funciones individuales y sociales, legitimadoras de procesos culturales en cada época y contexto […]". Por tanto el aporte teórico que se brinda con este trabajo, servirá para fortalecer, tanto el campo teórico de la Motricidad, como las reflexiones particulares que se vienen potenciando alrededor de ese objeto de conocimiento, en su intención por incidir sobre esta realidad; abriendo caminos de apropiación conceptual y estrategias de intervención para agentes responsables de trazar propuestas de formación y transformación de sujetos y sociedades, tanto en escenarios formales como en otros. Además permite el fortalecimiento de la comunidad académica internacional que se ha venido constituyendo como Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana (RIIMH).

En el rastreo bibliográfico se identificaron algunos antecedentes significativos, el más relevante por su cercanía teórica con los presupuestos de esta tesis, es el trabajo desarrollado por el grupo de investigación "Kon-traste" realizado en la Universidad de La Coruña, España, bajo coordinación de la doctora Eugenia Trigo, quienes abordaron la *motricidad* como categoría compleja. Este trabajo, denominado *Fundamentos de la Motricidad* (2000) plantea, en la primera parte, los componentes teórico-prácticos. Los diferentes sustentos conceptuales de la motricidad: la corporeidad, el pensamiento complejo, la epistemología, las bases neurológicas, evolutivas y la creatividad. El trabajo adelantado por Castañer y Camerino (1996), que aborda los problemas de la motricidad en los ciclos de educación básica primaria y básica secundaria, proponiendo un desarrollo temático especial, a partir de sus investigaciones sobre el desarrollo motor.

Igualmente sirvieron como antecedentes las investigaciones de Rey y Canales, (2007) denominada "Delimitación conceptual y disciplinar: motricidad humana, ciencia y educación", Universidad de Vigo (Pontevedra España). Y a nivel nacional la investigación de Benjumea y otros (2005), "*Los sentidos de la motricidad a partir de la visión de los actores de la Educación Física en Colombia"* donde se hace un análisis descriptivo en torno a todos aquellos *sentidos* -sentires, representaciones, manifestaciones, interpretaciones, significados, imaginarios, etc.-, otorgados a la Motricidad por los actores de la Educación Física en el país. Finalmente se tomo en cuenta el nuevo plan de formación de Licenciados en Educación Física del IUEF (1999), que cuenta en V niveles de desarrollo académico, con un eje temático denominado *Elementos Constitutivos de la Motricidad.*

El recorrido y reconocimiento de los trabajos previamente planteados, permiten reafirmar, que si bien estos estudios presentan abordajes de componentes, dimensiones, contenidos y otros aspectos que puedan ayudar a sustentar teóricamente la Motricidad; no se encontró, en la exhaustiva pesquisa

bibliográfica que se realizó, ningún trabajo de orden investigativo o planteamiento teórico que sustente, comprenda o proponga de forma integral e interdisciplinar los elementos constituyentes de la Motricidad Humana; este hecho reafirma la necesidad y pertinencia de este trabajo.

Dicha investigación, planteó como objetivo general*: Construir un cuerpo teórico, comprensivo global de los elementos constitutivos de la motricidad que la configuran como dimensión humana, desde una perspectiva interdisciplinar, que permita la superación de las lecturas parciales existentes.* Y como objetivos específicos, identificar desarrollos teóricos en diferentes disciplinas, que de forma implícita o explícita se relacionen con el movimiento humano y que permitan instalar la Motricidad como dimensión esencial del ser. Y reconfigurar los elementos constitutivos de la Motricidad en un plano más integrado e interdisciplinar, que posibilite comprensiones más sistémicas y abarcantes en una proyección transdisciplinar.

La metodología de *enfoque cualitativo* utilizada, propició el logro de los objetivos propuestos, dado que el eje central fue la indagación, revisión y análisis de información documental relacionada con el objeto de estudio. En este sentido, se optó por la ruta del *Círculo Hermenéutico*, ya que el interés era el análisis de diversas teorizaciones para conocer diferentes posturas e intereses prácticos. *El carácter interpretativo,* desarrollado como principio metodológico, se asumió para la comprensión y la explicación. Así, se trató de indagar, analizar, interpretar y hacer comprensibles los asuntos que se configuran como *elementos constitutivos de la Motricidad*; hecho que supuso la necesidad de establecer un entramado de sentidos en torno a lo ya existente y a distintos supuestos de su realidad; los significados que le son asignados desde los postulados emergentes de diferentes paradigmas; así también, desde lo expresado por el grupo de expertos elegido intencionalmente; construyendo a partir de esto, un juego inter-subjetivo expuesto como una amalgama que dio lugar a nuevas explicaciones e interpretaciones.

La investigación se desarrolló *en tres Momentos: Contextualización, Conceptualización y Significación.* En el primer *momento de contextualización,* se diseñaron los instrumentos (guías para las entrevistas y el rastreo bibliográfico), el planeamiento de hipótesis de trabajo, la selección de expertos y áreas disciplinares a abordar, de autores y textos principales, y de referentes conceptuales. El segundo momento, se constituyó en una fase de *Conceptualización,* etapa que dio lugar a la revisión teórica en la búsqueda de relaciones entre las tendencias identificadas, las categorías y los argumentos descriptivos en diferentes contextos, bajo el marco de la inducción analítica. Y una tercera fase fue el *momento de Significación,* que tuvo como propósito la construcción de tejidos analíticos que presentan nuevas comprensiones, expresando lo hallado en los distintos momentos y resignificando argumentos de sentido, que dieron respuestas a las preguntas guías y asuntos problémicos trazados para la investigación; presentados luego para ser confrontados con diferentes actores de las comunidades académicas disciplinares, permitiendo así, validar la lógica de dicha construcción.

La investigación se apoyó en dos clases de fuentes; unas de *carácter personal-testimonial* representadas por un conjunto de profesionales con formación académica post-graduada y experiencia profesional en diferentes disciplinas, y en cuyo desarrollo profesional y /o trabajos investigativos, revelaban un acercamiento reflexivo teórico-práxico al tema de la Motricidad y/o al movimiento humano. Y en segundo término, *unas fuentes documentales de corte teórico* provenientes de la tradición de diferentes disciplinas enmarcadas en los campos de las ciencias exactas y naturales y las ciencias sociales y humanas para la cual se utilizó como técnica *la indagación bibliográfica*.

El primer tipo de fuentes, fue seleccionado de manera intencional, y estuvo conformado por 14 actores en total, once (11) con formación doctoral y tres (3) con formación a nivel de magíster; las apreciaciones de estas personas se asumieron como

conceptos "expertos" (testimonios que aparecen comillados y en cursiva en el transcurrir del texto); La segunda fuente, se concretó en la selección de un conjunto de postulados teóricos elegidos, por el reconocimiento alcanzado en el marco de cada disciplina de origen y por la referencia y recomendación realizada expresamente por quienes hicieron de "expertos invitados". Los conceptos de estos ayudaron a precisar la selección de autores y de las áreas disciplinares abordadas en este estudio.

El encuentro con los expertos, a través de las entrevistas realizadas, permitió un ir y venir de teorías y concepciones paradigmáticas sobre la Motricidad desde el conocimiento apropiado o re-significado por ellos, lo que enriqueció las concepciones reconocidas a través del rastreo bibliográfico y el análisis de textos. Con estas informaciones se construyeron unos textos, organizados desde las lógicas disciplinares y los aportes de los expertos invitados a su reflexión; los textos aquí logrados, permitieron la elaboración de unas tablas o matrices lógicas, para su análisis comprensivo e interpretativo; análisis que permitió finalmente, tejer un texto que da cuenta de los hallazgos logrados frente a los objetivos de la investigación y que fue presentado como informe final de tesis para la obtención del título de magister en "Motricidad: Desarrollo Humano".

Este proceso continuó su desarrollo desde reflexiones, críticas y aportes que se han tenido posterior a su entrega. Especialmente desde las discusiones virtuales realizadas con la RIIMH y los avances teóricos alcanzados en el desarrollo del proyecto investigativo *"La Motricidad Campo De Conocimiento Dinamizador de la Construcción Ciudadana"*, que en el marco del doctorado en Educación: línea de Formación Ciudadana, adelanto como tesis. Elementos que se presentan hoy en este texto.

Bitácora

Este libro presenta tejidos de forma circular y más allá de una lectura disciplinar – sin linealidad de respuestas, ni de procesos metodológicos o momentos dados en la investigación referida-. La reflexión analítica de corte interdisciplinario sobre la *motricidad como dimensión humana*, con la perspectiva de que ésta se convierta en un punto de partida para un abordaje transdisciplinar con proyección a una construcción conceptual más sólida de esta temática. Este ejercicio académico es una tarea que apenas se inicia y puede ser la ruta para la continuidad de otras investigaciones dada la complejidad del tema.

El primer Capítulo nominado ***Recorriendo caminos***, aborda inicialmente una reflexión a cerca de la *Motricidad* en tanto *objeto de conocimiento*, donde se da una mirada a su *Génesis Conceptual,* y al momento particular en que se hace visible *el deslinde epistemológico entre movimiento y motricidad.* En éste, se aborda además, un análisis exhaustivo y riguroso sobre la Motricidad en diferentes disciplinas del conocimiento: Biología, Neuropsicología, Psicología, Sociología, Geografía, Antropología, Filosofía, Educación Física y en la Ciencia de la Motricidad Humana como paradigma emergente; todo ello recogido en el tema titulado *Rastreando anclajes de la Motricidad en diversas áreas del conocimiento*.

El segundo capítulo: ***Rutas que se abren***, hace un acercamiento a *La Motricidad desde una perspectiva interdisciplinaria*, sustentando desde unidades temáticas, la significación que subyace en *el carácter de dimensión constitutivo y constituyente de lo humano*; así también, los *elementos* emergidos como *constitutivos de la motricidad en tanto dimensión humana*: *Corporeidad, Movimiento Humano, Percepción, Intencionalidad, Espacialidad y Temporalidad.* Seguido por una construcción sistémica donde, *La Motricidad* adquiere el carácter de *dimensión humana,* desde la integración de sus constitutivos, la visualización de sus características y la comprensión de algunos otros aspectos como componentes de

ella. Por último en este capítulo se plantea y se justifica el reto de entender la *Motricidad como un Campo de Conocimiento.*

El capítulo tres presenta algunas disertaciones, que a modo de cierre, recogen en un ejercicio de intento de síntesis, los elementos más relevante develados en el discurrir de esta reflexión, como puntos de potencialización y apertura hacia ***Nuevos rumbos***, donde la *Motricidad* se comporta como *un potencial ilimitado* que sugiere trascender la preocupación científico-académica y llegar a la aplicación misma, a la praxis, donde el ser de humanidad se dimensione, se viva y alcance su realización.

recorriendo caminos

CONTEXTUALIZACIÓN

Este capítulo es un primer nivel de análisis y de problematización teórica que contextualiza, da pie y sienta las bases para visibilizar las relaciones que puede tener este objeto de estudio con otros problemas conceptuales, campos de conocimiento y con diversas disciplinas. Por lo tanto, contextualizar la Motricidad como dimensión humana en busca de sus elementos constitutivos, es rodearse de principios, apropiarse de teorías, conversar con autores y comunidades académicas que han trasegado en sus búsquedas, por el lenguaje de las ciencias; ciencias en plural, puesto que son diversas las posturas teóricas identificadas y que pueden abonar a la comprensión de este concepto. En este sentido, se sobrepasa una descripción sumaria de concepciones relacionadas o una simple caracterización disciplinaria, para dejar planteada una red conceptual que sirva de base a una segunda fase de problematización. Este relacionamiento conceptual se logra a partir de la comprensión de sentidos epistemológicos de las distintas argumentaciones teóricas disciplinarias abordadas, lo cual consolida un ejercicio eminentemente hermenéutico.

Para el caso, se comparten los aportes que Restrepo, Sarmiento y Ramos (2000: 11-12) plantean al referir que el contexto debe entenderse en dos acepciones distintas y complementarias. Por un lado, tiene una acepción "universal" o "global" que alude a las "gramáticas" de cada saber; es decir, a la red de conceptos que constituyen un saber como algo intrínsecamente

organizado, una teoría. Y la otra, es el contexto "local", entendido como aquel donde se delimita, precisa, focaliza y da identidad a unos constructos teóricos sobre un problema en particular. Este entramado conceptual es lo que se llama una teoría, la cual expresa el resultado de una acumulación del conocimiento a través de distintas generaciones que lo han refutado, confrontado, alterado, ampliado, codificado por medio de la investigación. En conclusión, en este caso la contextualización es una labor que implica tejer sentidos, construir un entramado conceptual de significación que permita hacer inteligible, integral e interdisciplinaria la lectura y comprensión de los elementos constitutivos de Motricidad.

Para lograr este propósito, en primer lugar, se hace una aproximación general al concepto de Motricidad, desde sus orígenes hasta las actuales problematizaciones y deslindes epistemológicos que sientan las bases y su consecuente proceso de desarrollo y consolidación teórica. Luego, en una segunda parte, con el propósito de rastrear y profundizar elementos que permitan ampliar la comprensión de este objeto de estudio, se plantea un análisis a partir de diferentes disciplinas, adscritas por tradición a las ciencias exactas y naturales y a las ciencias sociales y humanas; estrategia analítica que permite visualizar los diferentes matices que ha tenido el concepto e identificar su relación con otras categorías y nociones propios de las diversas disciplinas. Este rastreo realizado en torno a la Motricidad y/o al movimiento humano, la identificación de sus énfasis, sus posibles ligazones y derivaciones con otros desarrollos teóricos, no se hizo con un interés revisionista o como una artesanía intelectual sino, compartiendo la idea de Wittgenstein (1988), de que la forma de hablar es la forma de ver el mundo y de construir la realidad.

LA MOTRICIDAD COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO

Génesis del Concepto de Motricidad

La génesis de las reflexiones sobre la *Motricidad* hay que ubicarla en la comprensión del movimiento, de un lado, en un sentido amplio como concepto central de la vida en tanto fenómeno natural, y de otro, en su perfilación específica al de movimiento humano que se asocia como medio para satisfacer necesidades de supervivencia, expresar emociones y creencias, asimismo, como un elemento de comunicación e interacción con el medio y con los sujetos que cohabita. Desde un punto de vista epistemológico, las construcciones conceptuales que se han elaborado sobre el movimiento humano están determinadas por los diferentes paradigmas científicos[1] que abordan el ser humano, como realidad escindida o como integralidad compleja.

Kurt Meinel (1971) desde un recorrido por la evolución histórica del concepto del movimiento, ubica en el siglo XVII el surgimiento de éste como un problema o fenómeno de interés teórico y científico a ser estudiado, alcanzando su interés real hacia finales del siglo XVIII y especialmente en el XIX, época en que físicos, anatomistas y fisiólogos se dedicaron al estudio del andar humano. Según las interpretaciones de este autor,

[1] El concepto de paradigma se entiende en el mismo sentido que Kuhn (1978) referidos como matrices disciplinarias configurados por un sistema de aproximaciones compartidas (métodos, normas, valores, instrumentos, generalizaciones, etc.) que son ampliamente aceptados y proporcionan modelos de problemas y soluciones.

hasta ese momento las personas tenían la percepción práctica, la actividad sensorial objetiva y las experiencias alcanzadas por ellas en el trabajo y en la supervivencia de la cotidianidad; siendo la aspiración de resultados superiores y perfeccionamiento de prácticas de movimiento, los mejores motivadores para la reflexión y experimentación de nuevas posibilidades.

De este modo la génesis de la conceptualización de la motricidad puede asociarse a las reflexiones realizadas sobre el movimiento y situarla en relación con la concepción general del ser humano. En su momento, en la modernidad, el pensamiento occidental, concibió al humano como un ser dual, conformado por realidades escindidas y dicotómicas -cuerpo/alma-, entendidas éstas como dimensiones que se relacionan pero que no se combinan. Esta concepción es una herencia de la postura filosófica dualista de Descartes y anteriormente de Platón. En este sentido, Le Breton plantea que fue con Descartes que el sentimiento de dualidad se cristaliza pero "las lógicas sociales y culturales que llevan a la disociación del sujeto y que iluminan negativamente el cuerpo, son anteriores a Descartes" (1995:68), de hecho este dualismo ha sido central en la tradición judeocristiana. Así, plantea que el racionalismo científico que caracterizó la época de la modernidad profundizó esa idea dual del ser humano. El cuerpo, en esta tradición, se concibió como un conjunto de estructuras orgánicas, alejado de su dimensión psíquica, espiritual, sociocultural y política; y regido por leyes generales de la mecánica que le garantiza su movimiento.

En palabras de Le Breton, el cuerpo moderno:

> Implica la ruptura del sujeto con los otros (una estructura social de tipo individualista), con el cosmos (las materias que componen el cuerpo no encuentran correspondencia en otra parte), consigo mismo (poseer un cuerpo más que ser su cuerpo). El cuerpo occidental es el lugar de la censura, el recinto objetivo de la soberanía del *ego*. Es la parte indivisible del sujeto, "factor de individuación" (E. Durkheim) en

> colectividades en las que la división social es la regla (Le Breton, 1995: 8).

La modernidad occidental se caracterizó por el pensamiento centrado en una racionalidad instrumental y un crecimiento continuo de los mecanismos de control y regulación sobre los cuerpos; el sujeto es preparado para la industria; el cuerpo y el movimiento se mecanizan, se objetivan en pro del rendimiento de fuerza de trabajo. Al respecto, Arboleda (1993a) plantea que "...el cuerpo industrial es un cuerpo duro, pesado, medido, intervenido, segmentado, racionalizado, matérico, mecanizado, objetivado, productivo y producido, un cuerpo para ofrecer fuerza de trabajo".

Sobre la génesis del concepto de motricidad humana, algunos de los expertos invitados a esta reflexión y de forma particular los más cercanos al desarrollo disciplinar de la Educación Física (EF) y las Ciencias del Deporte, comparten ese origen conceptual en la concepción de un ser humano escindido. En ese sentido Suarez (2007) -en calidad de experto invitado- hace referencia a la evolución y modo de entender el movimiento humano afirmando que *"históricamente se visualiza en dos campos: el biológico y el mecánico, como la consecuencia de las interacciones entre el sistema neurológico y el sistema osteomuscular y, como serie de cambios posicionales del cuerpo en el transcurso del tiempo, siempre y cuando se tenga un sistema de referencia que se considera como fijo"*. Por su parte Trigo (2007) plantea que "*la época de la modernidad se presenta como momento histórico de génesis teórica del concepto de movimiento humano, cuando en el siglo XVII con Newton (física clásica) y Descartes (filosofía) el movimiento es definido como un desplazamiento de un cuerpo en el espacio, concepto fundamentado de la geometría euclidiana; concepción y orientación que aun tiene efectos en las comprensiones actuales frente a la motricidad"*; este aspecto es compartido por Kolyniak (2007) quien expresa *"en la época moderna el movimiento se manifiesta en un cuerpo máquina, fragmentado para su estudio, manipulación y tratamiento; sustentada únicamente en sustratos físico-biológicos"*.

Por lo tanto, sobre el origen del concepto de Motricidad hay cierto acuerdo en la comunidad académica sobre su cercanía -en términos de equivalencia- con la noción de movimiento. No se distingue en esta génesis un interés por integrar a esa conceptualización primigenia de la motricidad los elementos que hoy llamarían psicosociológicos y más bien se tuvo una perspectiva sumamente mecanicista, lo cual, epistemológicamente, es coherente con la lógica cartesiana que imperó en la primera etapa de la modernidad.

Es en el siglo XX cuando se generaliza el cuestionamiento al mencionado dualismo cartesiano y se abre un camino alternativo a las visiones dicotómicas, tanto idealistas como racionales de la comprensión de lo humano, cuando empieza a manifestarse un *deslinde epistémico entre los conceptos de Motricidad y Movimiento*.

En la filosofía, desde los desarrollos de la *fenomenología existencial*, y en especial los planteamientos teóricos de Merleau-Ponty, retoman los postulados de fenomenólogos como Husserl y expone como tema principal la relación hombre-mundo, su existencia individual y concreta, redefiniendo la intención que se le da a las cosas por la vivencia corporal desde la concepción de un cuerpo vivido, cuerpo perceptivo; reconociendo que es en la corporeidad, la motricidad, la percepción y en la gestualidad, donde está la forma en que se capta el conocimiento y se da sentido a la existencia (Pérez Riobello, 2008). En ese sentido Gallo (2007) expresa que *"desde la fenomenología el movimiento del propio cuerpo es proyección, es generador de espacio, mi cuerpo es potencia de acción porque mi cuerpo tiene la capacidad de estar orientándose en el mundo"*, es decir, hay una diferencia entre el movimiento objetivo y la comprensión física y fisiológica, como un desplazamiento en el espacio.

El viraje epistemológico sobre la concepción de ser humano también se puede visualizar en los desarrollos de la Neuropsicología con los aportes de Wallon, entre otros, que plantea en sus estudios sobre la comunicación afectiva, la

socialización y las emociones, que la realidad mental humana no existe independientemente del cuerpo donde se realiza. De la misma manera -según (Da Fonseca, 1996)-, esa idea fue trabajada, teorizada y desarrollada, con diferentes perspectivas, en las obras de Piaget, Freud, Ajuriaguerra, Vigostky, Jung y Reich.

Al respecto los expertos invitados, estuvieron de acuerdo en que hubo un giro epistemológico en el siglo XX que movilizó el desarrollo del conocimiento y aportó una nueva comprensión frente al movimiento humano. Desde la Neuropsicología, *"mostrando una relación de las conductas motrices con el pensamiento"* (Uribe, 2007); en la Psicología, *"estableciendo la relación del movimiento con los procesos de cognición" (*Rendón, 2007); y *"relacionando el movimiento con las teorías de la conducta, la cognición, la motivación y el deseo, en su respectivo orden"* (Acevedo, 2007); y en la Sociología "*con el retorno del sujeto en perspectivas de carácter microsociológico, como el interaccionismo simbólico que consideran los gestos y los actos del cuerpo como factores explicativos de lo social*" (Pimienta, 2007). Más recientemente, en la segunda mitad del siglo XX, adquieren relevancia los trabajos de pensadores y científicos desde la Neurofisiología como los de Maturana y Varela (1973) que demuestran la fundamental e íntima codependencia entre fenómenos vitales y cognición, entre los principios fundamentales de organización del ser vivo y la naturaleza del conocimiento, y en el caso de los humanos, entre biología y lenguaje.

Ahora bien, una visión holística y reflexiva a este asunto que se viene analizando permite plantear que fue la crisis de la modernidad lo que posibilitó el advenimiento de nuevas reflexiones teóricas y catapultó las posibilidades para un desarrollo propio de la motricidad, sin el lastre que le significó su adscripción al movimiento. Esta crisis de la modernidad ha sido reflexionada ampliamente y ha sido caracterizada por algunos como el inicio de la posmodernidad (Baudrillard, 1993, Deleuze, 1988 y Lyotard, 1989) por otros como "modernidad

liquida" (Bauman, 2003) o "modernidad reflexiva" (Beck, 1985-1994).

De este modo, los fundamentos epistemológicos clásicos de la modernidad asociados a la racionalidad, la objetividad y el proceso civilizatorio, que terminaron escindiendo al ser humano, entraron en crisis y dieron pie a una búsqueda de concepciones y visiones que pretenden entender la integralidad y la complejidad del ser humano, lo cual devino en el interés de superar el dualismo cuerpo-mente, permitiendo de forma más concreta percibir al ser humano como un ser de situación. Se trata de rescatar la subjetividad para recuperar al sujeto, la corporeidad, la imaginación, la sensibilidad, la fragilidad y los sentimientos; se problematiza el discurso hegemónico racionalista del mundo y se da paso al intento de nuevas formas de comprender al ser humano y el mundo que habita, desde la diferencia, el reconocimiento del otro, el diálogo y el contexto social e histórico.

En ese escenario de crisis del racionalismo moderno y reconfiguración epistemológica y conceptual, puede visualizarse un modo de distinguir a la corporeidad y a la motricidad como factores esenciales de la realidad social– humana. Al respecto Le Breton (1995: 9) plantea:

> Un nuevo imaginario del cuerpo surge en los años sesenta. El hombre occidental descubre que tiene cuerpo y la noticia se difunde y genera discursos y prácticas marcados con el aura de los medios masivos de comunicación. El dualismo contemporáneo opone el hombre y el cuerpo. Las aventuras modernas del hombre y de su doble hicieron del cuerpo una especie de *alter-ego*. Lugar privilegiado del bienestar (la forma), del buen parecer (…) productos dietéticos (…) pasión por el esfuerzo (…) la preocupación moderna en nuestra "humanidad sentada" es un inductor incansable de imaginarios y de prácticas.

En el mismo sentido Arboleda (1993a) resalta:

> Llega una nueva forma de interpretar el mundo que, corresponde a una "nueva cultura" donde lo perceptivo, lo sutil, lo liviano, lo "subjetual" y lo caótico se reconceptualizan para integrarlos a la visión compleja de la realidad. En esta "nueva cultura" de la fragmentación se da lugar a la integración, y el cuerpo recupera otros significados: un cuerpo sensitivo, perceptivo, holístico, el cuerpo como archivo, como elemento mutable que se renueva permanentemente, como reproducción del universo, como generador y como transmisor.

Es precisamente a razón del trasegar de los acontecimientos mencionados, donde se empiezan a visualizar ese deslinde epistemológico, las diferencias conceptuales asociadas al *Movimiento y* las asociadas a la *Motricidad.* Es necesario señalar que se viene hablando de que la crisis del racionalismo moderno profundizó la crisis de la visión dualista del mundo y del ser humano que escinde mente-cuerpo, no obstante no puede concluirse que ésta sea una visión superada y aun es una cuestión que está en discusión.

En la actualidad es posible encontrar planteamientos relacionados con herencias filosóficas que se acercan a la postura dualista-cartesiana, centrada en las mencionadas explicaciones de corte estructural y funcional del cuerpo aislado y fragmentado, y el movimiento como efecto regido por leyes físicas de la naturaleza, donde todo en el mundo material podía explicarse en función de la organización y el movimiento de sus partes; contexto en el que el movimiento humano, es un acto suscrito en el orden físico-mecánico. Pero de otro lado -de manera mucho más significativa para la pretensión de este trabajo-, hay una creciente producción académica que se posiciona con un entendimiento fenomenológico, sistémico y complejo de este asunto, donde alcanza cuerpo teórico la motricidad.

Si bien, como se ha expresado ya, la Filosofía y la Neuropsicología, entre otras áreas del conocimiento, han dado fundamentos claves para avanzar a otras concepciones del movimiento humano y de la motricidad en tanto dimensión humana, no pueden dejarse de lado las posturas procedentes de las tradiciones de la Educación Física y Ciencias del Deporte, espacios que históricamente han sido reconocidos como los campos de estudio, investigación y desarrollo pedagógico de esta temática, donde este deslinde conceptual entre el movimiento y la motricidad para muchos autores no era claro, tal como se visualiza en el Diccionario de las Ciencias del Deporte (Aquesolo, García y Rodado,1992: 424); donde se plantea que Kurt Meinel (1960) identificó los contenidos de los términos motricidad y movimiento como idénticos. De la misma manera Aquesolo, describe que para Buytendijk, Fetz, Fetz y Ballreich, el contenido del movimiento se considera como un verdadero subconjunto del contenido de la motricidad; allí mismo se deja planteado que para Schnabel (1988) los dos términos tienen un contenido que se superpone parcialmente; por su parte plantea sin desarrollar el tema, que para Marhold, Guteword y Pohlmann (1966), los contenidos de los dos términos son distintos.

Sin embargo, hay autores de esta área de conocimiento que sí han desligado estos conceptos de movimiento y motricidad. Por ejemplo Trigo y otros (2000: 98) definen que la dimensión conceptual del movimiento remite a las Ciencias Naturales y a la Física, lo cual deriva en comprender que el movimiento es un proceso objetivo; para ello, referencian a Grosser (1991: 12) "el movimiento es una variación de lugar y posición del cuerpo humano (o de segmentos del mismo) dentro de su entorno"; Por demás, estas autoras, agregan que la motricidad posee características neuro-cibernéticas que incluyen también factores subjetivos y contenidos de la consciencia. En sus palabras:

> …Cuando nacemos, al igual que los animales, poseemos unas necesidades básicas para la supervivencia. Este determinismo genético nos induce a la realización de acciones motiles con fin objetual. En este escalón de la evolución ontogenética, nos movemos en el campo del movimiento: son los instintos, los reflejos, las funciones básicas (respirar, masticar,) [...]. Este proceso de humanización, permitido por la exclusiva educabilidad (frente al determinismo animal), nos permite otorgarle a nuestras acciones una significación cualitativa, un sentido simbólico. Esta significación desborda el "estado" corporal, para ubicarse en un "proceso"…
>
> …La intencionalidad supera al determinismo, otorgándole a nuestra conducta un fin subjetivo [...] En este momento de expresión significada, el hombre biológico inicial (Homínido) ha adquirido su carácter humano. Se ha transformado en un ser social, que comunica intencionalmente. [...]Es ahora cuando la motricidad se perfila como diferente del movimiento animal. Por ello la potencialidad educativa de la experiencia de la corporeidad es el rasgo definitorio de la Motricidad frente al Movimiento (2000: 98).

En el mismo sentido Sérgio (1996), Kolinyac (2005), Trigo y otros (2000), coinciden en que la Motricidad, a diferencia del movimiento, excede el simple proceso espacio-temporal, porque se sitúa en un proceso de complejidad humana cultural, simbólica, social, volitiva, afectiva, intelectual y por supuesto motor. En consecuencia, el movimiento es una de las manifestaciones de la motricidad, centrado en un ser humano multidimensional y en un movimiento intencional (que no implica necesariamente desplazamiento en el espacio físico) que genera trascendencia. La Motricidad, en ese sentido, desborda el concepto de movimiento; Feitosa (2000: 97) concibe que "la motricidad es la potencia, y el movimiento es el acto, lo actual, la expresión de la motricidad, es el agente revelador de la intencionalidad".

Se hace claro de este modo, que en la actualidad hay discursos disciplinares de la EF y del campo emergente de la Ciencia de la Motricidad Humana, que permiten comprender que la

conceptualización de *movimiento y motricidad* son complementarios e interdependientes, y de la misma manera plantean que no deben confundirse en su comprensión, ya que la motricidad es un concepto más amplio y complejo, y el movimiento se relaciona con la expresión física, y se constituye como un elemento que permite la materialización del acto mismo. En ese sentido, Trigo (2007) plantea que *"cuando hablamos de movimiento tenemos que recurrir a comprender de qué movimiento estamos hablando y luego de qué motricidad estamos hablando. Es decir, la relación entre estos dos conceptos no está dada y depende de la conceptualización que tenga*".

Es importante señalar, para evitar posteriores confusiones, que la adjetivación de humano al referirse al movimiento como movimiento humano, quiere denotar los elementos subyacentes en su complejidad, para superar lo meramente físico del movimiento natural, lo cual conlleva a que en muchos autores la expresión de *movimiento humano* y la de *motricidad* sean utilizadas indistintamente, en tanto ambas, implícitamente, reconocen las características subjetivas que convoca la realidad humana. En la conceptualización que se está planteando en este trabajo, no se homologan movimiento físico y movimiento humano, éste último contiene al primero; así como tampoco, movimiento humano con motricidad. Por el contrario se está argumentando la necesidad de desarrollar conceptualmente la Motricidad como categoría más global y significativa.

Siguiendo las ideas anteriores, Manuel Sérgio (2007) planteó que "*no debería confundirse, según la fenomenología, movimiento con motricidad dado que la motricidad es movimiento "intencional" y no movimiento únicamente. La motricidad humana estudia la complejidad humana (cuerpo, mente, deseo naturaleza sociedad) moviéndose intencionalmente en dirección a la trascendencia*". De la misma manera Levinas (1977: 202) referenciada por Jaramillo (2007) argumenta que el movimiento humano no es motricidad ya que la Motricidad es intencionalidad y nuestra consciencia está volcada hacia los objetos que se muestran a la conciencia, esto es intencionalidad; o sea, lo que se viene planteando es que el ser humano

interactúa con las cosas de una manera activa, "*no estamos en el mundo sino que somos del mundo, nos encontramos en medio de las cosas, ellas se nos aparecen, nacen ante nosotros, esto permite identificarnos y diferenciarnos en medio de ellas, por un momento nos vemos parte de y empezamos a reconocer que no somos extraños ante lo que nos rodea…es decir, nos vemos carnalmente implicados, lo cual ya no tiene que ver con la exterioridad del mundo objetivo*" Jaramillo (2007). Y Kolyniak (2007) comenta "*la comprensión de movimiento como aspecto eminentemente biológico del ser humano basado en la visión cartesiana y que en algunas tradiciones se entiende de forma similar a la motricidad, no debe ser; esta motricidad, está situada como producto de un proceso histórico continuo, tanto en la filogénesis como en la ontogénesis del hombre".*

Rastreando anclajes de la Motricidad en diversas áreas del conociminto

Rastrear los *fundamentos disciplinares* que han abordado aspectos relacionados con la motricidad y/o con el movimiento humano, o han realizado directamente análisis sobre esta realidad, sirvieron de piso teórico para fundamentar los *elementos* a presentar como *constitutivos de la motricidad,* configurando así una propuesta epistemológica dispuesta a ser discutida por la comunidad académica interesada en la temática, y que busca dar un sentido complejo e integrador a la motricidad.

La selección del conjunto de postulados teóricos se realizó, en primera instancia, por el reconocimiento alcanzado en el marco de cada disciplina de origen y cuyos planteamientos han hecho alusión a la conceptualización sobre la motricidad -con ello, se develaron elementos concebidos como constitutivos-; en segundo lugar, se tuvieron en cuenta los aportes ofrecidos *o referenciados* por quienes hicieron de "expertos invitados" de acuerdo con sus experiencias profesionales e investigativas y a sus conocimientos disciplinares; los conceptos de éstos,

ayudaron a precisar, la selección de autores y de las áreas disciplinares abordadas en este estudio. *La Biología principalmente y disciplinas afines como la Neurofisiología y Neuropsicología, se reconocieron como su punto de génesis.* Se encontraron también referentes valiosos en la comprensión de la motricidad, en la Psicología, la Geografía, la Sociología y la Antropología; sin desconocer las reflexiones procedentes de la Filosofía que juegan un muy importante papel en este análisis.

La Motricidad en la Biología

Los estudios desarrollados por la ***Biología,*** fundamentan los sucesos naturales y de forma particular la vida humana desde diferentes perspectivas, para lo cual, se diversifica en un gran número de especialidades; por ello resulta improductivo abarcarla como un todo homogéneo. En ese sentido, los aportes de la biología al concepto que se viene problematizando, se plantean desde algunas perspectivas analíticas particulares, propias de campos disciplinares que hacen parte de esta ciencia, considerando como las más significativas: *la Filogenia (Filogénesis), Ontogenia (ontogénesis), Anatomía, Morfología, Biomecánica, Fisiología.*

La ***Filogenia*** *(Filogénesis),* por su interés en la investigación de la historia de la evolución de grupos taxonómicos, además de la formación de las especies y su desarrollo en el curso de la evolución (Da Fonseca, 1998), aporta explicaciones sobre la influencia filogenética en el movimiento humano. En este sentido, es necesario tener en cuenta que la evolución ha sido entendida normalmente como cambio o como adaptabilidad, sin embargo, en el caso del humano las estructuras morfológicas y cerebrales no evolucionaron de la misma forma que otros seres vivos. La evolución es sinónimo de la construcción de variados sistemas con nuevas propiedades, resultante de los nuevos sistemas internos de organización. Es tal el caso que se observa en el *sistema piramidal* y su posterior evolución del *cortex* que no puede ser abordado como sistema exteriormente encontrado; en el ser humano, éste es un nuevo sistema que involucra nuevas

propiedades y nuevas funciones a la motricidad, "transformándola en términos organizativos tales, que en el Homo Sapiens causaron el mayor cambio del planeta tierra en apenas 10.000 años, cuando la existencia de seres vivos es conocida desde hace cerca de tres billones de años" (Da Fonseca, 1998: 24).

El hecho referenciado, según este autor, ha acrecentado uno de los grandes interrogantes a la Filogénesis: ¿por qué en tan poco tiempo los seres humanos fueron capaces de hacer tantas transformaciones en el planeta en comparación con los demás seres vivos?, a lo cual Da Fonseca, alude respuestas que hacen referencia a las características de una nueva organización del cerebro con nuevas funciones que atienden a especificidades únicas en la especie humana, que no depende sólo del tamaño cerebral, sino de la capacidad de transformabilidad y de modificabilidad, elementos estos, relevantes en la explicación de la inteligencia.

Da Fonseca (1998: 25) refiere a Vigotsky (1960) y Luria (1980) quienes hacen relación al cerebro como el orden más organizado de la evolución; inclusive refieren haber sido considerado como el órgano del alma, y en algunos casos, el órgano de la civilización; afirmaciones que se han sustentado a razón de los factores que determinaron la evolución del cerebro. Uno de ellos, fue *la evolución biológica*, que determina los genes desde donde emergen las características del tamaño del cuerpo, de los órganos sensoriales, del desarrollo muscular, de las libertades esqueléticas, etc.; de otro lado está la *evolución cultural* (en el orden ontogenético), que depende del desarrollo dado en el lugar donde se vive: la manipulación tecnológica, el contacto con el medio ambiente y la organización social en que se inscribe ese ser humano, los comportamientos que desarrolla para aprender del medio; elementos en los cuales la motricidad asume funciones verdaderamente trascendentes.

Las interacciones sistemáticas, las nuevas propiedades, las funciones y organizaciones resultantes de estos factores, permitirán nuevas capacidades de información, formación y transformación que en afirmación de Da Fonseca es donde emerge la Antropogénesis, la cual tiene como factores determinantes: la agricultura, la domesticación de animales, el almacenamiento de agua y comida, el transporte, la habitación, entre otras. En estos hechos se verifica que creada una necesidad de responder a retos planteados por el ambiente, se determina la modelación del cerebro como un órgano propenso a modificaciones permanentes (el cerebro se alarga para poder regir los cambios sensoriales que determinan el crecimiento y la complejidad de las elaboraciones de regulación motriz). Tanto el componente sensorial, como el componente motriz, ejercen presión en términos evolutivos para un cerebro mayor.

En cita que hiciera Da Fonseca (1998: 26) de Milner (1976), se presenta la caracterización que éste planteó de tres tipos de comportamiento en el orden filogenético del ser humano: de un lado, *comportamientos no aprendidos* (innatos), aspectos que compartimos con los mamíferos inferiores y que tiene gran influencia de funciones fisiológicas básicas. Un segundo, relaciona *comportamientos aprendidos,* compartidos también con otros mamíferos (los primates), son acciones en el orden de la percepción que permite reconocimientos básicos de significaciones de lo que ocurre en el medio. Y un tercer elemento que es precisamente el que nos diferencia de las demás especies vivas: los *comportamientos aprendidos no compartidos,* que en términos de Da Fonseca son las praxias, el trabajo, el lenguaje oral y escrito, la autoconciencia, el auto juzgamiento, el pensamiento abstracto, los valores, la ética, etc.

Estos elementos descritos, sitúan el desarrollo neurológico en la base del problema de la ontogénesis y de la filogénesis. Es así como, el legado hereditario del ser humano incluye estructuras neurológicas únicas, pero es sólo después de su nacimiento cuando todos estos centros que intervienen en los

comportamientos exclusivamente humanos, comienzan a funcionar, dado que acorde con la herencia genética, al momento del nacimiento sólo están como potencial susceptible de ser desarrollado y fisiológicamente regulable en un medio social complejo y progresivamente variable; oportunidades mediatizadas por factores ontogenéticos.

La *autoconscienciación,* explica Da Fonseca, es uno de los elementos filogenéticos exclusivamente humano como capacidad para ser un objeto dentro del campo perceptivo del propio individuo; aspecto conocido también como autorreferencia (somatognosia). Del mismo modo, dice el autor que *la producción de un mundo sociocultural*, es una noción filogenética conocida como "desarrollo invisible o segundo desarrollo" (1998: 31), que requiere de un desarrollo complejo del aprendizaje: comunicación interpersonal, relaciones afectivas, emoción, imitación, lenguaje hablado, escrito, entre otros. Según Da Fonseca debido al nuevo desarrollo creado por la acción consciente del ser humano, en sus primeras etapas de maduración, puede evolucionar de la autoconscienciación (somatognosia) a la simbolización, como vía de acceso a un desarrollo emocional, moral y semiótico, cada vez más elevado; donde la mediatización del aprendizaje es relevante.

En otra línea, y en consonancia con la anterior, ***la Ontogenia (ontogénesis)***, investiga la formación y desarrollo de los individuos orgánicos, desde el huevo hasta la edad adulta, atenta a los sucesos externos que lo modifican. La ontogénesis recapitula todos los aportes venidos de la filogénesis, y en particular para el tema que nos convoca, se soporta en la *filogénesis neurológica.* Da Fonseca (1998) para apoyar esta afirmación, cita a Prechtl (1981) y a Haeckel (1866), desde donde complementa que incluso la ontogénesis es mucho más que una recapitulación, es una nueva combinación de una nueva totalidad; dado que los residuos filogenéticos son estructuras de transición presentes durante momentos especiales de la ontogénesis que se ponen en juego al momento de satisfacer determinadas exigencias del desarrollo de

cada individuo; ontogénesis que sigue una evolución del neuroeje central desde el momento de la concepción (empieza a los 25 días de engendrado el óvulo); embriogénesis que en unión a axiomas filogenéticos interactúan desde el momento intrauterino determinando no sólo la maduración del neuroeje, sino también de la médula, y la jerarquización del sistema nervioso, de su funcionamiento, la evolución, madurez y desarrollo del cerebro.

Fundamentado en las teorías de Wallon, Piaget, Jackson, Luria, entre otros, Da Fonseca (1998), describe la ontogénesis psiconeurológica y psicomotora, como un contraste dialéctico, en la traducción de varias metamorfosis, que van desde las representaciones (movimientos reflejos) a las re-representaciones (hábitos motores), hasta culminar en las re-re-representaciones (adquisiciones motoras voluntarias o praxias). Asimismo, este autor describe que la revelación de la filogénesis en el discurso de la ontogénesis es producto de una organización funcional del cerebro, que recorre verticalmente, desde las estructuras neurológicas más simples a las más complejas, siguiendo irreversiblemente su jerarquización estructural heredada.

Otros campos de la biología que aportan elementos determinantes para entender en parte la realidad del fenómeno del movimiento humano: la ***Anatomía,*** la cual se ocupa del estudio de la estructura, número, localización y relación de las distintas partes que conforman los organismos; la ***Morfología,*** que explica la forma de esos seres orgánicos y las modificaciones que experimentan; y ***la Biomecánica,*** en su búsqueda por la comprensión de las fuerzas mecánicas que se suceden en estos organismos para entender cómo actúan las fuerzas internas y externas en la ejecución de un movimiento (explicación proveniente la Física). A este respecto se señala que en este estudio se asumen los aspectos de orden anatómico-morfológico y biomecánico, como sustentos inherentes y en una corresponsabilidad permanente a la estructura y funcionamiento

del cuerpo humano, lugar desde donde el individuo se manifiesta en su expresión de movimiento. Sin embargo, en este contexto no se hará profundidad en estos fundamentos conceptuales, sin que se caiga con ello en un reduccionismo temático, sino como la relevancia de unos procesos sobre otros.

La Fisiología por su parte en el campo de la biología, enfoca su estudio en los procesos físico-químicos de las actividades orgánicas de los seres vivos y en el análisis del funcionamiento de órganos y sistemas (cardiocirculatorio, respiratorio, neurológico, inmunológico, endocrino, muscular, etc.) durante la realización de sus funciones vitales. Dado el amplio espectro en que la fisiología se desenvuelve y de forma especial los resultados funcionales en los que enfoca su estudio, puede considerarse como un área central para entender y sustentar, la génesis del movimiento y por tanto se abordará de forma más particular.

Encontrar entonces, la génesis del movimiento en el ser humano, se constituye en una vía que aunque compleja y amplia, permite un acercamiento real y tácito a la incursión analítica y crítica hacia el amplio mundo que acompaña el término de motricidad. Los investigadores del campo de la biología que de alguna manera se han acercado a la investigación del fenómeno "movimiento humano" tienen como característica común, el sustento de todos los procesos concernientes a éste, de manera rigurosa y empírica, tendencia muy propia del positivismo.

En este sentido Suárez (2007), expresó que "*cuando se quiere abordar cualquier estudio en torno a la motricidad, necesariamente se tiene que recurrir al análisis del funcionamiento orgánico del ser humano; las demás disciplinas pueden abordar otras consecuencias originadas del movimiento, pero no es el punto de interés de este campo*…". Asimismo, este invitado plantea que "*esta perspectiva biológica es la única que puede dar explicación a la realidad del movimiento y que las demás interpretaciones denominadas motricidad, pueden enfocar los múltiples usos que los humanos dan a la amplia gama de posibilidades ofrecidas por el*

movimiento humano; y es a partir de acá, donde los elementos que la constituyen pueden variar".

En referencia del mismo experto, se resalta que es de particular importancia para incursionar en estas teorías, los distintos trabajos publicados por Robert Rigal, dado que dan cuenta de los pormenores de la génesis y evolución del movimiento; seguido por el texto de Kandel, Jessell y Schwartz (1997), donde se presenta una visión más amplia de la relación movimiento humano y conducta.

Este acercamiento general a la Biología y su relación con lo concerniente a la motricidad y el movimiento humano, es un punto de partida, ya que su abordaje exhaustivo no sería posible dada la inconmensurabilidad del tema. Sin embargo, con el interés de lograr mayor grado de profundidad en ese sentido, se buscó esta aproximación en la revisión bibliográfica de textos de Rigal (1979-1987), quien presenta una amplia descripción sobre los elementos necesarios que permiten la comprensión de este fenómeno y su evolución en las diferentes etapas del ciclo vital, quien fundamenta sus escritos (como lo expresa en sus publicaciones) a partir de investigaciones múltiples, clásicas o recientes, realizadas en esta área y que el autor consideró relevantes.

A continuación se exponen algunos de los principales aportes que Rigal ha hecho al desarrollo conceptual del movimiento humano, y que según se deduce de sus aportes, para el autor este concepto es equivalente al de motricidad[2], definiendo el movimiento como la "modificación de un ángulo articular del cuerpo…" (Rigal, 1987:301) que puede o no producir

[2] Lo anterior se comprueba, por ejemplo, en que Rigal presenta algunas de sus obras como estudio de la Motricidad Humana ("*Motricidad: aproximación Psicofisiológica"* (1979) Rigal, Paoletti y Portman; y "*Motricidad humana: fundamentos y aplicaciones pedagógicas"* (1987), aunque en ellas se centra de manera particular el análisis biológico y bases Neuropsicologicas. Sin embargo acepta de manera implícita, que otras realidades pueden y deben ser tenidas en cuenta en la comprensión de la motricidad.

desplazamiento. Asimismo, este autor refiriéndose a la "función de la motricidad", expresa que:

> …la función de la motricidad, consiste en la creación de un impulso nervioso a nivel del sistema nervioso central, la transmisión a los músculos efectores y la puesta en acción de estos últimos; la propagación de esta orden motora hacia los órganos efectores corresponde a la eferencia, y la ejecución propiamente dicha es denominada efección (Rigal, Paoletti y Portmann, 1979: 13).

Tal vez uno de los conceptos que mejor permite introducir la búsqueda de los constituyentes de la motricidad desde el área de la biología, es el de *acto motor*. En ese sentido Rigal plantea que para entender la estructura de cualquier acto motor simple, en apariencia, es necesario partir de la realidad de cada situación motriz que el sujeto realice, el cual, requiere de una completa y compleja intervención de un conjunto neuromuscular en función de ese proceso, que para su adaptación precisa de una información adecuada. Es así como el Sistema Nervioso (SN) Cerebro Espinal o Neuroeje, como tejido constituido por miles de millones de células nerviosas o neuronas, asume el control de la *vida vegetativa* y *de la vida de relación* del cuerpo humano; una parte se asegura de la homeostasis (mantenimiento del equilibrio circulatorio, respiratorio, digestivo, endocrino), y la otra, encargada de las relaciones con el medio exterior, de donde toma información, la traduce y la convierte en movimiento (1987: 21).

El control de los actos motores en la ejecución de un movimiento necesita la coordinación de varias contracciones musculares a fin de que el movimiento realizado corresponda al movimiento deseado, dé respuesta a la necesidad ligada a una situación particular y sea adaptado así al entorno ambiental en la que se efectúa. Interviene en este proceso, un juego de acción entre músculos agonistas y antagonistas estimulados por unos impulsos nerviosos, que son quienes en última instancia, deben

regir las informaciones específicas de los parámetros del movimiento (1987: 24, 103-114).

Así también, el desarrollo del acto motor, como sigue explicando Rigal (1987: 2) "se describe a partir de un simple programa central transmitido a los efectores, que en diferentes puntos hace intervenir a las referencias propioceptivas". De esta manera, la acción y/o reacción del organismo humano es producto de la información proveniente de los receptores sensoriales, traducida a *percepciones* por la actividad cortical. *La cinestesia*, es decir la sensación de movimiento, proviene de los mecanorreceptores situados en los músculos, tendones, cápsulas articulares, laberinto y en la piel, que proporcionan las informaciones que permiten localizar la posición de las diferentes partes del cuerpo, la fuerza desarrollada durante las contracciones musculares y evaluar su desplazamiento. Esta información favorece la conciencia del propio cuerpo, la construcción del esquema corporal, el conocimiento del desarrollo de los movimientos, sus modificaciones, su adaptación y su control cada vez más preciso; hechos que se enmarcan en una función de carácter neuromuscular, cada una ampliamente compleja (1987: 21-58).

Es así como, *la propiocepción* "es la percepción total que tenemos de nuestro cuerpo en reposo o en movimiento, y que se establece a partir de sensaciones cinestésicas / vestibulares" Rigal (1987: 227-228). A su vez, *la percepción del cuerpo* nace de la excitación y del análisis de los impulsos nerviosos sensitivos por los centros nerviosos superiores, en los receptores cinestésicos o mecanorreceptores; cuya actividad resulta de las variaciones de longitud de tensión del músculo o de los tendones y de la modificación de los ángulos articulares o de la posición del cuerpo, ya sea a partir de movilizaciones activas o pasivas.

Otro concepto que le permite a Rigal seguir su acercamiento a la motricidad, y que está relacionado con el de acto motor, es el de *sensación,* el cual define como "impulsos nerviosos generados por

la acción de receptores periféricos" (1987: 141), y se produce por transmisión de sensaciones del cerebro desde áreas somato-sensitivas, que a su vez es interpretada por receptores exteroceptivos y propioceptivos. En la perspectiva del autor, no hay oposición entre *sensación y percepción,* sino que, "es una progresión que va desde un dato fisiológico que resulta de la excitación y del impulso nervioso aferente, hasta la toma de conciencia psicológica de las características y propiedades del excitante y a su identificación", en este sentido, se pueden tener sensaciones que serían percepciones parciales, dado que no siempre hay conciencia del contacto; "los mensajes sensoriales llegan al cortex en cada caso, pero la información va desde la percepción superficial (ver, oír, tocar) hasta la percepción más completa (mirar, escuchar, palpar)" (1987: 142).

En términos más fisiológicos en este mismo texto, Rigal comenta que la motricidad, en tanto movimiento, depende en gran parte de la corteza motora (área 4), conocida como precentral o somatomotriz; sin embargo casi todo el cerebro y el cerebelo participan en el mantenimiento postural y en las funciones motoras en general con el establecimiento de íntimas correlaciones y mutuas dependencias que demuestran el principio de la unidad funcional de las redes neuronales. "El encéfalo regula con precisión extrema el conjunto de nuestros movimientos, rige la actividad muscular, recibe y decodifica los mensajes sensoriales y confiere a cada individuo humano su propia originalidad" (1987: 21). En ese sentido, Rigal llega a la conclusión de que la realización de un acto motor implica el control del sistema nervioso sobre las características espacio-temporales cualitativas y cuantitativas, hecho que se opera en la unión neuromuscular, que transforma una intención abstracta en actividad muscular concreta, adaptada a la situación; es decir, en un movimiento deseado.

Por su parte, la actividad motriz, como coordinación de movimientos simples, proviene de manera evolutiva de un repertorio innato de modelos de acciones (reflejos) y exige una

reacción progresiva de los grados de libertad articular adaptada a la estructura espacio-temporal del contexto de la acción. Rigal, permite entender que las investigaciones en el campo dejan suponer que la actividad motriz es "generativa" en el sentido de que a partir de un número limitado de acciones que alcanzan un buen nivel de dominio se adquieren nuevas, en una adaptación de las primeras en objetivos diferentes que se completan, se modifican o se especializan. Dicho de otra forma, el movimiento comienza por componentes discretos individuales situados en el orden genético, que se reúnen progresivamente en un acto armonioso y ajustado evolucionando del desorden al orden motor; del acto reflejo, a la acción voluntaria.

En correspondencia con los sustentos presentados en los párrafos anteriores, puede determinarse entonces, que el movimiento es una entidad primeramente biológica, hecho que lo coloca, no como un sinónimo de la motricidad, sino como *un constitutivo suyo*, en tanto permite la manifestación explicita del cuerpo.

Desde los aportes provenientes de la biología en su análisis explicativo del movimiento humano, pueden subrayarse igualmente, dos puntos importantes que hacen referencia a su proceso de realización: de un lado, *la génesis del movimiento* y de otro, pero imbricado en el anterior, *los condicionantes de éste en su desarrollo,* así:

a) *Génesis del movimiento*, en tanto resultante de las funciones *neurológicas* que se presentan como aspectos fundantes del acto motor. Así, el control central o periférico del movimiento se constituye en un elemento fundamental de estudio de la neurofisiología. Esta situación neurológica, sustenta principalmente todas las funciones relacionadas con el sistema nervioso (SN); proceso que se constituye en el centro fundamental del acto motor, producto de la energía eléctrica del impulso nervioso, proveniente de la energía química del organismo, que en impulsos más o menos

espaciados, produce la excitación de las neuronas y garantiza la comunicación entre las diferentes partes del cuerpo. Es así como en consonancia con Rigal, Paoletti y Portman (1979) y Rigal (1987), puede expresarse que la organización del sistema nervioso y muscular, es el punto de partida explicativa de los actos reflejos, tono muscular y postura.

b) *Los condicionantes del movimiento*, como elementos que determinan el desarrollo y evolución motora del ser humano, al respecto pueden resaltarse tres aspectos importantes: *procesos evolutivos de madurez, crecimiento y desarrollo del sujeto; las condiciones filogenéticas y; las condiciones ontogenéticas.*

b.1) Los procesos evolutivos de madurez, crecimiento y desarrollo del sujeto, pueden considerarse como factor condicionante del movimiento humano, en tanto, determinan, limitan o favorecen el desarrollo motor de cada sujeto. La *Madurez* determina la evolución de posibilidades motrices del individuo, como está demostrado en los diferentes estudios realizados en este campo (Rigal 1987), la cual es un proceso que manifiesta que el desarrollo prosigue una secuencia ordenada: cada etapa representa un nivel de madurez y la organización nerviosa forma el marco general que permite la aparición de una función después de otra. Estas posibilidades se modifican ampliamente con la edad y llegan a ser cada vez más variadas y completas a medida que el individuo alcanza todas sus funciones orgánicas en el transcurso de su ciclo vital.

El crecimiento se manifiesta por modificaciones cuantitativas de las diferentes partes del cuerpo (talla, peso,…) y *el desarrollo* orgánico responde a la evolución de las estructuras neuromusculares produciendo la aparición de nuevas entidades funcionales que ponen de manifiesto su interacción con otras funciones biológicas. Desde los estudios del desarrollo motor se demuestra que la maduración neuromuscular al igual que el control motor en cada fase de su evolución, depende del funcionamiento de las estructuras nerviosas y musculares que condicionan diferentes actividades motrices que hacen posible

todos los movimientos específicos de la especie humana y dan el paso de una serie compleja y desordenada de contracciones musculares a un movimiento armonioso.

*b.2) Condiciones filogenéticas***.** *La Filogenia* en su análisis de los gérmenes primarios, como son el óvulo y el espermatozoide, muestra cómo el humano trae una riqueza infinita de información en sus códigos genéticos con la posibilidad de creación de estructuras altamente especializadas, no sólo desde el comportamiento motriz, sino también en los niveles de desarrollo de la inteligencia y del comportamiento general del individuo. Esta estructura genéticamente determinada que posee el ser humano, permite el despliegue de modelos anatómicos, fisiológicos y comportamentales que, a su vez, se sustituyen progresivamente en la interacción entre las variables genéticas y del entorno que determina el comportamiento del sujeto; confirmando el papel de la experiencia activa del humano en el mundo que habita.

En lo referido a la Neuroanatomía, Da Fonseca (1998) comparte con Sarnat y Netsky (1981), la idea de la alta complejidad de la motricidad, dada la organización asociativa bioantropológica que cada vertebrado posee y la adaptación desde la capacidad de utilización de los recursos del medio que le rodea. En ese sentido, Da Fonseca plantea que la motricidad depende de la evolución neuroanatómica que manifiesta la interacción específica entre el cerebro, el cuerpo, y el medio. En sus palabras:

> En la neuromotricidad se da la emergencia de una motricidad intencional, en favor a los significados extra biológicos, equivalente por tanto a la psicomotricidad […] la motricidad humana supone un proceso nuevo, una toma de conciencia, un sistema de representación, esto es, un salto cualitativo en los sistemas de significantes cuya amplitud y complejidad es desconocida en la motricidad animal […] Es una nueva comprensión de la motricidad que parte de la

> dimensión filogenética, evolución antropológica y el lugar que se ocupa en la naturaleza; trascendiendo la función de los músculos, hacia una complejidad como proceso integrante y elaborado. (1998: 286)

Siguiendo a este autor, en su referencia a la perspectiva neurológica evolutiva de Piaget, presenta la gran diferenciación espacial de los centros funcionales del cerebro del primate y del *Homo Sapiens*, como los aspectos que dejan percibir la diferencia entre motricidad (propio de cualquier vertebrado) y la psicomotricidad (específicamente humana); expansión responsable a los campos frontales (de planificación motora), temporales (de integración y de elaboración del lenguaje y de la estructuración temporal del movimiento) y parietales (de integración de la imagen del cuerpo); es decir, las zonas que representan las funciones complejas, dado que las áreas de acción y de proyección sensorial son estructuras de organización extrínseca de todas las especies.

El área frontal, está implicada en la elaboración de praxias, verdadera motricidad trascendente, donde se localiza el área suplementaria motora y donde se operan sistemas energéticos complejos de socialización espaciotemporal intencional, que conlleva en su esencia a una motricidad constructiva exclusiva, intrínseca y particular del ser humano. La motricidad humana implica además las áreas asociativas integradas, únicas de la especie (Da Fonseca, 1996, 1998).

*b.3) Condiciones ontogenéticas***.** La revisión bibliográfica realizada permitió observar que la producción investigativa en este campo, busca de manera creciente acercarse cada vez más a dar respuesta a los complicados mecanismos de acción, que no sólo están en los genes, sino también en la organización de las estructuras y de las conexiones intracerebrales que después del nacimiento están influidas y moldeadas por órdenes ontogenéticas provenientes del medio en que se interactúa y dadas a través del aprendizaje del individuo en esta interacción**.**

En este sentido, Da Fonseca (1996, 1998) plantea siguiendo a Wallon (1964), que la organización compleja que se ocurre en el desarrollo y evolución en el ciclo vital humano, evolucionó, del acto al pensamiento; y, referenciando a Piaget (1964), esta evolución se da de la inteligencia práctica a la inteligencia reflexiva, a través de su ontogénesis, puesto que al nacer, las estructuras neuronales están inacabadas y es por su desarrollo y maduración que se van transformando en sistemas nuevos de complejidad creciente y sistémica, enraizados en el pasado filogenético a través de la ontogénesis. Estructuras que se van a jerarquizar a lo largo de la infancia y adolescencia a través de sus sistemas, tales como tonicidad, equilibrio, lateralidad, noción de cuerpo, estructuración espacio-temporal, praxia global y praxia fina, constituyendo la organización psicomotora humana.

Ajuriaguerra (1974) (Citado por Da Fonseca 1998: 289), describe que esta organización psicomotora específicamente humana, implica, en primer lugar, la organización motora de base y posteriormente del plano motor, poniendo atención a la organización vertical ascendente de los sustratos neurológicos; asimismo, refuerza el modelo de evolución y de involución psicomotora manifestando un cambio de la ontogénesis a la retrogénesis aspectos determinados por la evolución genética que va, de un desarrollo evolutivo en la infancia y adolescencia, a un retroceso en el anciano.

A manera de cierre de este recorrido por la biología y sus diferentes áreas, parece poder abstraerse, que el movimiento humano como realidad material y física, de origen neurobiológico, pudiese instalarse como un constitutivo –génesis- de la motricidad; el cual a su vez se hace comprensible desde dos perspectivas: a) la génesis del movimiento (en tanto resultante de las funciones neurológicas y, b) los condicionantes de éste en su desarrollo (procesos evolutivos de madurez, crecimiento y desarrollo del sujeto; las condiciones filogenéticas y, las condiciones ontogenéticas). Sin embargo esta deducción

develada de lo explicito y visiblemente manifiesto en estas teorías, permite hacer más evidente las profundas brechas conceptuales de estas áreas del conocimiento con otras que permiten el advenimiento de múltiples fenómenos complejos acaecidos alrededor del movimiento humano y de la motricidad como tal; dos realidades que aunque imbricadas y complementadas no admiten la misma comprensión.

No pueden desconocerse los grandes aportes de la biología al entendimiento anatomo-funcional del movimiento humano en tanto manifestación externa de la acción y que desde las explicaciones de orden Newtoniano dan cuenta de la capacidad que como *animales humanos* poseemos para realizar desplazamientos en el espacio y una serie de movimientos que van desde la simplicidad a una amplia gama de *actos* de alta complejidad estructural; mas ¿puede denominársele simplemente a esto, movimiento humano?, ¿es este movimiento al que refiere y admite la motricidad como constitutivo suyo?

Autores de la biología y áreas afines, con muy pocas excepciones, como por ejemplo el Portugués Da Fonseca en sus trabajos psicobiológicos en torno a la filogénesis y ontogénesis de la motricidad (1984-1988) y más específicamente los biólogos chilenos Francisco Varela y Humberto Maturana con sus postulados en torno al fenómeno de la vida, como un todo; en donde la experiencia vivida es la base, y el conocer precede a la comprensión del conocer visto como mecanismo biológico y neuronal; han aportado al estudio del movimiento más allá de su concepto newtoniano de desplazamiento de un cuerpo en el espacio.

No es a partir de la biología que se puede formar
una cierta idea del hombre.
Es, al contrario, a partir de una cierta idea de hombre que se puede
utilizar la biología al servicio de éste".
(F Jacob y P. Royer)

La Motricidad en la Neuropsicología

La Neuropsicología (en adelante NP), es una disciplina fundamentalmente clínica en la que convergen la Psicología y la Neurología. Risueño (2000) la define como el estudio de las relaciones existentes entre las funciones cerebrales, la estructura psíquica y la sistematización sociocognitiva en sus aspectos normales y patológicos, en el análisis de los efectos de una lesión, daño o funcionamiento anómalo de las estructuras del sistema nervioso central (SNC) sobre los proceso cognitivos, psicológicos, emocionales y del comportamiento individual, abarcando a todos los periodos evolutivos del ser humano. Esta autora, señala que en los años sesenta del siglo XX, para algunos autores, y en los ochenta para otros, la Neuropsicología y el neuropsicólogo incorporaron el paradigma de la psicología cognitiva, el procesamiento de la información y la modularidad de la mente, surgiendo así la *Neuropsicología Cognitiva* (en adelante NPC), como área que se ocupa de evaluar y tratar los posibles problemas en las funciones cognitivas de memoria vs. dicotomías, atención, funciones ejecutivas, de lenguaje y motoras.

En la búsqueda por encontrar relaciones y fundamentos conceptuales que se han podido establecer entre la NP y la motricidad; se plantean dos momentos que han de desarrollarse en los párrafos siguientes, a saber: un primer abordaje, señala los elementos conceptuales que se han considerado relevantes para reflexionar sobre los elementos constitutivos de la motricidad desde los desarrollos principales de la NP. Y una segunda parte, aborda algunos elementos que permiten integrar de mejor manera la motricidad y la NP desde lo que se denomina en este campo la Psicomotricidad.

En ese sentido, sobre los elementos conceptuales que pueden relacionar significativamente el movimiento con las corrientes más inclinadas a lo biomédico de la NP, Uribe (2007) señaló al llamado *funcionamiento ejecutivo* –desde la tería de Pennington y

Ozonoff (1996)-, constituido éste, por las funciones cerebrales que se encargan del control de la conducta; conducta que tiene una meta: planificación, flexibilidad, memoria de trabajo o memoria operativa, fluidez y control inhibitorio, "*que es por ejemplo el problema central de los niños con hiperactividad, donde se produce una excesiva movilidad, expresión verbal y falta de concentración*". Sin embargo, para esta experta, el objeto de la NP busca trascender la interpretación del síntoma para entender lo que pasa al interior del sujeto que presenta la anomalía, asunto que puede ir más allá de lo manifestado con su derroche de movimientos o mal funcionamiento cerebral.

Para la NP, según Uribe, "*entender qué pasa con los que están mal, permite saber qué pasa con los que deberían estar bien, y en este campo se incluye a las personas con dificultades motrices, porque eso es lo que se ve – el síntoma permite comprender lo que pasa adentro*-". Es por ello que, desde una de las miradas que le da la psicología al movimiento, éste puede ser interpretado como instrumental y utilitarista, dado que el comportamiento o conducta humana, en la manifestación del individuo y la movilidad es sólo la actuación corporal; afirmación que refuerza la diferencia entre movimiento (físico-biológico) y motricidad.

Rendón (2007), considera que para hablar del movimiento humano y de la motricidad, es necesario iniciar por los fundamentos neuropsicológicos de la cognición, para tratar de establecer la relación entre cognición y movimiento; en tanto que la Neuropsicología localiza en la corteza cerebral –área prefrontal del cerebro- los espacios donde se ejecutan, se orientan y se centraliza todo lo que tiene que ver con el acto motor. En este escenario es importante resaltar los estudios provenientes de *la teoría de las inteligencias múltiples* de Gardner (1987), quien defiende la ubicación de las inteligencias en la corteza cerebral. El autor plantea inicialmente siete inteligencias: *la lógico-matemática, la lingüística, la cinestésico-corporal, la espacial, la musical, la interpersonal y la intrapersonal*. Posteriormente propone una octava como *inteligencia naturalística*, y en la actualidad está

trabajando la propuesta de una novena alrededor de la *inteligencia existencial*.

En este sentido Benedet (2002), resalta que uno de los elementos donde centra la atención la NP es en torno a las denominadas afasias y apraxias, que en su momento inicial se enfocaron casi de forma exclusiva en el lenguaje; pero posterior a estos estudios, aparecen trabajos de Wernicke en torno al daño de imágenes auditivas, motoras y su relación con el lenguaje; hechos que según la autora, permiten a Lichtheim en 1885, predecir tipos de *afasia*, a partir de *praxia*s postuladas desde la existencia de un número de centros localizados en regiones del cerebro y conectados por vías nerviosas y de *apraxias* debidos a la interrupción de estas fibras transcorticales de orden sensorial y motora.

Siguiendo este texto de Benedet, se deduce, que si bien la NP incursiona en las investigaciones a partir de las anomalías relacionadas con el lenguaje, también se adentra a establecer relaciones de éstas con los comportamientos motrices, lo cual tienen gran relevancia en el tema que se está tratando. Para ello, se retoma como sustento fundamental los aportes de esta autora, adicionados a los desarrollos teóricos aportados por Corraze (1988) en su libro "*Las Bases Neuropsicológicas del Movimiento"*, donde se presenta un amplio análisis entorno a fundamentos de la NP del movimiento humano, describiendo este fenómeno, como el intermediario obligado de las relaciones entre el medio y el individuo; y donde la NP interviene dando respuesta a interrogantes como: cuáles son los principios que permiten: organizar los movimientos, prever su ejecución para que lleguen a un buen fin; así como la manera en que están conformadas las habilidades motrices más complejas.

Corraze (1988) describe los *Fenómenos Motores y Sistema de Control* como el resultante de la necesidad que todo ser viviente tiene de realizar una serie de objetivos para sobrevivir en su medio, los cuales, son organizados según diferentes niveles de jerarquías. El

nivel más alto: *Finalidad biológica* (defensa, ataque, alimentación, reproducción) seguido por los *comportamientos* que se actualizan en el tiempo y en el espacio para que cada uno realice un efecto preciso; estos comportamientos definidos por el autor como *acciones,* están constituidos por *movimientos y posturas.* En ese sentido este autor planteó:

> … de una forma simple, todo movimiento consiste en una serie de contracciones musculares que permiten a un determinado número de puntos corporales alcanzar un lugar determinado del espacio: es el efecto motor […] y las posturas, que están constituidas por contracciones musculares que mantienen fijos otros puntos corporales para permitir a los primeros, desplazarse o que mantienen a estos mismos puntos antes o después de su desplazamiento (1988: 14).

Las *acciones* que Corraze refiere, las significa como actividades orientadas hacia un objetivo que define los comportamientos. Para soportar esa apreciación cita a MC Dougall (1923) quien define *la acción intencional* como: "la categoría más fundamental de la psicología", sin embargo, ésta es una noción biológica original, dado que esa búsqueda de un objetivo no es algo ajeno ni exterior que penetra en los organismos, sino que es una capacidad propia y sistemática implícita en la organización biológica del ser. En sus definiciones, queda claro que antes de la aparición del movimiento, todo un conjunto de mecanismos que lo condicionan se ponen en marcha. De este modo, el estudio de su naturaleza y contenido, son análisis correspondientes a la NP cuando se interroga por las consecuencias sensoriales de la acción, por los fundamentos conceptuales que lo pueden sustentar como son las *teorías de los dos esquemas*[3]*,* y, asimismo, por el factor tiempo en el

[3] Corraze (1988), hace referencia a las *teorías de los dos esquemas*, propuesto por Adams (1971) y Schmidt (1975) como dos mecanismos a tener en cuenta en torno a los aprendizajes motrices y a la ejecución del movimiento; un primero, controla los movimientos a partir de consecuencias sensoriales almacenadas en la memoria; y un segundo, los desencadena a partir de parámetros motrices.

desencadenamiento de la respuesta y la codificación de parámetros motrices, preámbulos todos de una acción (motriz).

También relacionado con los análisis que la NP hace de la organización del movimiento, está su intención de explicitar cómo se desencadena, cómo se integran unos en otros y cómo están controlados los elementos consecutivos de una acción; estos elementos se analizan a partir de la *teoría del control jerárquico*. Esta noción, en primer lugar, admite que existen unidades elementales más o menos ricas, innatas o adquiridas que son susceptibles de combinarse de maneras diferentes para llegar a todas las organizaciones motrices; estos niveles se diferencian por el grado de automatismo que les permite funcionar y por tanto, por su dependencia relativa respecto a niveles superiores.

Profundizando en la delimitación de los elementos constitutivos de la motricidad desde la NP, Corraze se acerca de manera significativa en su obra citando en particular en el capítulo *Los Elementos Constitutivos de los Movimientos*, en el cual, fundamentalmente, presenta dos elementos: *Las nociones de base* y *la integración de los reflejos en el movimiento intencional.* Allí parte de la existencia de unos elementos simples -nociones de base-, cuya diversidad de posibilidad en combinaciones han de permitir la totalidad de movimientos susceptibles de ser producidos. De esta forma, se pueden entender los aprendizajes motrices como asociaciones nuevas, construidas sobre estos elementos fundamentales. El autor considera que ésta es una razón por la cual hay que reconocer que no se ajustan elementos motrices nuevos, unidades originales, puesto que corresponden al repertorio genético de nuestra especie, por tanto ha de asociárseles de manera diferente. Corraze (1988: 73), cita a Lorenz (1965), en su expresión: "si las consecuencias motrices son siempre un compuesto de segmentos que están en el repertorio comportamental, entonces no existe aprendizaje motriz como tal, en el sentido de la adquisición de nuevos segmentos".

Estos planteamientos de Corraze, pueden correlacionarse con las consideraciones que emergieron como resultado del análisis que se desarrolló en el acápite correspondiente a los elementos constitutivos de la motricidad desde la biología, como condicionantes del movimiento para su desarrollo y que se denominaron *condiciones filogenéticas*; por su parte los desarrollos que se presenta en los siguientes párrafos tienen relación con lo que, en el mismo punto, se nombró como *condiciones ontogenéticas*.

Según lo planteado por Corraze, *la integración de los reflejos en el movimiento intencional,* es un elemento constitutivo del movimiento; dado que son estos elementos motrices el soporte sobre los que la Neurofisiología ha llevado preferentemente sus reflexiones, a partir de la inferencia de que la coordinación motriz normal, está basada de forma considerable en los actos reflejos, constituyéndose en una amplia base de datos que ofrece respuestas precisas. En la misma obra, el autor refiere que en consecuencia, todo programa motriz depende de las variaciones condicionadas por el contexto y las concepciones de Berntein, quien desde sus estudios se opone totalmente a las posturas absolutistas de la organización de las secuencias motrices; en palabras de Corraze (1988: 81) el estudio de este investigador "subordinó la actividad intencional, llamada voluntaria a las aferencias provenientes del medio externo y del aparato locomotor mismo, y esto en el curso del movimiento". Es así como todo programa motriz, debe ajustarse a parámetros en evolución que le son exteriores: un mismo programa puede conducir a movimientos diferentes en función de las variaciones de este contexto (en cuanto factores: anatómicos, mecánicos y fisiológicos).

Siguiendo esta línea, puede afirmarse, que en el aporte proveniente de la perspectiva de la Psicología Cognitiva, se considera el ser viviente como un individuo confrontado con el medio al que debe adaptarse, determinando las relaciones entre los acontecimientos. Este individuo es capaz de aprender organizaciones abstractas que puede utilizar en sus

manifestaciones motrices para acontecimientos nunca expresados directamente. Al respecto, resalta Benedet (2002: 190):

> Es bien sabido que todas las respuestas de nuestro sistema cognitivo que actúan sobre nuestro entorno se transmiten mediante el aparato motor. Esa motricidad puede expresarse directamente como tal (por ejemplo, en la marcha, en la manipulación de objetos o en los gestos), o puede expresarse a través de los signos escritos o de los sonidos del lenguaje. Por ello, las alteraciones de la conducta motora revisten una importancia extrema en la NP.

En la conducta motora voluntaria es preciso diferenciar *el componente central o psicológico* -que implica- el procesamiento de la información necesaria para elaborar un plan motor, *del componente motor o periférico* propiamente dicho, -que no implica procesamiento cognitivo alguno-. El primero se designa con los nombres de *praxia* o *psicomotricidad* y según Benedet, es de la incumbencia del psicólogo, del neuropsicólogo o del psicomotricista; el segundo lo nomina como *motricidad*, y es de la incumbencia de otros especialistas, como el neurólogo, el médico rehabilitador o el fisioterapeuta. Siguiendo estas acepciones, se puede inferir entonces, que en este contexto, el concepto de motricidad se queda en el reducto de lo neurobiológico, dado que el aspecto intencional se le asigna al concepto de Psicomotricidad.

En explicación de Benedet, el término *apraxia* se debe a Steinthal (1871) y se ha venido utilizando para designar toda una serie de alteraciones de la programación del movimiento voluntario, aprendido y propositivo, desde la articulación de los sonidos del habla hasta las conductas de vestirse o de dibujar. Asimismo, cita a Liepmann (1900) quien expresó, que la programación del acto motor, corre a cargo de un sistema especializado. En consecuencia, se habla de apraxia en tanto déficit de ejecución de actos motores aprendidos, voluntarios y

propositivos y cuando no se pueden atribuir a alteraciones de otros sistemas.

Con estos autores, se puede señalar que a lo largo del siglo XIX y de buena parte del siglo XX, la neuropsicología especialmente la cognitiva, direccionó su objetivo fundamental a determinar las estructuras cerebrales que sustentaban cada uno de los componentes del movimiento y, por tanto, cada tipo de trastorno apraxico; considerando que el sistema práxico está fundamentalmente constituido por un almacén de fórmulas del movimiento y por un mecanismo encargado de transformar dichas fórmulas en patrones inervatorios motores, activando así los componentes correspondientes del aparato motor propiamente dicho.

Además, en su texto Benedet, referencia los trabajos de Luria (1966-1973), cuando resaltó el papel de los lóbulos frontales en la planificación del gesto y en la secuenciación de la acción; y de Liepmann, quien retoma el descubrimiento de tres tipos de apraxia: la apraxia *ideomotora*, la apraxia *ideativa* y la *apraxia cinética de miembros*; esta última fue pronto descartada en tanto que apraxia. Frente a esto, la autora expresa:

> Antes de atribuir a una apraxia un déficit de los movimientos voluntarios, propositivos y aprendidos, es preciso controlar el funcionamiento de todos y cada uno de los componentes de los otros sistemas que participan en la ejecución de la tarea: funciones periféricas (sensoriales y motoras), funciones perceptivo-gnósicas (pensamiento, lenguaje) y funciones atencionales. Sólo hablaremos de apraxia si el paciente no puede ejecutar un gesto motor propositivo a pesar de la integridad de todas estas funciones (Benedet, 2002: 201).

Del mismo modo, la NP presenta, en su amplio sustento teórico, elementos que hacen referencia, de un lado, a modos de interpretar el tipo de movimiento, y de otro, a las condiciones en

las que se ejecutan esos movimientos. Desde el punto de vista del tipo de movimiento, Benedet plantea que es preciso diferenciar *movimientos intransitivos de los movimientos transitivos.*

> Con independencia del tipo de movimiento requerido y de las condiciones en las que se ejecuta éste, hay tres componentes que estarán siempre presentes: el esquema corporal, el espacio y el tiempo (incluida la secuenciación temporal del acto motor) y sus relaciones mutuas. Todo patrón de movimiento es ante todo un patrón de movimiento del cuerpo, y es evidente que toda alteración de las representaciones o de los procesos referidos al cuerpo ha de afectar de una forma u otra a la adquisición y al uso de dichos patrones.
>
> Además, nos movemos en el espacio, espacio que estructuramos en relación con nuestro esquema corporal en términos de cerca/lejos, delante/detrás, arriba/abajo, derecha/izquierda. Pero no sólo nos movemos en el espacio, sino también en el tiempo: todo movimiento propositivo, aprendido y voluntario es un movimiento de nuestro cuerpo en el espacio-tiempo. Vemos así que el procesamiento del cuerpo, procesamiento del espacio y procesamiento del tiempo son componentes imprescindibles e inextricablemente imbricados en las funciones práxicas. La alteración de uno de ellos por un daño cerebral afectará de una forma u otra a los otros dos y, con ello, a dichas funciones práxicas (Benedet, 2002: 202).

En el análisis que la NP hace acerca de cómo se lleva a cabo el procesamiento de la actividad práxica y para poder entender los problemas que subyacen en este fenómeno, Benedet resalta los aportes de Signoret y North (1979) y Rothi, Ochipa y Heilman (1991) quienes proponen modelos cognitivos adaptados de los modelos típicos de procesamiento del lenguaje. A su vez esta autora reflexiona críticamente y plantea que son modelos que aunque meritorios por ser pioneros como modelos de

programación del acto motor, provenientes desde la NPC, aún no alcanzan la atención que el procesamiento del cuerpo, del espacio y del tiempo requieren. Siguiendo con estos análisis Benedt señala que Buxbaum y Coslett (2001), proponen lo que denominan un «*Modelo espacial-motor* de *acción*» que, por su parte, sí concede una importancia fundamental a los componentes corporales, espaciales y temporales del gesto motor.

De estos elementos aportados por la NPC se hace necesario resaltar, que en los procesos que acompañan la estructuración de la intencionalidad y consciencia motriz, los cambios que vive el ser humano en torno a las relaciones espaciales entre el cuerpo y los objetos a lo largo del tiempo, se han de acompañar de ciertas representaciones fijas que permitan reconocer uno y otros a pesar de dichos cambios, y que sustenten en última instancia la programación de las acciones del cuerpo sobre los objetos. Estas representaciones, según Benedet (2002: 204), son de tres tipos:

> a) El *esquema corporal*, fenómeno que se presenta independiente de la información visual que nos ofrezca el medio; ésta es una representación abstracta estática e interna de las partes componentes de nuestro cuerpo y de las relaciones de contigüidad entre ella, el otro, los otros, los objetos y el medio; representación que se construye paso a paso en la puesta de acciones.
> b) Un almacén de *descripciones estructurales del cuerpo y de sus partes*, que se adquieren a partir de información visual y están implicadas en el reconocimiento del cuerpo (propio y ajeno), presentado visualmente, con independencia de su postura, de su orientación y del ángulo visual del observador; este proceso ha sido definido por otros autores como *Consciencia corporal.*
> c) Un almacén de *información semántica corporal*, o información proposicional (adquirida verbal o visualmente) acerca de las propiedades de las partes de nuestro cuerpo; proceso que ha sido denominado en otros contextos como *Imagen corporal.*

Del mismo modo, los dos tipos de procesos, (movimientos transitivos e intransitivos) incluyen:

> a) El *procesamiento espacial intrínseco*, que especifica las posiciones dinámicas mutuamente relativas de las partes del cuerpo en el espacio a lo largo del tiempo y que es independiente del procesamiento visual, y b) El *procesamiento espacial extrínseco egocéntrico,* que nos proporciona información dinámica acerca de la ubicación de los objetos en el espacio, en relación con las partes del cuerpo, aunque unos y otro se desplacen. Todo ello con una profunda significación que es atendida por la NPC (Benedet: 204).

En otro sentido, pero complementario, se considera relevante abordar los principales desarrollos que se han generado en lo que se conoce como ***Psicomotricidad***, en tanto área de estudio proveniente del campo de la NP, y que se considera en este trabajo, permite un acercamiento mayor con la problematización que se viene planteando sobre la motricidad. La importancia de la *Psicomotricidad* está dada por su ejercicio teórico-práctico, el cual ha influenciado notoriamente en la comprensión y adopción de las teorías provenientes de la Neurofisiología y la Neuropsicología y ha permitido de forma significativa, una mayor difusión y aplicación de estos fundamentos teóricos en campos más abiertos como todos aquellos que tienen influencia pedagógica; hecho que puede entenderse como elemento facilitador para incursionar de manera más significativa en estos escenarios, a paradigmas que propenden por entender al humano como un ser integral, abonando especialmente el terreno teórico para el desarrollo epistémico que hoy ha alcanzado la motricidad.

Según Da Fonseca (1998) el término Psicomotricidad que se vincula con el campo patológico, parece ser, debido a Dupré (1909) al introducir los estudios sobre la debilidad motora de los débiles mentales. Sin embargo, expone, que Wallon es probablemente el pionero de la psicomotricidad entendida como

campo científico, a partir de la publicación de su obra "Enfant turnbulent" en 1925, pero con mayor fuerza, en 1934 en el estudio de "Los orígenes del carácter", cuando Wallon inicia una de las obras más significativas en el campo del desarrollo psicológico del niño. Da Fonseca, resalta como desde estas obras se impulsan los primeros estudios sobre la reeducación motriz, donde Guilmain expone los primeros test de los tipos de acción reeducativa y las orientaciones metodológicas sobre reeducación psicomotriz, "siguiendo en todos los niños la organización de las funciones del sistema nervioso a medida que se opera la maduración, podemos rehabilitar las manifestaciones propias de sus manifestaciones en causa" (Da Fonseca, 1998:14).

El concepto de Psicomotricidad entonces, surge de los trabajos de Wallon sobre Psicología Evolutiva y muy especialmente de aquellos que hacen referencia a la maduración fisiológica e intelectual, que descubren la trascendencia del movimiento para conseguir la madurez psicofísica de la persona. Estos y otros hechos, han puesto a Wallon como padre de las '*técnicas del cuerpo*'. Igualmente es considerado el fundador de la psicomotricidad, por su gran influencia en los estudios sobre la comunicación afectiva, la socialización y las emociones, génesis desde donde se fundamentan los nuevos paradigmas del concepto 'cuerpo', ya bajo la premisa de que el sujeto habita un 'cuerpo pensante'. Como seguidores y propulsores de estas teorías, no se puede negar el papel de las obras de Piaget, Freud, Ajuriaguerra, Vigostky, Gestalt, Jung y Reich, entre muchos otros. Igualmente Da Fonseca (1998) resalta para los años setenta del siglo XX la llegada de las influencias de Pick y Vayer, Le Boulch, Lapierre y Auconturier, Defontaine, entre otros, quienes impulsarían estas teorías en el campo educativo.

Da Fonseca expone como Wallon resaltó los procesos básicos de la intervención psicomotora: el papel de la función tónica (sobre la cual reposan las actitudes y los apoyos de la vida mental) y de la emoción (como medio de acción sobre él, para el otro) en los procesos de actividad de la relación. Asimismo,

establece la importancia de la actividad postural y de la actividad senso motora, como punto de partida de la actividad intelectual. Los seguidores de Wallon, cambiaron los estudios clínicos sobre los síndromes psicomotores que durante décadas influyó la investigación sobre estos niños inestables, impulsivos, emotivos, obsesivos, apáticos, etc.; hechos que permitieron que la obra de este autor se expandiera por varios campos de formación como la psiquiatría, la psicología y las disciplinas pedagógicas; que años más tarde tuvo una gran influencia desde Ajuariguerra y Soubiran.

Da Fonseca (1998: 15), cita a Wallon en su enunciado "el movimiento es la única expresión y el primer instrumento de lo psíquico", así, la obra Wallon se esforzó en demostrar la acción recíproca entre funciones mentales en funciones motrices, argumentando siempre que la vida mental no resultará de relaciones unívocas o de determinismos mecanicistas, más bien de ambas funciones. Según Da Fonseca es a través del concepto de *esquema corporal*, como Wallon introduce los datos neurológicos en sus concesiones psicológicas, hecho que lo distingue de las obras de Piaget, quien también influyó en la teoría y práctica de la psicomotricidad. Para Wallon el esquema corporal no es una unidad biológica o psíquica, sino una construcción, elemento base para el desarrollo de la personalidad del niño.

La Psicomotricidad entonces, establece directamente la relación indisoluble pensamiento-movimiento, determinando las acciones motrices como una resultante de esta interacción; ya es un "cuerpo pensante", y "el cuerpo orgánico" se constituye en su punto de partida. Según Da Fonseca, la psicomotricidad es concebida como "la integración superior de la motricidad, producto de una relación inteligente entre sujeto y el medio, e instrumento privilegiado a través del cual la conciencia se forma y se materializa" (1998: 17).

El mismo autor, resalta los aportes de investigadores americanos quienes partiendo de concepciones perceptivo motoras fundadas en acciones experimentales, pusieron el desarrollo de la *percepción* y del *movimiento* en términos de interdependencia y no de mutua exclusión; y de los soviéticos, especialmente Vigotsky en cuanto a la concepción de que "el origen de todo movimiento y de toda acción voluntaria no se hace dentro del organismo sino a partir de la historia social del hombre. El movimiento así entendido, dependen, primero, de la función de la comunicación, y más tarde del analizador verbal, o sea de la síntesis aferentes" (1998: 17). A partir de esta citación Da Fonseca plantea que en la actualidad la psicomotricidad tiende a ser reconceptualizada, dada la influencia de factores antropológicos, filogenéticos, ontogenéticos paralingüísticos, además de los esencialmente cibernéticos y psiconeurológicos.

Puede leerse igualmente en este contexto, como en el seno de todas esta teorías toma fuerza el concepto de "*Reeducación de la Psicomotricidad*" emergiendo como metodología de intervención, cuyo propósito central en sus inicios, fue tratar a pacientes que por algún tipo de problema neurológico, precisaban adquirir o recuperar un esquema corporal y una organización espaciotemporal, en la búsqueda de patrones motores más adecuados. En los años cincuenta, sesenta y setenta, esta intención se extendió a campos pedagógicos de la educación y de la psicología, donde se pretendió llevar a todo tipo de personas -especialmente en las edades infantiles-. Según Benedet (2002) su intención metodológica inicial se inclinó a un contenido más afectivo-social que cognitivo; este hecho fue considerado por la NP como una dispersión del interés central de la psicomotricidad, dado que si bien éstos son elementos presentes en la adquisición del esquema corporal, no son los únicos y más relevantes en una alteración neuropsicológica de orden primario en un paciente.

De este modo, puede hacerse alusión al término de psicomotricidad como integración de las interacciones

cognitivas, emocionales, simbólicas y sensorio motrices en la capacidad de ser y de expresarse en un contexto psicosocial. De manera general y por el tratamiento que se le ha dado, puede ser entendida también, como una técnica en la cual se apoyan distintas disciplinas pedagógicas y terapéuticas, ofreciéndole actividades organizadas que permitan a la persona conocer de forma concreta su ser y su entorno inmediato para actuar de manera adaptada. Y es por esto que su objetivo, redunda entonces, en la búsqueda del desarrollo de las posibilidades motrices, expresivas y creativas a partir del cuerpo.

Las tendencias reeducativas con mayor difusión en el campo pedagógico, son propuestas a partir de Le Boulch: *la Psicocinética,* como un método general de la educación que utiliza como material pedagógico el movimiento humano en todas sus formas; Picq y Vayer*, con la Educación Corporal o Aproximación Psicopedagógica,* que parte de ajustar las tareas de aprendizaje a los niveles de desarrollo psicomotor del niño, para educar sistemáticamente las conductas perceptivo-motrices y facilitarle así los diversos aprendizajes y la integración escolar y social; y Lapierre y Auconturier*, con la Educación Vivenciada,* que analizan el movimiento humano en todas sus dimensiones: neurofisiológica, psicogenética, y proponen la acción educativa a partir de la educación corporal.

La revisión bibliográfica y sus análisis permiten plantear que un elemento central de las teorías de la Psicomotricidad son sus estudios sobre la estructuración del *Esquema Corporal,* entendido como una organización de todas las sensaciones relativas al propio cuerpo -en relación con la información obtenida del mundo exterior-. Consiste en una representación del cuerpo, de sus segmentos, de sus posibilidades y límites, pues son concepciones que no pueden desligarse una de la otra. Establece como categorías independientes pero íntimamente ligadas el *Espacio y el Tiempo,* y concibe que la integralidad del ser humano puede ser comprendida desde tres dimensiones: la Dimensión motriz (coordinación dinámica global), Dimensión

Afectiva (elemento relacional) y Dimensión cognitiva (estructuración espacio-temporal).

Da Fonseca (1998: 290-296) explica cómo el sistema psicomotor humano requiere la participación dialéctica de tres unidades funcionales del cerebro, tal como lo propusiera Luria:

> *La primera unidad*, comprende las funciones psicológicas vitales de la integración real, sensorial y fisionómica, así como de la atención y de la vigilancia intra somática; constituye el sustrato neurológico de los factores psicomotoras de la tonicidad y el equilibrio.
>
> *La segunda unidad*, compromete las funciones psicológicas de análisis, síntesis, almacenamiento, asociación visual, auditiva y táctilo-kinestesica, intra e inter neurosensorial, intra e inter-hemisférica como sustrato neurológico de los lóbulos occipital, temporal y parietal responsables de la organización de los factores psicomotores y de la noción de cuerpo, en la estructura espacial y temporal.

La tercera unidad, comprende las funciones psicológicas de planificación, programación y regulación, cuya función es transformar la información intra y extra-somática en proyecto motor y una intencionalidad e incluye el sustrato neurológico de los lóbulos frontales, responsables de la organización de los factores psicomotores de la apraxia global y de la apraxia fina.

Estas tres unidades en interacción son las que constituyen el trabajo global que procesa la motricidad –en el sentido de Da Fonseca- y la organiza anticipadamente antes de que se constituya en un acto final, dando al movimiento voluntario una estructura operacional que incluye múltiples zonas de participación que requieren de propiedades tales como la totalidad, interdependencia, jerarquía, auto regulación y control, interacción con el mundo exterior, equilibrio, adaptabilidad,

equifinalidad. Este autor (1998: 302) concluye al respecto que "la elasticidad del sistema psicomotor humano implica, en síntesis, la integración del concepto cibernético y psiconeurológico, una vez que la totalidad del pensamiento humano consiste, en el fondo, en la expresión de su motricidad"

De manera convergente, los anteriores planteamientos llevan a concluir que en el campo de la NP aparece la categoría ***acción*** como un fenómeno complejo resultante de la necesidad que todo ser viviente tiene de realizar una serie de modificaciones para sobrevivir en su medio, actividades éstas que definen los comportamientos de los seres humanos. Este hecho permite posicionar *la acción* como categoría fundamental de la Psicología, pero con unos fuertes sustentos en la Neurofisiología y en la Neuropsicología.

La Motricidad en la Psicología

Las preguntas sobre sí mismo, el mundo y la trascendencia han sido cuestiones que han acompañado al ser humano a lo largo de toda la historia y fueron objeto de reflexión sistemática desde la inauguración del pensamiento filosófico, lo cual configuró un horizonte de posibilidad para el desarrollo de la psicología en la modernidad, como un disciplina científica. Este campo de conocimiento, al igual que otras disciplinas como la Sociología, se constituye modernamente con la adscripción al método científico y con la delimitación de un objeto de estudio, que en este caso tuvo que ver con la determinación de los elementos psicológicos y psíquicos, en tanto datos provenientes de la conciencia que sean observables y medibles, susceptibles de experimentación. Ése fue precisamente uno de los aportes de Wundt, considerado el padre de la psicología moderna (Viqueira, 1937).

El desarrollo de este conocimiento científico en la psicología, ha estado marcado fundamentalmente por la reflexión sobre la conducta y los procesos mentales y en la actualidad abarca un

amplio campo de conocimiento que aborda preguntas que van desde las funciones del cerebro, hasta cómo los seres humanos piensan y aprenden a adaptarse al medio que les rodea, preguntas que han sido abordadas desde diferentes perspectivas como el Psicoanálisis, el Conductismo, la Psicología Humanista y la Psicología Cognitiva.

En esta disciplina hay unos desarrollos conocidos como *Psicología Aplicada*, que como su nombre lo indica tiene que ver con la solución de asuntos prácticos a partir de los desarrollos teóricos de lo que se conoce como Psicología Básica, en donde se han dado las principales reflexiones, en especializaciones como la Psicología Experimental, la Psicobiología, la Psicología Social, la Psicología del Aprendizaje, la Psicología Evolutiva, entre otras. No obstante todas esas perspectivas y especializaciones que resultaron del desarrollo de esta disciplina, el problema central sigue siendo la conducta y los procesos mentales, que se aborda desde las dimensiones cognitiva, afectiva y comportamental; algunas tendencias amplían su espectro de indagación, a las dimensiones moral, social y espiritual de la experiencia humana (Martorell y Prieto, 2002).

En relación con la reflexión particular que nos atañe, los principales desarrollos que en el campo de la psicología se pueden vincular con la motricidad y el movimiento humano, el acercamiento se planteará a partir de la mencionada *Psicología Básica,* ya que es donde se producen esencialmente, los conocimientos nuevos acerca de los fenómenos psicológicos.

En primer lugar se puede mencionar que el desarrollo teórico que ha tenido el concepto de ***percepción*** en la psicología remite a la denominada Psicología de Gestalt, corriente nacida en Alemania en 1910 con los trabajos de Max Wertheimer, seguido por Wolfgang Köhler, y Kurt Koffka, precisamente por los cuestionamientos a la naturaleza de la percepción, ya que veían que las explicaciones convencionales de la Psicología, basadas en un supuesto mosaico de sensaciones combinadas o asociadas,

no justificaban el dato psicológico tal como se da inmediatamente; dejaban a un lado la totalidad y fluidez de la experiencia perceptual, perdiéndose en la cotidianidad del fenómeno, dándolo por algo que no necesitaba ser sometido a juicio. La palabra alemana Gestalt se puede traducir como '*forma*', '*totalidad con forma propia*' y se refiere al hecho de que, en muchos casos "el todo es más que la suma de las partes".

Para Wertheimer, Köhler y Koffka (en Santoyo, 1997) la mente configura a través de ciertas leyes, los elementos que llegan a ella por los canales sensoriales –percepción-, o por la memoria -pensamiento, inteligencia y resolución de problemas- en la experiencia personal con el medio; esta configuración tiene un carácter primario por sobre los elementos que la conforman, y la suma de estos últimos por sí solos, no podría brindarnos la comprensión del funcionamiento mental, ya que *el todo es más que la suma de las partes y es el producto de un acto perceptivo,* axioma, con el cual se ha identificado con mayor frecuencia a la Gestalt.

Es así que para los psicólogos fundadores de esta corriente, en especial Wertheimer; la *Gestalt* determina el factor unificante que combinaba elementos separados en un todo, provocando una 'ilusión' – *'fenómeno Phi'-,* y el programa de investigación giró en torno al 'movimiento aparente' -el movimiento como construcción perceptual dado a partir de imágenes sucesivas percibidas-. De manera que, el intento de analizar por separado los componentes sensoriales de una entidad percibida, siempre requiere un esfuerzo introspectivo; incluso un aprendizaje: el entrenamiento para invertir el proceso inconsciente y automático de organizar. Es así como para la Gestalt es inminente la necesidad de comprender la experiencia consciente como vía fundamental para la descripción de los procesos mentales.

Wertheimer publicó en 1912 *"los Estudios experimentales de la percepción del movimiento"* donde estudió el movimiento aparente o fenómeno *phi*, y mostró que la presentación de dos luces que se

encienden y apagan alternativamente con un intervalo de unos 60 milisegundos provoca que el sujeto no vea dos luces que se encienden o se apagan sino el movimiento de una luz. El sujeto percibe movimiento allí donde en realidad no lo hay. Se trata por tanto de una *percepción creada (construida) por el observad*or. Este fenómeno no se puede comprender con el estudio de los elementos, es más bien un fenómeno originario e irreductible que emerge de las relaciones.

El todo perceptual no puede ser reducido a las partes constituyentes. Percibimos nuestro mundo en totalidades unificadas, significativas. Lo significativo es la organización, no los elementos. La Gestalt estudió la organización perceptual y ofreció una serie de principios, destacando como principal la ley de la pregnancia*: la organización perceptual tiende a ser la mejor posible en unas condiciones dadas*. En ese sentido, la primera aproximación explícita de la psicología, en este caso de la Psicología de la Gestalt, con el movimiento humano, fue desde el movimiento percibido por la mente.

Por su parte, la *Psicología Cognitiva,* corriente que toma fuerza después de la de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo con la revolución de la tecnología de los computadores, supuso un regreso renovado a la denominada tendencia mentalista al retomar la mente humana como objeto de estudio, después de la fuerte influencia que había tenido el conductismo. La Psicología Cognitiva como nuevo paradigma se consolidó a partir de tres enfoques: el de la *teoría de la información*, el del *flujo de la información* y el del *procesamiento de la información*. La obra de Neisser (2004) publicada por primera vez en 1967, es uno de los primeros textos de este paradigma, en la cual se propuso como objetivo de la psicología la comprensión de la cognición humana.

En esta corriente se han construido algunos conceptos que se podría relacionar con el campo de la motricidad; por ejemplo la *Atención* que se ha entendido como mecanismo de *consciencia;* la *percepción* en tanto modo de cooperación de cuerpo y mente para

establecer la consciencia de un mundo externo; la *memoria* tiene que ver con el proceso de retención de información y utilización de la misma para relacionar distintos contenidos con el entorno; el *lenguaje,* en tanto sistema representativo de signos y reglas para su combinación, que constituye una forma simbólica de comunicación específica entre los seres humanos; el a*prendizaje* que es entendido como metaproceso psicológico que produce cambios en el comportamiento, no atribuible al efecto de sustancias o estados temporales internos o contextuales y el cual es un proceso dependiente del sistema nervioso humano particularmente dotado de una plasticidad notable para generar cambios y aprender nuevos comportamientos, y en el que se ven implicados el lenguaje, el pensamiento, la memoria, la atención, entre otros.

En otra perspectiva, en la denominada *Psicología del Aprendizaje*, que se ha ocupado del estudio de los procesos que producen cambios relativamente permanentes en el comportamiento del individuo –aprendizaje-, la relación con la motricidad se establece a partir del aprendizaje motriz, en cuya reflexión se ha trascendido la dimensión biológica fundamentada en la psicología evolutiva, y ha llegado a entender el aprendizaje como proceso y como fenómeno complejo relacionado con conceptos como aprendizaje social, aprendizaje vicario, condicionamiento clásico, condicionamiento operante, habituación y sensibilización. El aprendizaje motriz ha facilitado las intervenciones pedagógicas tanto formativas como de entrenamiento físico-deportivo.

Desde otra perspectiva, l*a Psicología Evolutiva o del Desarrollo* se ha ocupado de investigar los cambios psicológicos que se producen a lo largo de la vida de las personas en sus diferentes etapas de crecimiento y desarrollo, y centra su atención en la comprensión de la manera en que las personas perciben, entienden y actúan en el mundo y los cambios que se van produciendo en estos aspectos de acuerdo a la edad -ya sea por maduración o por aprendizaje-; enfoca su análisis en el desarrollo físico motor,

intelectual o cognitivo, emocional, sexual, social y moral.

En esta especialidad sobresalen los aportes de Erickson (2000), quien explica estos cambios como un proceso continuo, global y dotado de una gran flexibilidad, por factores que se encuentran enfrentados como: *la continuidad vs discontinuidad, la herencia vs el ambiente,* y *la normatividad vs la ideografía*. Este teórico, resalta el papel del contexto en el que se desarrollan los sujetos para comprender mejor su evolución, destacando el contexto histórico, socio-económico, cultural y étnico. Esos razonamientos fueron compartidos por Vigotsky, quien criticó los estudios de Piaget por no darle la respectiva importancia a las influencias del entorno social en el desarrollo del niño y desarrolló sus teorías con base en conceptos como pensamiento, lenguaje, memoria y juego, procesos psicológicos cambiantes indicativos y dependientes en gran medida del entorno social.

En otro campo de la Psicología del desarrollo se ubican los aportes de Piaget, (cf. Maier, H, 1989) quien se preguntó por las causas que determinan la conducta, por la génesis del pensamiento abstracto, por los procesos de cambio, por la evolución del ser humano. Este autor se interesó de manera muy particular por las principales características del desarrollo infantil relacionado con la percepción, los sentimientos, la motricidad, y la inteligencia, sobre lo cual investigó y concluyó que hay una interrelación entre todas las áreas del desarrollo.

Para Piaget el desarrollo consiste esencialmente en una marcha hacia el equilibrio, un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio superior. Este autor no se centró directamente en la reflexión sobre el desarrollo motor, aunque sí resaltó el papel de las acciones motrices en el acceso al conocimiento; por ejemplo, cuando reflexiona los procesos de adaptación en relación con el desarrollo motor, proceso que puede plantearse a groso modo como, *el niño se mueve; provoca un cambio en el ambiente; el cambio en el ambiente provoca que el niño se mueva; vuelve a provocar un cambio en el ambiente*; lo que permite

suponer que para Piaget, los mecanismos cognitivos se basan en su relación con el movimiento.Vygotsky estudió las capacidades humanas y se preguntó cómo cada uno es capaz de desarrollar una habilidad con las ayudas adecuadas. Él definió a la *consciencia* como el auténtico objeto de la psicología; la cual a nivel ontogenético se desarrolla en el contexto de las relaciones sociales; se enriquece y despliega porque el sustrato material que la sustenta, está dotada de una enorme posibilidad de modificación funcional que permite que con la experiencia, sobre todo socio-histórica, se formen, a modo de sistemas, nuevos órganos funcionales al establecerse nuevas conexiones cerebrales entre las distintas zonas corticales. Precisamente, otro aporte significativo fue el realizado por Jean Piaget, muy especialmente en lo que compete a su Psicología Genética; epistemología que también ha sido ampliamente desplegada en el campo de la psicología cognitiva.

Finalmente se debe mencionar el enfoque de *la Psicología Social,* especialización que parte de la hipótesis de que existen procesos psicológicos que determinan la forma en que funciona la sociedad y la forma en la que tiene lugar la interacción social, determinando aspectos de nuestro funcionamiento psicológico humano. En este sentido, este objeto de conocimiento, cruza intereses con la sociología, enfatiza en la determinación mutua entre el individuo y su entorno social, bajo el supuesto de una interacción entre actividades, procesos y productos sociales.

Las principales problematizaciones de este campo psicológico, tienen que ver con la *agresión, la atracción, la colectividad, la comunicación, la conformidad, los estereotipos, las expectativas, el grupo social, las habilidades sociales, la identidad, la consciencia, el liderazgo, los movimientos sociales, la obediencia, los prejuicios, la socialización, el trabajo en equipo, los valores y la violencia, entre otros*. La psicología social aporta a la reflexión sobre la motricidad, en tanto puede enfocar el análisis de ésta, como medio y escenario en que las personas, desde su acción intencionada, establecen interacción y comunicación, favoreciendo procesos de formación de

comportamientos que redundan en el bienestar de una colectividad.

El anterior bosquejo de los campos de la Psicología, permite destacar que hay consenso en considerar que el desarrollo cognitivo y afectivo, tiene implicaciones serias en el desarrollo de habilidades motrices y por ende en el movimiento humano; aspectos que en las relaciones interpersonales juegan igualmente un papel de relevante importancia.

Rendón (2007), señala un especial sustento en las teorías piagetianas para adentrarse al tratamiento de lo motriz, en tanto éstas establecen una estrecha relación con lo cognitivo. Al respecto esta experta plantea que: *"podemos encontrar que las primeras etapas del desarrollo están caracterizadas por logros motrices, siendo éstos los que determinan el desarrollo cognitivo; esa primera inteligencia práctica que Piaget denomina "inteligencia sensoriomotriz", le permite al niño ir construyendo una representación mental del mundo, y desarrollar elementos que, en etapas posteriores no dependen tanto de sus experiencias motrices, sino de las operaciones concretas y/o formales, que ha logrado establecer a partir de las elaboraciones primeras. De aquí lo kinestésico toma otra dinámica que se comporta más como un medio de relación, de contacto físico con otros y con lo otro y que imbricadas en las otras dimensiones manifiestan la integralidad del sujeto".*

Por su parte Acevedo (2007) aprecia que *"dentro de la Psicología no aparece un abordaje explícito en torno a la motricidad; sin embargo, pueden abstraerse elementos que la sustenten desde las teorías de la conducta, teorías cognitivas, teorías evolutivas, del aprendizaje, etc., donde emergen como elementos relevantes la motivación y el deseo; ya que el sujeto en movimiento, colma de sentido su acción, con una finalidad que trasciende la supervivencia y en su accionar intencionado otorga sentido a su existencia"*.

Finalmente, es muy importante resaltar que los grandes aportes de la Psicología para la comprensión del movimiento humano y de la motricidad, son sus detallados estudios que al lado de la biología, describen los diferentes procesos del *desarrollo cognitivo,*

motor y afectivo que se dan en el individuo, en cada una de sus etapas del proceso vital; aspectos que ya desbordan el funcionamiento orgánico y se instalan en un juego relacional y altamente significativo con el contexto.

En ese sentido, en este campo pueden hallarse elementos que permiten entender que el movimiento humano más allá de los aspectos funcionales de orden biológico, tiene representaciones en el orden de la consciencia y el pensamiento; es decir, se visualiza la relación *movimiento-pensamiento*; donde a su vez l*a percepción* se establece como modo de cooperación del cuerpo y la mente para instaurar la consciencia de un mundo externo y *La Intencionalidad* como elemento particularmente humano que recoge los sustratos de la inteligencia y la consciencia.

La Motricidad en la Sociología

La Sociología es una disciplina científica dedicada al estudio y reflexión de lo que genéricamente podría denominarse la sociedad. Su objeto de estudio incluye los fenómenos sociales, las interacciones entre los individuos y el análisis de los procesos de cambio y reproducción social. El desarrollo epistemológico y teórico de esta disciplina no ha sido a partir de un solo paradigma o una sola forma de abordar los objetos y problemas de estudio, sino un desarrollo esencialmente polémico, sobre todo relacionado con el debate histórico sobre la forma de lograr la objetividad en este campo, que según algunos, ha conducido a muchos sociólogos a desarrollar sus investigaciones con la "ilusión de la transparencia y el principio de la no conciencia" (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975: 29).

En el fondo de los debates, que aun hoy están vigentes, comenta Ritzer (2001), se encuentra la polémica entre las tradiciones positivistas y neopositivistas con las tradiciones críticas; de otro lado, entre los enfoques macrosociológicos y microsociológicos;

aspectos que llevan a que no sea posible hablar de la sociología como un cuerpo teórico bien definido y delimitado que construye conceptos ampliamente aceptados en toda su comunidad académica, por el contrario, lo característico de los desarrollos conceptuales de la sociología es la controversia. Wallerstein (1997: 78), se refiere a este aspecto como "la dispersión organizacional". Es importante señalar que en el contexto de este trabajo, las posibles relaciones y referencias que se establecen con el concepto de motricidad en la sociología estarán signadas esas característica disciplinares.

La motricidad en su dimensión humana y los elementos que la constituyen no ha sido una preocupación explícita de la sociología clásica. Las relaciones pueden encontrarse en conceptos como el de fuerza de trabajo, gesto, sistema de la personalidad, cuerpo, corporeidad, etc. En ese sentido, Pimienta (2007) como experto invitado a la reflexión desde esta área, considera que es posible encontrar ciertas relaciones, que nos permitan extrapolar interpretaciones a este tema específico: *"por ejemplo, cuando Marx analizaba el capitalismo llegó a comprender al obrero como poseedor de una fuerza de trabajo, en contraposición del burgués que poseía medios de producción y capital. En ese sentido, la motricidad podría asociarse al trabajo obrero. Más tarde, fue en la sociología norteamericana en la que se presentó un interés más cercano a lo que podría entenderse por motricidad en un sentido amplio; fue la tendencia conocida como Interaccionismo Simbólico la que se interesó por comprender la dimensión intersubjetiva de la realidad social, por ejemplo, en la comprensión de los gestos. Más tarde, relacionado con esta misma tendencia se fue desarrollando la denominada Sociología de lo Cotidiano, con autores como Erving Goffman"*

En efecto, en la sustentación de Pimienta, se entiende que en las perspectivas más ortodoxas marxistas, el cuerpo fue concebido como simple objeto físico sometido a las leyes naturales, sociales e históricas, lo cual remite a una idea de cuerpo sometido, dominado y controlado. Sin embargo, de una manera mucho abierta y problematizadora, se han presentado desarrollos en la

sociología, por ejemplo con el mencionado Goffman; aspecto con el que concuerda Castaño -otro invitado a la disertación desde esta área-, quien amplia, como este autor en 1959, se preguntó aspectos de manera mucho más cercana a lo que estamos concibiendo como motricidad, sobre todo en el texto "La presentación de la persona en la vida cotidiana"*;* Castaño (2007) comenta, *"Allí este autor, enmarcado en lo que se conoce como Microsociología, se va a preguntar más por el acontecimiento en el sitio,-y esto es un hecho muy fenomenológico-, e intentó encontrar la realidad de cada caso en el contexto de lo sucedido; es decir, es una sociología menos pretenciosa a la del paradigma tradicional científico, pero quizás mucho más profunda"*.

Desde la perspectiva sociológica en la postura de los expertos invitados Castaño y Pimienta; esta Microsociología, en particular desde los trabajos de Goffman, deja ver muy claramente su preocupación por el fenómeno de la comunicación, apoyado en Habermas y en su teoría de la *Interacción Comunicativa*; es desde aquí, que puede rastrearse una veta que conduzca a los estudios del cuerpo, porque un lenguaje amplio como el que allí se visualiza, hace alusión a un metalenguaje y a unos discursos que no se producen sólo verbalmente, sino que también, se amplían a la expresión misma de lo corporal, desde la acción motriz, en una intención más fenomenológica que le ha hecho bien a la Sociología.

En este sentido, el desarrollo de la Sociología en el siglo XX se ha debatido entre las tendencias microsociológicas que enfatizan su mirada en los sujetos y sus prácticas y la mirada macrosociológica que analiza las grandes estructuras e instituciones sociales; y es la primera la que ha tratado de estudiar una Sociología de la cotidianidad; y *"aquí es mucho más evidente la posibilidad de la pregunta por el sujeto corpóreo y sobre todo con una consciencia de sí -una corporeidad-; y por las incidencias y fenómenos sociales que se producen en y por su interacción, hecho mediado por la motricidad como asunto que compete a todas las esferas del desarrollo de vida de ese sujeto"* Castaño (2007).

Al hacer referencia a unos actores sociales que a través de su corporalidad entran en relación; las reflexiones de Goffman (1959) frente a los *gestos*, *las actitudes, los ademanes, y los juegos de roles,* se sintonizan para dar luces de entendimiento del papel de la motricidad en una comprensión sociológica de la interacción humana. Los postulados de este autor, se ubican en un pensamiento sociológico centrado en las condiciones sociales de la interacción, denominado por él como "el encuentro". Sus indagaciones se centran en el papel de los gestos, la mirada, la postura; ello, como medio de interacción- comunicación, sobre lo cual propone una '*etología de la interacción*", haciendo referencia a "*la influencia recíproca*" que se da, de un individuo sobre el otro, en el momento mismo del encuentro físico, hecho que determina las formas de actuación y acciones de ambos sujetos.

En esta situación, el cuerpo juega un papel central como elemento conector entre lo individual y lo colectivo; se constituye en imagen, fachada, lugar, espacio, y territorio, donde el ser alcanza su subjetividad y puede definir su sistema de valores que determinan las formas de actuación en diferentes situaciones. Su obra se conoce como la teoría "dramatúrgica" dado que considera la sociedad como un escenario donde los sujetos representan actos y roles en la acción e interacción social. Incluso, según Castaño (2007), las ideas de Goffman tiene como antecedente los aportes del pensador Marcel Mauss, "*quien ya en 1929 había hablado de técnicas corporales; resaltando que esa técnica, esa manera de yo desarrollarme, moverme, entrar en interacción en el espacio con las personas con el otro y con el contexto, tenían una particularidad imposible de obviar; es decir, ese sujeto que se mueve tiene una razón para moverse de ese modo, tiene algo allí que está encarnando, y eso, es una producción cultural de la cual él es partícipe en su construcción, y está condicionado desde allí; igualmente es condicionante para esa cultura que le rodea, entonces él actúa así, gesticula así por un motivo específico que tiene relación con el contexto".*

De acuerdo con lo anterior es necesario mencionar que según los datos biográficos de Mauss (1872-1950) -si bien, como sobrino de Durkheim colaboró en sus reflexiones-, ha sido considerado más cercano al campo de la Antropología que al de la Sociología, incluso es conocido como el padre de la Etnología. Aun así vale mencionar su análisis sobre la producción social del cuerpo, especialmente en su escrito "Las técnicas del cuerpo" (1966). Allí presentó unos fundamentos sociales de las prácticas corporales, definidas como los modos de tratar, utilizar, luchar con el cuerpo y así difundió la idea de que éstas son descubiertas por las sociedades, transmitidas y modificadas en el devenir del tiempo. Para este autor era claro que la interpretación de las prácticas corporales debe fundir una lectura biológica, psicológica y sociológica; dado que el cuerpo es el primer y más natural instrumento de creación; y a su vez derivación de la cultura; sus usos, valores, creencias y ética, son consecuencia de la sociedad en que se adscriben, en un efecto de moldeamiento. En los aportes de este autor el cuerpo se constituye en un signo de pertenencia social y de su posición dentro del orden de la misma, incluso como lugar de poder.

Otros aportes relevantes en el campo de la Sociología fueron los Norbert Elías, no obstante su formación inicial haya sido en Filosofía. De hecho, sus contribuciones alcanzan influencia en otras áreas del conocimiento, siendo una importante figura para la Antropología y la Historia. La participación de la obra de este autor en la sociología, se dio esencialmente alrededor de su trabajo central: "El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas" (1987); desde donde desarrolló un particular enfoque "figuracional" y "desarrollista" centrado en la relación entre poder, comportamiento, emoción y conocimiento del tiempo. En dicha obra (1987: 44) concibe la imagen del ser humano como personalidad abierta e inserto en una cultura, escenario que posiciona al individuo como dependiente del otro, en una remisión mutua, aunque no sea una realidad explícita. Y, es a partir de "*las figuraciones*" como una estructura formada por personas interdependientes -ya sea

desde la acción grupal o individual-, que se identifica y se lee el sentido de reciprocidad de las interacciones de los individuos y de la sociedad (Elías 1990: 113).

En esta última obra referida, Elías señaló que a partir de los años veinte del siglo XX, después de la Primera Guerra Mundial, se estaba presentando un "relajamiento de la moral" que llevaba a que se mostrara el cuerpo, por ejemplo en las prácticas deportivas; lo cual era un cambio importante en la historia de la civilización occidental que se había desarrollado con base en un fuerte control de las emociones y para evitar sentimientos de vergüenza. Elías, analizó esta característica dada en un tiempo específico, como una evidencia de que los individuos estaban alcanzando un mayor grado de autocontrol de sus impulsos. En sus palabras:

> En el siglo XIX caería en el ostracismo social, la mujer que usase en público los trajes de baño hoy en día usuales... Pero este cambio, y con él toda la difusión de deportes entre ambos sexos, presupone un patrón muy elevado de control de impulsos. Sólo en una sociedad en la cual un alto grado de control es esperado como normal, y en la cual las mujeres están, de la misma manera que los hombres, absolutamente seguras de que cada individuo está limitado por el autocontrol y por un riguroso código de etiqueta, podían surgir trajes de baño y deporte con ese relativo grado de liberalidad. Es una relajación que ocurre dentro de un modelo 'civilizado' (1990: 186).

El análisis sociológico que este autor, en compañía de Eric Dunnig, hace en su obra "Deporte y ocio en el proceso de la civilización" (1992), podría ser una ruta de mayor acercamiento al tema de la motricidad; sin embargo el concepto no se aborda en específico y su análisis gira alrededor de la categoría *las figuraciones* propuesta por Elías. En este texto, se observa una profundización en el proceso civilizatorio en la lectura del papel que juega el deporte y el ocio en este asunto; aquí, permite

comprender "*las figuraciones*" principalmente en el análisis de la reproducción de la vida cotidiana, que toman forma a partir de las interdependencias humanas; hecho que presupone captar las vinculaciones emocionales que reflejan el contacto de los individuos, *-face to face-;* dado que en el intercambio social que se proyecta por símbolos compartidos (reglas del deporte) se logra la identificación del yo y del nosotros; las diferencias entre los individuos son sintetizadas mediante las estructuras simbólicas introyectadas y que hacen parte de la colectividad.

Del mismo modo, esta obra desarrolla problemas analíticos que permiten rastrear las motivaciones emocionales, la relación sociológica de ocio y tiempo libre, la génesis del deporte como problema sociológico, la relación deporte-violencia, el papel de algunos deportes en sus culturas, aspectos del deporte en perspectiva de género; así también, las dinámicas de grupos deportivos y del deporte en diferentes periodos.

Relacionado con las conceptualizaciones que sobre el deporte se han realizado en la Sociología, Pimienta (2007) comenta que *"en el desarrollo de la sociología, sobre todo a partir del siglo XX, se ha permitido el surgimiento de diferentes áreas específicas o sociologías especiales, que han venido a actuar como una suerte de subdisciplinas que se ocupan de problemas sociales específicos que parten de los mismos conceptos, modelos y teorías de la Sociología como área mayor, pero muchas veces llegando a crear unos desarrollos relativamente independientes. Relacionado con el campo de la motricidad debe mencionar que se han desarrollado análisis específicos que se han configurado como Sociología del Deporte, Sociología del Cuerpo y Sociología Feminista, de donde salió el enfoque de género. También se han dado desarrollos específicos para analizar grupos etarios, como la Sociología de la Infancia, de la Vejez o de la Juventud, que tienen en cuenta elementos relacionados con el cuerpo y la motricidad".*

A propósito de lo anterior, Uña, y Hernández en el "Diccionario de Sociología" (2004) refieren la Sociología del Deporte, como una subdisciplina de la sociología desarrollada a partir de los años sesenta del siglo XX, aunque como se mencionó, hay

estudios pioneros desde mucho antes. En esta área se estudia el deporte como hecho social, es decir, como un fenómeno que hace parte de las estructuras sociales relacionado con diferentes procesos institucionales. También se aborda el deporte como un factor de socialización, relacionado con el estatus y los procesos de estratificación, y en general, esta área se encarga de estudiar la práctica deportiva, individual y colectiva como un producto de consumo con lo cual su incidencia social, su simbología política, su estratificación por rentas económicas, junto con otras variables educativas, culturales y económicas hacen parte de los análisis. Ésta es un área joven, por tanto sus desarrollos conceptuales son relativamente incipientes y sus análisis se han ocupado con mayor fuerza al deporte como fenómeno de masa, que a la reflexión sobre la motricidad y la corporeidad, como sería de esperarse.

Tal vez un área que sí se ha ocupado del cuerpo, y en ese sentido establece relación con la motricidad, es la denominada Sociología del cuerpo. Ésta según Giddens (1999), se ocupa del estudio de las influencias sociales que afectan a nuestra constitución física. Para Le Breton (2002): "La sociología del cuerpo forma parte de la sociología cuyo campo de estudio es la corporeidad humana como fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios". Según este autor, el cuerpo le recuerda al ser humano que las acciones que tejen la trama de la vida cotidiana, desde las más triviales y de las que menos nos damos cuenta, hasta las que se producen en la escena pública, implican la intervención de la corporeidad, aun cuando no sea más, que por la actividad perceptiva que el hombre despliega en todo momento y que le permite ver, oír, saborear, sentir, tocar [...] y por tanto, establecer significaciones precisas del mundo que lo rodea.

Por su parte, Uña y Hernández (2004) cuando abordan esta área, parten por identificar el escaso interés que tuvieron los clásicos y los grandes paradigmas de la Sociología por la construcción social de la corporeidad. Estos autores explican esa situación en

la herencia dejada por la filosofía moderna, que estableció tajantemente la diferenciación cuerpo-mente y cuerpo-espíritu; esto llevo a las Ciencias Sociales del siglo XIX a plantear un dualismo similar entre cultura y naturaleza, y a los sociólogos a ocuparse del estudio de lo sociocultural, olvidando la importancia de la reflexión con la realidad.

En el mismo diccionario se lee que con la *sociología del cuerpo*, se empiezan a atender aspectos reflexivos, como el "hecho de que la corporalidad de la persona solo puede serlo en tanto que ser corpóreo" es decir, "no se es persona en un cuerpo, sino que, de la existencia del cuerpo surgen como epifenómenos la mente y el espíritu y, en definitiva el ser consciente de sí y del mundo" (p. 1.409). También señalan estos autores que la modernidad y el desarrollo del capitalismo llevaron a que desde el siglo XIX se determinara socialmente que "distintas realidades queden relegadas al ámbito de lo privado y lo íntimo promoviendo una forma de esquizofrenia cultural entre lo que podía ser público y lo que podía ser privado" (p.1.409), que de hecho, replegó el estudio sociológico al análisis de lo público. Hoy, con la sociología del cuerpo, se rompe esta dicotomía y lo íntimo y lo privado comienza a ser estudiado para comprender en su real dimensión las relaciones sociales. De lo anterior se desprende también, que se ha hecho evidente para los desarrollos de la sociología del cuerpo el considerar las diferencias entre la construcción social del cuerpo femenino y masculino, es decir, el enfoque de género.

La *Sociología de Género* según Pimienta (2007), es un área que ha desarrollado estudios sobre las relaciones sociales con perspectiva de género enfatizando en los factores socioculturales que conllevan a ciertas prácticas, normas y valores diferenciados, inherentes a la condición de género de las personas. Más específicamente sociológico podría ser la denominada *teoría sociológica feminista*, que para Ritzer (2001: 439) es un tipo de investigación que se "esfuerza por proporcionar un sistema de ideas sobre la vida humana que describe a la mujer como objeto

y sujeto, como persona activa y conocedora". Para ese autor esta teoría puede asumir, aunque no necesariamente, un enfoque de género, cuando considera que la situación de la mujer es diferente de la del hombre, y explica esta diferencia en términos del condicionamiento biosocial, de la socialización institucional, de la interacción social y de las construcciones ontológicas de la mujer como un -otro-.

Para culminar este acercamiento desde la Sociología y sus posibles relaciones con la motricidad, es importante referenciar los valiosos aportes de Pierre Bourdieu, quien en su amplia obra, conocida por muchos como *sociología reflexiva*, pone especial atención a las *prácticas humanas*, entendiendo éstas como usos corporales; refiere que la interacción pone en evidencia que lo práctico obedece a una lógica interactuante, dado que la realidad social es un asunto que depende de otros; la práctica entonces, es una de las maneras en que los sujetos modifican y actúan sobre el contexto, y de cómo el contexto direcciona las acciones intencionadas de los sujetos. Las cosas se comunican y el sujeto se intercepta con ellas generando campos afectivos y relaciones simbólicas, con lo que desde otra perspectiva este autor ha denominado como paisaje-mundo.

Según Pimienta (2007), el concepto de práctica en Bourdieu no es posible entenderlo sin los conceptos subyacentes de hábitus, campo y capital. Al respecto señaló que: "con estos conceptos este autor trata de superar la oposición entre subjetivismo y objetivismo y lo que denomina como la oposición absurda entre individuo y sociedad que tanta carrera ha hecho en la historia de la Sociología. Para Bourdieu, las estructuras objetivas forman la base de las representaciones y se constituyen en estructurantes de las interacciones, pero por otro lado, estas representaciones son las que permiten explicar las luchas cotidianas, individuales y colectivas, que transforman o preservan esas estructuras. En ese sentido, el concepto de práctica fue considerado por él como el producto de la relación dialéctica entre la acción y la estructura, por lo cual éstas no están objetivamente determinadas, ni son el

producto de las estructuras internas de la mente o del libre albedrío".

Efectivamente, para Bourdieu, el hábitus, incluye las estructuras mentales o cognitivas pero las sobrepasa, y son entendidas como esquemas internalizados por medio de los que perciben, comprenden, aprecian y evalúan el mundo social. En su obra el "Espacio social y poder simbólico" (1989: 18) este autor define hábitus como "el producto de la internalización de las estructuras del mundo social". Son pues, en sus palabras, estructuras sociales internalizadas y encarnadas. De manera complementaria, según Martín Criado y otros (2007), por hábitus Bourdieu entiende el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal; pero al mismo tiempo son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente.

La práctica media entre el hábitus y el mundo social -ratifica Pimienta-, "*ya que de una parte el hábitus se crea en la práctica, y de otra, el mundo social se crea como resultado de las prácticas. Dicho de otra forma, la práctica tiende a dar forma al hábitus y este a su vez, sirve para unificar y generar la práctica, sin que la predetermine. El hábitus, como estructura internalizada, constriñe – o sugiere- el pensamiento y la elección de la acción, pero no la determina*".

De otro lado *el campo* es un concepto que permite a Bourdieu entender la sociedad en términos relacionales. Éste, se constituye en la red de relaciones entre las posiciones objetivas que le asisten; relaciones que están separadas de la consciencia y la voluntad colectiva. Más que interacciones o lazos intersubjetivos entre las personas, los ocupantes de los campos -agentes o instituciones- están objetivamente constreñidos por la

estructura del mismo campo. Cada campo del mundo social tiene su lógica específica y genera entre los actores una creencia sobre las cosas que son importantes en él. Es decir, las posiciones de los diversos agentes dentro del campo dependen de la cantidad de capital que poseen (económico, intelectual, social, otros). Es interesante resaltar, respecto al tema de interés que asiste este trabajo, que en un determinado campo un tipo específico de motricidad puede ser un factor que permita salvaguardar o mejorar una posición; en este sentido, tal vez es posible relacionar la motricidad como campo de conocimiento con un determinado tipo de capital -metafóricamente Bourdieu entendía los campos sociales como campos de batalla- (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Las prácticas humanas actuales son fruto de una historia, una experiencia en el devenir de los agentes; por lo tanto, no es posible pensar en ellas sin considerar lo acontecido en el sujeto y su entorno; esto entonces, reitera la construcción de la práctica a partir del hábitus, y de la comprensión de éstas como diferentes usos del cuerpo, "el mundo práctico que se constituye en relación con el hábitus como sistema de estructuras cognitivas y motivacionales es un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o caminos a seguir, y de objetos dotados de un carácter teleológico permanente" (Bourdieu, 1991: 94).

Como puede entenderse, esta conceptualización de práctica expresada por Bourdieu, presenta una relación indiscutible con la motricidad, expresión que pone al sujeto corpóreo en relación con el mundo; asimismo, como una expresión de la subjetividad y lo cultural, en tanto el sujeto existe en un contexto modificado y modificante al mismo tiempo. Un elemento que puede develarse igualmente, es la sintonía que encuentra la teoría de las *figuraciones* de Elías (1987), con la del *hábitus* en Bourdieu, en cuanto: relaciones concretas y específicas creadas por los grupos sociales, y regidas por sus propios códigos, normas y principios. Para Bourdieu los individuos se mueven en diferentes hábitus –espacios específicos culturales con algún grado de autonomía-;

sin embargo, Elías considera las *figuraciones* en una red más general de relaciones sociales; un espacio mucho más amplio que se articula a partir de diferentes etapas de organización social, de lo cual se desprende que a mayor desarrollo de la humanidad, mayor expansión de figuraciones que articuladas dan cuenta de la complejidad de la sociedad actual.

De acuerdo a todo lo anterior puede visualizarse que la Sociología, sobre todo con los aportes de la Sociología del Cuerpo (Le Breton, 2002) y el enfoque de género, y con autores como Goffman (1959), Elias (1990) y Bourdieu (1989) brindan elementos para entender que las prácticas sociales están traspasadas en todos los sentidos por el cuerpo, y que la forma en que nos movemos en el mundo expresa lo que somos socialmente y por lo tanto demuestran, por ejemplo, una distinción (en Bourdieu), o un estigma (en Goffman). Es decir, la Sociología se viene preguntando en forma creciente por el sujeto con cuerpo, lo cual lleva a reconocer que se trata de un sujeto que se mueve intencionalmente bajo unos códigos de contexto cultural y de los cuales a su vez es representación, es decir, es un sujeto que se mueve en relación con el contexto.

Se rescata entonces desde la Sociología la aproximación a la construcción social del cuerpo, que influye en las diversas prácticas y representaciones sociales que dan cuenta de los procesos de cambio y reproducción social desde una perspectiva fundamentalmente Microsociológica, es decir, desde la misma *interacción social.* Los procesos de interacción social, que se presentan como característica humana, se establecen en gran medida en una co-dependencia de los procesos de vivenciación de la motricidad, viéndose estos como una constante o un condicionante en los procesos de humanización.

La Motricidad en la Geografía

La Geografía es una de las disciplinas que más tradición ha tenido y sus enfoques y énfasis han variado sustancialmente

desde sus inicios en la antigua Grecia hasta hoy. Esta disciplina ha fluctuado históricamente entre las Ciencias Exactas y las Ciencias Sociales, tal como lo planteaba tempranamente Varenius[4] en 1649. Según Ortega (2000), este autor dividió la Geografía en Geografía Física y Humana. Para efectos de delimitar la reflexión en lo más pertinente sobre las posibles relaciones entre los aportes de esta disciplina y la motricidad, se consideran solo los aportes más recientes y relacionados con la Geografía Humana, y más específicamente en la tendencia de la Geografía Subjetiva. El espacio geográfico vivido es producto de las acciones humanas, modificaciones que generan mudanzas permanentes al espacio y permiten diversidad de actuaciones del ser humano, siempre en la búsqueda del bienestar y de crear los espacios deseados y posibles.

En la actualidad, la Geografía tiene como objeto de estudio más general *al espacio geográfico* o como lo afirma Santos (1997), es la ciencia de los lugares, de los espacios socialmente producidos. En la tradición de la *Geografía Humana* se estudia la relación entre el hombre y el medio, enfatizando en el análisis del uso que hace el hombre del medio físico; acá se considera al ser humano como ser social, agrupado y organizado, que transforma la superficie terrestre, la naturaleza para su bienestar, de ahí que con su accionar lo modifica en función de las necesidades e intereses. Transformaciones que se observan en las actividades agrícolas, de urbanización, industriales, de transporte, comerciales, políticas, sociales, culturales y en general todas aquellas acciones emprendidas en la generación de nuevos lugares aptos para la vida humana.

Según Ortega (2000), esta tradición reconoce el *espacio geográfico* como el instrumento fundamental para la supervivencia del

[4] Geógrafo alemán a quien se le considera el fundador de la Geografía Científica, es quien divide la Geografía en Geografía General (analítica, esencialmente física y astronómica) y Especial (descripción socio geográfica de espacios regionales). Sistematización que más adelante se le reconoce como Geografía Física y Humana.

hombre en la satisfacción de sus necesidades básicas; de ahí que sea un espacio construido, espacio que es modificado y dotado de significado y simbolismos a partir de una organización establecida por unos agentes concretos en función de sus intereses y valores, es decir, el ser humano establece diversas relaciones con el espacio, y son estas relaciones y la influencia que conlleva en la sociedad, lo que estudia la Geografía Humana.

Son muy diversos los campos o esferas de las que se ocupa la Geografía Humana: la Económica, la Cultural, la Social, la Histórica, la Rural, la del Ocio, la Médica, la Urbana, la Agraria, la Política, entre otras, como lo expresa Pulgarín (2002); es decir, aun dentro de esta especialidad de la Geografía, hay una amplitud bastante considerable de problemas y conceptos, que llevan a pensar el espacio geográfico de diferentes maneras y, además, con una diversidad de relacionamientos con las otras disciplinas sociales como la Antropología, Sociología, Economía, Ciencia Política, e Historia, etc.

Los relacionamientos que llevan a encontrarle sintonía a la Geografía Humana, con lo concerniente a la Motricidad, se establecen esencialmente en el concepto de *espacio geográfico*. Concepto que ha cobrado una importancia sin precedentes en los últimos años, dado que desbordó los límites disciplinares de la geografía para convertirse en un campo transversal de estudio en otras disciplinas. "Descubrimiento" que celebra Wallerstein (1998), y que como expresa Delgado (2003:18): "algo común en las Ciencias Sociales de nuestro tiempo es el reconocimiento de la importancia del *espacio y la espacialidad* de todos los fenómenos, sistemas y procesos sociales"; del mismo modo resalta Piazzini (2004), es un hecho que representa un giro ontológico y epistemológico, que ha permitido reposicionar esta categoría frente a otras, como tiempo y sociedad. Aspectos que repercuten de manera intensa en la conceptualización, y creciente importancia, de conceptos como *motricidad y corporeidad* para la comprensión y explicación de las realidades sociales,

dado que también se reposicionan en relación con categorías como el espacio, el tiempo y la sociedad, tal como se está argumentando.

Sobre este concepto Delgado (2003: 18) plantea: "son comunes las afirmaciones de geógrafos en torno a que el espacio no es absoluto sino relativo y social", lo cual traza el "desafío" de que, como concepto, sea capaz de separarse de la realidad total, y ser un campo particular susceptible de mostrarse autónomo pero que al mismo tiempo permanezca integrado a esa realidad total como lo manifiesta Santos (2000); autor para quien el espacio geográfico es "un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones" (17); *espacio* que en su esencia ontológica emite resultados históricamente obtenidos; *espacio* concebido en su propia existencia como *forma- contenido; una forma* que no tiene existencia empírica y filosófica si está separada en su concepción del *contenido,* que no puede vivir sin la *forma que lo sustenta*, hecho que les da su carácter de "inseparabilidad" en la relación de objetos y acciones (18-21).

Las nociones fundadoras del *espacio*, para Santos, son entonces *la técnica, el tiempo y la intencionalidad,* materializados en *los objetos y las acciones;* lo cual nos hace reconocer el espacio como un espacio social, construido por las acciones que las culturas realizan en la transformación del medio natural para su bienestar. Este mismo autor distingue cuatro espacios en las sociedades capitalistas, que para él también son cuatro tiempos: *el espacio doméstico, el espacio de la producción, el espacio de la ciudadanía y el espacio mundial*.

Para Santos (en Delgado, 2003), *el espacio* es una categoría estructural inseparable de la categoría *tiempo*, resaltando que es socialmente producido; cada modo de producción crea y recrea el espacio a su conveniencia. El espacio es "una instancia constitutiva de la sociedad, en los mismos términos que las instancias económicas y cultural ideológica, y no como una simple superestructura" (99); hecho que lleva a Santos (1997) a considerar que si bien la esencia de éste es social, histórica y

política, tiene una base material y física.

El análisis de las relaciones sociales como relaciones espaciales en términos que privilegian los procesos de larga duración y los aspectos más estructurales, va más allá, que la de los cuerpos de los sujetos individualizados, en el enfoque principal de la obra de Milton Santos (1997). No obstante, para la reflexión relacionada con la motricidad, es muy importante el rescate y la relevancia que hizo este geógrafo de la categoría espacio desde la perspectiva social, y en ese sentido abre posibilidades, sustentadas epistemológica y ontológicamente, para análisis de los cuerpos en relación con el espacio y consecuentemente le abre caminos explicativos a la motricidad como medio de expresión y relación de los sujetos.

Otros autores de la Geografía Humana, como lo comenta Delgado (2003), desde fundamentos más filosóficos como el existencialismo y la fenomenología, se preguntaron de manera más concreta por las condiciones espaciales de existencia de los sujetos, es decir, a la experiencia del espacio. En esta perspectiva geográfica sobresalen los aportes de Richard Peet, Yi Fu Tuan, Anne Buttimer, Edward Relph, David Ley, entre otros; en las que se identifica un hilo conector importante en la relación Geografía como experiencia en el espacio, y motricidad como movimiento consciente e intencional, dadas sus convergencias filosóficas. En ese sentido, los geógrafos que se preocupan por la experiencia del sujeto en el espacio, según Delgado, retoman las ideas existencialistas de abarcar todo el rango de la existencia del sujeto en el aquí y en el ahora, que con Sartre, lleva a entender que la existencia es anterior a la esencia y es en la existencia en donde se define el sujeto.

Pensadores como Marcel Mauss y Merleau-Ponty, dan gran importancia al cuerpo como modo de participación humana en el mundo cotidiano. Al respecto, en la obra de Merleau-Ponty (1975) se fundamenta, cómo *la corporeidad* se constituye en una categoría fenomenológica que se entiende como "el modo, el

vehículo de ser en el mundo", y redefine la intención que se le da a las cosas por la "*vivencia corporal"*, dando un papel imprescindible a la *motricidad, la percepción y la gestualidad,* en la forma en que se capta el conocimiento y se da sentido a la existencia como un llamado que nos devuelve a la naturaleza, estableciendo una relación indisoluble con *la vivencia.* El cuerpo, en esta perspectiva no es objeto, es la consciencia que tiene el sujeto de sí mismo, es unidad porque allí se configuran todas las dimensionalidades del ser y, en consecuencia, es corporeidad y espacio de realización humana. De ahí la afirmación: "el cuerpo es espacio", compartido por esta perspectiva geográfica y por la conceptualización sobre los elementos constitutivos de la motricidad que se está fundamentando.

Por su parte la Fenomenología también ha sido retomada por los geógrafos de esta perspectiva, dada la gran atención que presta a la vivencia y su interés por lo concreto y lo descriptivo, desde el punto de vista de quien vive una situación concreta, por lo cual también toma gran relevancia la subjetividad. La fundamentación desde el existencialismo y la fenomenología, le permite a esta perspectiva geográfica validar "la importancia de regiones geográficas como el hogar, el lugar de trabajo, en fin, aquellas en las que se da la relación entre el ser y el espacio" (Delgado, 2003:105). Así, la Geografía es experiencia, vivencia y consciencia intencional de espacio y lugar, lo cual evidentemente se relaciona con los desarrollos que se vienen planteando sobre la Motricidad.

En los últimos tiempos, se han desarrollado importantes reflexiones en torno al concepto de *lugar*, que como señala la experta invitada Pulgarín (2007), "*es una de las categorías internas del espacio; entendido éste como la unidad micro de análisis del espacio, el espacio local que llaman otros, el espacio más concreto y cercano que se tiene"*. Comentario que amplía desde lo planteado por Yi-Fu Tuan (2007), geógrafo contemporáneo exponente de la Geografía Humanista, quien explica como el lugar está definido por la perspectiva empírica que las personas tienen de un

espacio, es decir, las experiencias de quienes ocupan un área, son las que hacen que ese lugar sea significativo para ellos, y se constituyan en su interpretación para los demás.

La dinámica de las personas en los lugares que habitan, genera nuevos espacios, otras configuraciones espaciales. Yi-Fu Tuan, considera además que las formas en las cuales la gente siente y piensa acerca del espacio, permiten la formación de los arraigos o sentidos de pertenencia al hogar, al vecindario y la nación, y cómo esos sentimientos sobre el espacio y el lugar, son afectados por el sentido del tiempo. En este sentido, Boira (1992), afirma que el espacio no puede ser interpretado como un campo neutro, donde funciones y procesos se desarrollan, sino como un escenario vivido donde se quiere, se odia, se respeta u olvida según la percepción del ciudadano. Es ese territorio donde se da toda intervención planificada del hombre, de ahí que al estudiarlo ha de considerarse la percepción y el grado de pertenencia que de dicho espacio tienen sus habitantes, no basta con el conocimiento objetivo de los expertos.

De la misma manera, sobre la relación hombre–medio y naturaleza-sociedad, Pulgarín (2007), resalta la gran importancia y la trascendencia otorgada por el ser humano a un lugar, a ese espacio geográfico que habita, apegos, sentimientos que no necesariamente están dados por la dimensión física del espacio sino en el cómo es, o fue usado, es decir en el valor histórico que el lugar tiene para quienes lo habitan y que ha sido definido como topofilia. Esta experta, retoma de Yi Fu Tuan (2007), la definición de topofilia, como todo lo que está relacionado con las conexiones emocionales entre el entorno físico y los seres humanos. Es ese conjunto de relaciones emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, siendo éste su vivienda, su barrio, su pueblo o la ciudad que habita. "*Así, topofilia designa esa experiencia única que cifra los lazos existentes entre la persona y el lugar que habita, ya sea éste la ciudad o el campo. A este libro se le considera una reflexión filosófica sobre la estética del entorno que invita a la reflexión más profunda sobre los seres humanos y su compleja*

relación con el entorno a lo largo de la historia" (Pulgarín, 2007).

En los aspectos que convergen en la conversación Geografía-Motricidad, cabe resaltar la crítica muy bien fundada que hace esta disciplina, según Santos (2000), y que se comparte para los efectos del análisis planteado, sobre "el olvido" de los *elementos espaciales* en los análisis sociales. Consecuentemente es necesario advertir que la comprensión de lo que la Fenomenología ha denominado "el *mundo de la vida*", no puede obviar, como a veces ha pasado en algunas disciplinas, la relación "*Sujeto-Cuerpo-Expresión" para no* negar el lugar relevante de los significados y significantes que posee esta tríada, como generadora y portadora de realidades geo-políticas y socio-culturales.

De manera complementaria la Geografía devuelve al sujeto la responsabilidad de apropiación y transformación del espacio, mediado por actos provenientes de su *racionalidad* e *intencionalidad,* que a su vez son actos complejos; permite "*situar"* ese sujeto en el lugar de *sí, del otro, de los otros y de lo otro* y devolverle su papel tanto en el discurso de la ciencia como en la praxis de su vivencia. Reconocer este importante acercamiento del *ser corpóreo* a su papel *en y con el espacio geográfico* puede propiciar una ruta más, un elemento de resignificación hacia una Geografía Humana, donde el movimiento pensado, medido, intencionado, trascendido y trascendente (motricidad), sea un punto de partida y no una consecuencia o un medio de producción, movilización y creación tecnológica.

Así pues, desde la Geografía, sobre todo en la perspectiva más existencial, se puede fortalecer la idea de la *corporeidad* como espacio socialmente producido, o dicho de otra manera, más ligado al discurso de la motricidad, *espacio de realización y materialización de la realidad humana*. También permite resaltar que es un espacio que se explica al reconocer cómo el cuerpo precisa de unas condiciones de existencia, por su constitución física, entre las cuales está la necesidad espacial; pero que no es sólo una condición personal puesto que la cultura desarrolla y

modifica las condiciones mínimas de la vida real. El cuerpo siempre guarda una relación con el cuerpo de los demás.

Desde este contexto, entonces, *el espacio,* en su comprensión amplia (no sólo como lugar geográfico), se reafirma como categoría central de la dimensión humana y asimismo, como elemento constitutivo de la motricidad, en tanto ésta, es medio de expresión y vehículo de acción y comunicación entre los agentes que interactúan desde esa intencionalidad, que facilita la interacción donde el sujeto potencializa y se potencializa con él, con el otro, con los otros y con lo otro, desde un código cultural establecido por el contexto en el que cohabita.

En la Geografía *el cuerpo* es un problema relativamente nuevo, pero ha cobrado importancia creciente, sobre todo por los aportes de Tuan (1977) quien analizó la experiencia humana de vivir en espacios y lugares desde diferentes puntos de vista culturales que le permiten encontrar similitudes transculturales. Tuan, plantea que la experiencia es tanto sensación como pensamiento y se refiere a las distintas formas en que una persona conoce y construye la realidad. Respecto a esta obra, Delgado (2003: 112) señala:

> La experiencia o conocimiento del espacio, argumenta Tuan, involucra directa o indirectamente a todos los sentidos y no se reduce a la visión; se siente con todos los sentidos. La vista provee la percepción tridimensional y es por esencia un sentido espacializador; pero el gusto, el olfato, el oído y la sensibilidad de la piel, si bien no permiten una experiencia espacial directa, en combinación con las facultades espacializantes de la vista y el tacto, enriquecen nuestra aprehensión del carácter espacial y geométrico del mundo.

En Tuan, el cuerpo es el referente principal de la experiencia espacial y de la organización espacial del mundo, y aunque cada experiencia es particular, existen ciertas similitudes

transculturales, lo cual es un evidente aporte disciplinar a la identificación de los constituyentes de motricidad. Así, tanto para esta perspectiva geográfica como para la motricidad, el cuerpo ocupa un espacio, vive en el espacio, y es a través de esa situación que el ser humano se integra a su ambiente y al mundo. Espacio que nunca puede ser entendido sin su estrecha relación con el tiempo.

La Motricidad en la Antropología

La Antropología es otro campo disciplinar que analiza al hombre en el contexto cultural al que pertenece, en su relación naturaleza–cultura; indaga por el origen y desarrollo de toda la gama de la variabilidad humana y los modos de comportamiento sociales a través del tiempo y el espacio, es decir, estudia el funcionamiento y evolución de las diferentes culturas, muchas veces entendido en su proceso existencial biosocial.

Los comienzos de la Antropología en el siglo XVIII hasta entrado el siglo XX estuvieron muy relacionados con los desarrollos de las Ciencias Naturales y la tradición Ilustrada que la enfilaron con los intereses del colonialismo europeo y hacia al estudio de "las otras" culturas, en cuyas descripciones simplemente se les denominaba tribus o razas dependiendo de sus características físicas como el color de la piel (Wallerstein, 1996). Hoy, la Antropología aborda una gama de problemas socioculturales bastante amplio y se ha ido desprendiendo de esa herencia colonial que le demanda estudiar solo *al otro*, al no occidental, y se ocupa de forma más general de los problemas de la cultura.

En el mismo sentido que se mencionó para la Sociología, en la Antropología no es posible identificar un solo corpus teórico en el cual converja teórica y metodológicamente la comunidad académica. Por el contrario, la Antropología se ha caracterizado por tener una variedad de posiciones y matices teóricos derivados de diferentes posiciones ontológicas y

epistemológicas. Los historiadores de las ciencias y en general de la tradición académica reconocen esas diferencias en tres desarrollos clásicos: la tradición inglesa que desarrolló la Antropología Social; la tradición norteamericana que desarrolló la Antropología Cultural; y la tradición francesa que desarrolló la Etnología (Marzal, 1996).

Además de estas tradiciones clásicas, también se pueden identificar diversas especialidades de esta disciplina, que van desde la Antropología Física o la Biológica, hasta la Antropología Simbólica o la Histórica; es decir, hay un sinnúmero de especialidades antropológicas que en el espectro de las ciencias se ubican desde la cercanía a las Ciencias Biológicas y Médicas hasta las cercanas a la Historia, a la Sociología y a los estudios culturales; y entre ellas, por el tema que nos ocupa, cabe nombrar la denominada Antropología del Cuerpo surgida en los años sesenta del siglo XX. El principal factor diferenciador en cada una de esas tradiciones y especialidades es *el concepto de cultura* y en ese sentido, la reflexión que se puede establecer entre la Motricidad y la Antropología pasa por esta relación.

Ahora bien, en la revisión bibliográfica realizada para este análisis, no se encontró ninguna evidencia de que la Antropología haya desarrollado una reflexión explícita sobre la motricidad. En esto coincidió Arboleda (2007) invitada experta, quien señaló que esta área de conocimiento, no presenta un acercamiento puntual sobre esta temática; sin embargo, algunos estudios desarrollados en una relación antropo-sociológica, dejan rastros que permiten incursionar desde el tema del *movimiento humano*, hacia la *motricidad* como tema en cuestión.

Esta experta resaltó los aportes de autores como: Lorite Mena, en su estudio en torno a *la marcha erguida y el bipedismo*, poniéndolos en los orígenes de la cultura; autor que aunque no aborda de forma explícita la motricidad, desarrolla temáticas relacionadas con el trabajo, la instrumentalización, el lenguaje y

la sexualidad, entre otros. Así también, Nero Gurjam quien habla sobre el gesto y la palabra y de cómo éstos siempre están en relación con el contexto. Kendal que enfoca sus análisis más hacia el mundo deportivo; al igual que los sociólogos Norbert Elías y Eric Dunning, en su trabajo "Deporte, ocio y civilización". Asimismo, el trabajo de Marcel Mauss, quien en su estudio sobre las técnicas corporales, aborda el análisis de los acentos culturales y el contexto en las que estos se producen. Y David Le Breton, quien trabaja la Antropología y Sociología del cuerpo y de las emociones.

Desde los trabajos de Lorite Mena, se resaltan los aportes logrados en su obra "El animal paradójico: fundamentos de Antropología Filosófica" (1982), donde discute que un elemento central para comenzar a hablar de cultura, asociado con lo biológico, es el *bipedismo* -dinámica biológica de la antropología-, que se constituye como un proceso para "trampear la especiación sin los peligros de la especialización"; dado que, "en la posición bípeda humana está el primer eslabón, el *primun movens* de la humanización (…)" (111); hecho que no forma parte de la información genética específica del ser humano, por tanto debe aprender a asumirla. El bipedismo entonces, está ligado a la adopción de la postura y marcha erecta, asuntos específicamente humanos, que determinaron un largo y complejo proceso de modificaciones, que en un primer momento fueron de carácter anatomo-funcionales; pero posteriormente se constituyeron en cambios más relevantes de postura ante el mundo. En dicha obra Lorite Mena (1982: 112) refiere los trabajos de Crusafont Pairó, quien presenta las tendencias evolutivas en la línea de los homínidos, así:

> a) Tendencia al bipedismo, b) desespecialización y ecumenismo específico, c) divorcio de pies y manos, d) máxima frontalización y operculación del territorio central, e) disimetría de los hemisferios cerebrales y complementariedad manual, f) tabique nasal favoreciendo la visión en relieve, g) especialización sustentacular de los pies, h) nacimiento inmaduro y

> embriogénesis exclaustral, i) indispensabilidad de la vida social, j) lenguaje articulado, k) consciencia reflexiva y poder de abstracción y conceptualización, l) fulminación de la familia homínido en una sola especie.

Esta actitud postural, típicamente humana, es para Lorite Mena, concordando con Crusafont, una combinación del azar, que a posteriori, se constituye en una "*conducta elegida*", dado que a pesar de las múltiples dificultades funcionales causada por la posición bípeda -el homínido no quiso volver a la posición de cuadrupedia-, se consolidó ésta como posibilidad; hecho que se ha convertido en un asunto de aprendizaje a ser transmitido por generaciones dentro de la especie humana, y precisa:

> La posición bípeda va a conllevar –además de las modificaciones propias de la motricidad- una nueva apreciación, un cambio de percepción, del espacio y del tiempo, la elaboración de conceptos que a partir de un momento (dificilísimo de determinar) han podido permitir el aprendizaje en ausencia del objeto, crear un mundo de símbolos (1982: 116).

Esta manera de estar en el mundo puede ser interpretada también como una actitud exploratoria, donde las actividades motrícias ofrecen una posibilidad adaptativa desde la capacidad perceptiva de las vías sensoriales, acercando el mundo exterior. En este sentido, Arboleda (2007) comenta, desde lo que han expresado otros autores, que la marcha bípeda significó más que caminar de pie, un cambio de posición frente al mundo: *"se habla de la posición erecta, la comprensión eréctil del mundo, es decir, cuando ya el ser humano logró ponerse de pie, nunca más quiso volver a gatear. ¿Por qué?, porque descubrió, porque accedió al conocimiento, y esto lo hizo a través de una tarea netamente motriz"*.

Como consecuencia de la posición bípeda, se suceden tres cambios subsiguientes que en consideración de Lorite Mena, no pueden pasarse inadvertidos. De un lado, un cambio desde el

aspecto bioecológico: la aparición del "*efecto bordes*"- situación que consiste en un animal que pasa del "conocimiento" a la "ignorancia"-; efecto que plantea dos situaciones relevantes, uno es el de la *inseguridad*, produciendo inestabilidad física y emocional; y un segundo el de la *curiosidad* ligada a una necesaria exploración de lo desconocido (1982: 120).

Otro elemento consecuente es el de *la alimentación*, como necesidad inaplazable a resolver y que opera como imperativo en la adaptación de los órganos prensiles -que según este autor, podría ser el preámbulo a la liberación de la mano-; y del aparato masticador que influencia directamente la formación progresiva de un mundo vital y el inicio de un proceso de cerebralización. Un tercero hace referencia al *carácter de defensa* que, siguiendo con Lorite Mena, en esta zona bioecológica, habitada por diferentes grupos que inician modificaciones morfológicas ligadas al bipedismo y al proceso de cerebralización, se da de manifiesto una rivalidad con otros animales por la posesión de un nicho ecológico, con un incremento en las actitudes de violencia, de competencia y soluciones de huida; pero igualmente, se evidencia la selección y búsqueda de medios de protección tanto físicos como sociales, que reemplazaron la huída y permitieron establecer nuevos espacios, jugando un papel clave en la búsqueda imperiosa de una nueva estabilidad física y psico-social.

La Antropología habla del *rubicón cerebral* para comprender mejor la evolución hacia la especie humana que de acuerdo con Lorite Mena, concierne a la integración de funciones representativas que se dieron a través del paso a la vida cavernícola por una modificación en el *hábitat* y de las primeras utilizaciones instrumentales, que parecen ser un punto de conexión motivacional de la "transición entre la utilización del contorno y el inicio de la "creación" del contorno" (1982:139); y que como puede observarse fueron asuntos mediados por conductas motrices. Aspecto donde surgen elementos relevantes como los que refieren *al paso de la vida cavernícola* con sus respectivas

características de exploración, adaptación y utilización del espacio; y *la primera instrumentalización y la fabricación de utensilios*. En la misma obra y palabras de este autor:

> Esta zona utensiliar fabricada introduce un umbral diferencial en la comunicación, la relación directa y unívoca entre el emisor y el receptor es desviada; en esta linealidad directa de las señales emerge un *sitio,* una zona ocupada por objetos que tienen un significado operativo en un nivel diferente desde la señal, esto significa el paso de la gesticulación a la manualización, que da lugar a una configuración objetival de las cosas con el espacio determinado. Un sito lleno de representación […]; su espacio no es el de las cosas sino el de los significados (200).

En síntesis, con Lorite Mena se permite entender que, en primera instancia, es desde el bipedismo y la marcha erecta que se puede relacionar la reflexión Antropología-Motricidad, y como el mismo autor refiere:

> Estamos frente a una actitud postural que ya no será solo morfológica, sino que trasciende a espacios y relaciones diferentes, que a su vez reflejan múltiples adaptaciones neuro-morfológicas, hacia "una nueva *actitud* que ya no será únicamente postural o morfológica, sino *"interior",* una "perspectiva mental" manifestada principalmente en la fabricación de utensilios y en la aparición del lenguaje (210).

En el mismo sentido de encontrar los rastros del proceso de hominización, de reflexionar sobre las consecuencias de la actitud postural de los homínidos, pasando por los cambios morfológicos y la consciencia reflexiva que permite la construcción de utensilios y la adaptación de sistemas de vida social y de la transición y la adquisición de hábitos que marcan diferencias entre las especie animales y la humana, puede resaltarse la importancia del carácter exploratorio del ser humano, en el cual la primera necesidad de aprendizaje es la

motriz, y por medio de la cual, a su vez, se dan una serie de elaboraciones, entre ellas el inicio de la construcción de símbolos que permitieron la articulación de múltiples elementos, nombrando de manera central, el lenguaje corporal como posibilidad de comunicación. En términos de Mary Douglas (1978: 89-107), referenciado por Arboleda (1993 b**)** se lee:

> El cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantiene a su vez, una determinada visión de la sociedad (...) Como resultado de esa interacción, el cuerpo en sí constituye un medio de expresión sujeto a muchas modificaciones (...) el cuerpo físico puede tener un significado universal sólo en cuanto sistema que responde al sistema social. Lo que simboliza desde el punto de vista natural es la relación de las partes de un organismo con el todo.

Desde esta perspectiva antropológica, la motricidad podría referir *una forma de acceso para apropiarse del conocimiento* a través de mecanismos perceptivos sensoriales propios de lo humano, -hecho que le posiciona en una estructura de orden cultural-, como lo muestra Lorite Mena cuando refiere que el ingreso de la cultura se sitúa en la posición erecta, la marcha bípeda, la fabricación de instrumentos, el lenguaje, y la instrumentalización en la capacidad manual de fabricar sofisticadamente instrumentos y separar los objetos del entorno, una capacidad propia del Homo –habilis-.

En el marco de la reflexión Antropología-Motricidad, desde corrientes o énfasis culturalistas, que integran de manera más evidente los factores sociohistóricos y simbólicos, toma importancia el lenguaje como herramienta conceptual, que ha sido considerado como el mayor y más complejo sistema de clasificación de experiencias, contribuyendo a una comprensión de la cultura como un fenómeno complejo. En este contexto, el

cuerpo es también un espacio de registro simbólico que ha permitido leer la historia evolutiva de lo humano. Para Arboleda (1993a), la tríada naturaleza-cuerpo-cultura, es un conjunto de componentes básicos del discurrir antropológico; los símbolos corporales y todo lo que en ellos subyace, hace parte del entramado de códigos que se establecen en las relaciones intersubjetivas y en la variedad de usos del cuerpo que cada patrón cultural hace de ellos al interior de una estructura social; en sus palabras:

> Las denominaciones que acompañan cada escala del género Homo, tienen que ver muchas de ellas, con las características corporales y con su motricidad: robustos, habilis, erectus (…) Los símbolos corporales son culturales y como tal son parámetros gestuales de comportamiento social (…) El cuerpo es un diario de campo donde registramos nuestra historia individual que podría ser leído e interpretado (...) éste es un documento escrito con la narrativa del gesto, con el discurso motriz, al que hemos accedido desde las etapas primeras y sin el cual no hubiera sido posible generar cultura (Arboleda, 1993a).

En el mismo sentido, y aunque la motricidad no es un concepto explícito en la reflexión antropológica como se ha expresado antes, los estudios en torno a las prácticas motrices pueden ser una forma de acercamiento, en lo cual vale retomar de nuevo los aportes de Mauss (1996) en torno a las técnicas corporales, (ya nombrados en el aparte de la Sociología). Este autor mostró cómo las variaciones en el uso del cuerpo están sistemáticamente ligadas con los patrones culturales y con una estructura social determinada; y cómo los símbolos gestuales materializados por el cuerpo pertenecen a un contexto, como una red de configuraciones manifiesta en un tejido de símbolos que configuran los códigos de interacción humana y llegan a ser signo de la pertenencia y de su posición dentro del orden social.

De este modo, la motricidad se configura como factor significativo para el entendimiento antropológico de la cultura, al igual que lo ha sido el lenguaje; reconociendo que en su manifestación, la motricidad ofrece un universo de patrones de entendimiento, comunicación, comportamiento y construcción de lo que llamamos cultura, y a su vez es parte de ella.

En efecto, la Antropología aporta a la comprensión de la motricidad en lo referente a su carácter simbólico, que permite afirmar, compartiendo la postura de Arboleda (2007) que "*en la motricidad no hay una gratuidad, siempre hay en ella un significado en los contextos culturales como otro indicador de identidad; la motricidad consigna en su prácticas al igual que en el cuerpo, un sistema de registros que han sido construidos de manera consciente o inconsciente producto de una práctica colectiva, datos que brindan profundas informaciones; aspecto que fue denominado por Pierre Parlebas (1986) como etno-motricidad-*".

Puede entenderse desde esta perspectiva antropológica, que la motricidad puede ser asociada a una expresión auténticamente humana en la medida en que compromete la voluntad, la consciencia y la trascendencia, que se comporta *como un sistema de símbolos* dado que estas acciones, han registrado en el cuerpo toda una historia de la humanidad, como entidad natural y cultural, dejando allí una impronta cargada de significados. Símbolos que comunican la especificidad de una comunidad, una cultura; pues partiendo de parámetros motrícios individuales y ordenados de acuerdo a la edad, sexo, ideal estético, toda sociedad en colectivo, ha desarrollado sus propias costumbres para moverse en su cotidianidad, en un contexto de normatividad cultural que es asimilada a las costumbres y que se manifiestan luego como rutina.

Con relación a la teorización que ha desarrollado la Antropología del Cuerpo, y en la búsqueda de relacionamientos y claridades para problematizar la motricidad desde esta área, son validos los planteamientos de Turner (1994) en torno al por qué de la importancia del cuerpo para la Antropología,

identificando entre sus causas, de un lado, aquella proveniente de la Antropología Filosófica, en el sentido del valor del cuerpo en una reflexión ontológica y que llevó a buscar la esencia universal de la humanidad. Otra devino por las reflexiones antropológicas sobre la relación y la disyunción entre cultura-naturaleza, que muchos antropólogos la sitúan en las prohibiciones sexuales como la conocida prohibición del incesto, que es explicada ritualmente en las diferentes culturas; y una tercera que viene por la reflexiones de corte evolucionista, muy de la mano de los aportes darwinistas. Turner (1994: 15) señala que:

> La Antropología, más que la Sociología, desarrolló una teoría del cuerpo (o, al menos, bastante interés en la investigación del cuerpo), ya que en las sociedades premodernas el cuerpo es una superficie importante en la que las marcas de condición social, posición familiar, afiliación tribal, edad, sexo y condición religiosa pueden exponerse fácil y públicamente. Mientras que la exhibición corporal es el caso claro en las sociedades modernas (vestido, posturas, maquillaje), crucial para mostrar bienestar y estilo de vida, en las sociedades premodernas el cuerpo era un objetivo más importante y ubicuo para el simbolismo público, a menudo por medio de la decoración o tatuaje.
>
> El uso del simbolismo del cuerpo puede asociarse también al hecho de que en las sociedades premodernas las diferencias de condición, de naturaleza atribuida (entre cohortes de edad y sexos), eran más rígidas y obvias. El rito del tránsito entre los diferentes rangos sociales iba indicado, a menudo, por la transformación ritual del cuerpo, relacionado con alguna mutilación. Mientras las sociedades contemporáneas cuentan con rituales que emplean claramente el cuerpo como mecanismo para mostrar algún cambio de *status,* por ejemplo en ceremonias de degradación dicho ritual generalmente no prevalece

> tanto o es menos importante en las sociedades urbanas industriales contemporáneas.

Sobre esta temática antropológica, Le Breton en su obra "Antropología del cuerpo y modernidad" (1995), resalta de manera comparativa y reflexiva, cómo muchas concepciones entorno al cuerpo, en algunas culturas tradicionales y populares que antecedieron al periodo de la modernidad, son muy lejanas a las representaciones que tienen las sociedades modernas. En las primeras, el hombre y su cuerpo se confunde con el cosmos y la comunidad; mientras que en la modernidad, a consecuencias del individualismo característico del pensamiento de la época, estas representaciones terminan mostrando un cuerpo escindido (mente-cuerpo); aquí las representaciones, tienen que ver con *poseer* un cuerpo más que *ser* un cuerpo.

En la perspectiva de Le Breton, las concepciones del cuerpo son tributarias de las concepciones de la persona, y por eso mismo, el cuerpo moderno pertenece a un orden diferente que implica la ruptura del sujeto con los otros y consecuentemente la conformación de una estructura social de tipo individualista. Con este autor se aclara aun más y se fortalece la idea, que hablar de cuerpo y en ese sentido de motricidad, es hablar de una construcción simbólica, no una realidad en sí misma. El cuerpo no es un dato indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural.

Otra línea de sintonía entre *antropología y motricidad*, puede darse en la resonancia que se encuentra entre el desarrollo subjetivo-individual y el desarrollo como especie humana, totalmente imbricados en los factores de orden filogenético y ontogenético, y enmarcados en una experiencia permanente propia de su necesidad innata de explorar el mundo, aspectos que implican de forma determinante el movimiento humano; todo ello conjugado y puesto como un agente de construcción de cultura y de sociedad. Aspectos estos que se complementan y comparten con las ideas expresadas por Arboleda, experta

invitada a esta reflexión quien expresa: "*La Motricidad, siempre ha estado en el transcurrir evolutivo del hombre, como manera de comunicación y manifestación en el mundo, como presencia viva de la humanidad, en la guerra, en la búsqueda estética, y de la salud, en el trabajo, interpretando el entorno, dándole un sentido a todo lo que habita".*

En síntesis, en esta lectura antropológica, en la búsqueda de elementos constitutivos de la motricidad, puede resaltarse que la Antropología se ha apoyado en la lectura del cuerpo y el movimiento que en él subyace; sin embargo, podría hacerlo de manera más explícita y relevante en una aproximación más consciente a la motricidad en su intención de entender la razón del hombre y su relación con la naturaleza y la cultura, para dotar de significado esa motricidad humana que evidentemente es *símbolo y registro*, portadora de sentidos, en interacción activa con una cultura en permanente transformación; generando cada vez, nuevas necesidades en el ser humano, nuevas expectativas, en todos los espacios asistidos históricamente por el hombre en movimiento.

La Motricidad en la Filosofía

Lo que llamamos textos filosóficos son tan antiguos como la historia registrada de Occidente, y han tenido que ver con "la idea de que podemos reflexionar de forma inteligente sobre la naturaleza de los seres humanos, sus relaciones entre ellos y con fuerzas espirituales y las estructuras sociales que han creado y dentro de las cuales viven" (Wallerstein, 1996:3). En ese sentido la Filosofía es anterior a la ciencia y, de hecho, ésta es heredera de la primera, ambas con un vínculo indisoluble dado por la búsqueda –o el amor- por el conocimiento. Sin embargo, como lo expresa el mismo autor, esta distinción que hoy hacemos no siempre fue evidente y hasta el siglo XVII y XVIII no había mayor diferencia entre los que hacían ciencia, en ese entonces Ciencia Natural y Filosofía, pero a medida que el trabajo empírico pasó a ser cada vez más importante para la visión de la ciencia, la Filosofía comenzó a aparecer para los científicos

naturales cada vez más como afirmaciones a priori sin sustento.

Desde este periodo referido, se ha considerado que la Ciencia y la Filosofía son esferas separadas pero interrelacionadas y mutuamente implicadas, por lo cual, es en esa consideración que tiene sentido plantear la reflexión que nos ocupa en este trabajo. Es decir, que las relaciones que se tejen entre la Motricidad y la Filosofía son muy relevantes pero deben considerarse a la par de las reflexiones que en ese mismo sentido se vienen realizando con las disciplinas científicas. De acuerdo con lo anterior, la Filosofía, más que una ciencia que está por encima o debajo de las demás o de ser un conocimiento que da respuesta a todos los problemas no resueltos de la humanidad, se define por "una tradición de reflexión intelectual y crítica respecto a los saberes espontáneos" (Fourez, 2000:13).

Una primera aproximación que ya se ha mencionado, tiene que ver con la filosofía de Descartes quien priorizó su preocupación por la formación del espíritu y la superioridad del mismo, fundamentado en el pensamiento platónico y aristotélico, el cual afirma que la ciencia ha de basarse en conceptos universales de la concepción del *mundo sensible* y no, en el *mundo de las ideas* dado que éstas no están en las cosas mismas y son estáticas; por lo tanto, no se pueden utilizar para explicar el movimiento físico o los procesos naturales. Con esas ideas Descartes, filósofo que ejerció la influencia más preponderante en la primera modernidad, inauguró una tradición científica conocida como *dualismo ontológico*.

Ese dualismo ontológico cartesiano no solo tuvo influencia de Platón y Aristóteles sino que también se posicionó en Occidente con el cristianismo que postuló como principio la trascendencia del alma sobre la finitud del cuerpo; esta concepción se ha caracterizado por la comprensión del ser humano, como realidad dividida en dos entidades totalmente separadas que pueden concebirse y existir la una sin la otra: La res cogitans

(mente) y la res extensa (cuerpo), además de reconocer dos sustancias, una infinita o Dios y otra finita a su vez subdividida en corporal y espiritual. El cuerpo como mero instrumento de la mente / espíritu, es material y su esencia es la extensión; éste es considerado como objeto y fragmento del espacio visible separado del "*sujeto conocedor*". El alma es sustancia espiritual, cuya esencia es el pensamiento. Al alma pertenece el pensar, el cuerpo es una máquina regida por leyes generales de la mecánica. Los fenómenos del espíritu son abstracciones desligadas de una existencia material específica, y el cuerpo ha sido reducido al conjunto desarticulado de estructuras orgánicas, despojándolo de su dimensión psíquica, espiritual y social.

La escisión de lo humano en cuerpo y mente, como lo expresa Vásquez (1989), tuvo gran repercusión en la fragmentación de las ciencias, abriendo un dualismo epistemológico entre las Ciencias de la Naturaleza (lo físico) y las Ciencias del Espíritu, surgiendo campos de conocimiento que estudiarían de un lado los fenómenos físicos del cuerpo, y de otro, aquellos que se dedicarían al estudio de los fenómenos espirituales. Es decir, de la escisión ontológica se derivó una escisión epistemológica, lo cual resulta muy importante para esta reflexión que nos ocupa, dado el interés actual por superar dichas desmembraciones y concebir un ser humano ontológicamente íntegro, de manera que se posibilite la reflexión teórica –epistemológica- que permita, por ejemplo con la motricidad, una reflexión holística del ser.

Esa perspectiva dualista del ser humano y del conocimiento dominó la ciencia, hasta bien entrado el siglo XX, y fue quien coadyuvó a concebir la motricidad aparejada con el movimiento físico sin mayor articulación con los procesos históricos, socioculturales y, en general, con un cuerpo apropiado y simbolizado. Fue con el Existencialismo y la Fenomenología que entró en crisis esa herencia y comenzaron a surgir nuevas concepciones del ser humano y consecuentemente de toda su realidad vivencial.

El Existencialismo, como filosofía del sujeto intenta abarcar todo el rango de su existencia concreta en el aquí y en el ahora, es decir, en lo que Heidegger llama *dasein* o condición de la existencia. El filósofo existencialista Jean Paul Sartre, plantea que la existencia es anterior a la esencia, y es en la existencia donde se define el sujeto. En esta perspectiva, comenta Delgado (2003), el mundo como organización interesada de los fenómenos con algún criterio de unidad, no existe aparte del mundo en que ellos viven, y dada la multiplicidad de intereses, existen múltiples mundos, cuyo entendimiento no está sujeto a reglas o leyes generales, ni mucho menos al dominio de la objetividad o de la racionalidad científica.

La *Fenomenología,* por su parte puede definirse como el estudio de las esencias, re-situándolas dentro de la existencia; comprende al hombre y el mundo en su "factibilidad" como acción dotada de analogía*,* de apertura, de alteridad, de intencionalidad latente; se considera campo de conocimiento neutral que trata los fenómenos psíquicos en sí, en cuanto contenidos significativos; elementos conceptuales que presentan sus principales representantes: Edmund Husserl, Stumpf Lambert, Hartman, Pierce Halminton, Heidegger, M. Ponty, J.P Sastre, K. Jaspers, J. Bretano, entre otros. Su objetivo central es describir la íntima relación existente entre el *mundo de la vida y el logos,* como una acción social y moral a la vez, como una acción comunicativa entre corporeidades que se construyen la una a la otra.

Husserl (1997), desarrolló el concepto "*filosofía de la fenomenología*" que plantea básicamente que el sujeto y mundo son una misma situación, es decir se influyen mutuamente, por lo tanto no es sólo el sujeto el que construye la realidad, sino que la realidad ya está y también construye al sujeto. Los elementos desarrollados en sus teorías entorno a la consciencia constituyente, intencionalidad, campo de presencia, entre otros, inspiran a Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), en la fundamentación de una corriente: *La Fenomenología Existencial,* la cual sustentó

igualmente a partir del pensamiento existencial, especialmente en J.P Sartre, desde donde alimenta el rechazo de toda religiosidad, la finitud y contingencia del hombre, el carácter terreno y corpóreo de la existencia y la historicidad situacional; asimismo recibe influencias del marxismo, aceptando la existencia histórico-social del hombre (Motroshílova, 1968).

Es aquí donde se presentan los prolegómenos de la ruptura con la visión racionalista del mundo. A finales del siglo XIX e inicios del XX esta corriente, como reacción filosófica, pretende superar la desmembración subyacente en la interpretación dualista del conocimiento de los fenómenos de la vida. Las concepciones que aquí emergen, presentan una intención de recuperar al sujeto, y plantean superar la racionalidad característica de la modernidad; y manifiesta nuevas formas de comprender el mundo y al hombre, desde la diferencia en el diálogo con el contexto social e histórico, dado que el ser humano en el momento en que nace se incorpora a una cultura, se vincula a una comunidad socialmente constituida e inicia el proceso de humanización o de formación como sujeto.

La Fenomenología Existencial, se ocupa de caracterizar la naturaleza de la experiencia que una persona tiene de su mundo y de sí misma, busca sustentar todas las experiencias particulares en *el Modo de ser y estar en el mundo*, desde las vivencias, la expresión y la subjetividad del hombre; aquí la *Percepción* se constituye en un eje central de entendimiento; desde el abordaje de categorías como: Corporeidad- Relacionabilidad- Espacialidad-Temporalidad. Las cosas que hacen, sienten y dicen las personas tienen un gran sentido.

Con el propósito de puntualizar algunos aportes de Merleau-Ponty, se retoma esencialmente para este trabajo, su obra: *La Fenomenología de la Percepción* (1975). En el pensamiento de este autor*, la percepción* cobra importancia como núcleo de conocimiento -el mundo es la intersección de las experiencias perceptivas de los hombres- que se sintetizan en *el cuerpo*, dado

que el hombre es esencialmente cuerpo consciente -corporeidad-; es ser en consciencia; consciencia situada en el mundo o ser-en-el-mundo. En otras palabras, la *percepción* establece la relación entre consciencia y el mundo mediatizada por el cuerpo (corporeidad); es mi punto de vista sobre el mundo.

Merleau-Ponty explica la experiencia perceptiva, como el conjunto de relaciones psicológicas, físicas, afectivas y cognoscitivas que se establecen en la existencia en un tejido intencional y que permiten la comunicación vital con el mundo. Es en la coexistencia del sujeto con las cosas, que éste capta las significaciones inmanentes del objeto que le permiten conocerlo sin la necesidad de una explicación ulterior, porque es en esta relación existencial que el objeto se constituye como tal. Por tanto, la percepción no es un juicio, no es el resultado de una asociación de sensaciones e imágenes que se despiertan en nosotros, ni tampoco, son partes unidas, asociadas desde el exterior; sino que son representaciones insertas en un "horizonte de sentido", es decir, referidas al mundo (1975: 57). Este autor, acepta las relaciones que el entendimiento pueda conocer en los objetos; pero afirma que es en la percepción misma donde estas relaciones se vinculan y adquieren un sentido. Así, la relación del hombre con el mundo es intencional, de la conciencia: "...es que soy una conciencia, un ser singular que no reside en ninguna parte y puede hacerse presente en todas partes intencionalmente" (59).

La *percepción* entonces, para este autor, es una aprehensión, es la captación de un objeto unificado, cualificado, complejo y configurado por un sujeto capaz de conocer; no se reduce a una construcción o a una impresión, y aunque se realiza de una manera inmediata, supone un proceso intelectual en el que la experiencia se hace inteligible y requiere la intervención de todas las facultades del sujeto a la vez, ordenadas y organizadas por el entendimiento. Sin embargo Merleau-Ponty, considera que el análisis intelectual, es un elemento ajeno a la percepción, dado

que ésta en su forma efectiva, se da de un modo físico, corporal, como una contigüidad con el objeto, y el análisis intelectual, es una elaboración posterior al fenómeno perceptivo y no como un elemento constitutivo del mismo.

Según este autor, no podemos mirar el objeto desde ninguna parte, esto supondría un obstáculo para poder captar todos los aspectos que nos presenta; la percepción consiste, más que en "mirar el objeto" en "habitarlo". En este sentido, la percepción y toda forma de experiencia, se ubican dentro de los límites de la consciencia. No se trata de una consciencia trascendental, sino de una consciencia encarnada, inherente al mundo y en una dependencia directa del cuerpo, dado que éste, es un cuerpo cognoscente que le permite a la consciencia "instalarse" en el mundo (1975: 62,155,156).

El anterior punto, sustenta la crítica que Merleau-Ponty hace a la fisiología mecanicista, dado que posiciona al cuerpo como un objeto y no admite más que relaciones externas y mecánicas entre sus partes y con los demás objetos, vinculando los datos sensoriales o sensibles, a unos instrumentos determinados controlados por un sistema neurológico central; aspectos ya superados en la noción de "comportamiento"; siendo ésta, la estrecha relación que hay entre el cuerpo y la consciencia, imposible de comprenderlos por separado. Es así como de forma explícita, este autor define que el hombre completamente entendido, no es un psiquismo conexo a un organismo, sino que es "este vaivén de la existencia que ora se deja ser corpórea y ora remita a los actos personales" (1975:107); oscilación que no es producto de una casualidad, ni de relaciones mecánicas, sino de la íntima unión que se da por la existencia misma, el autor explica:

> La unión del alma y del cuerpo no viene sellada por un decreto arbitrario entre dos términos exteriores: uno, el objeto, el otro, el sujeto. Esta unión se consuma a cada instante en el movimiento de la existencia. Es la

> existencia lo que encontramos en el cuerpo al aproximarlo mediante una primera vía de acceso, la de la fisiología (1975:107).

Un primer punto resonante en el análisis de la obra de Merleau-Ponty y coyuntural en la disertación que nos ocupa, es el lugar que le otorga el autor, a la *corporalidad* de la consciencia como una intencionalidad corporal, como centros de la existencia (la *intencionalidad motriz* –según el autor-, establece diferencias con la *intencionalidad de la consciencia* -no motriz-); contrastando así con la ontología dualista cuerpo/alma de Descartes. En el contexto fenomenológico, *el cuerpo* es entendido no como objeto, ni como instrumento pasivo que se limita a la asociación y coordinación en relación con el medio circundante, sino como unidad significante, donador de sentido, revelando la *corporeidad* como el modo de ser en el mundo, en tanto centro de las relaciones de existencia con el mundo y con los otros.

Con Merleau-Ponty, se puede enfatizar que en la realidad los sentidos no actúan separadamente unos de los otros y que existe una continua relación recíproca no sólo entre las diferentes experiencias sensitivas, sino en la relación con el entorno, definiendo "como un estar en el mundo", y presentando una actitud de contacto vital con la naturaleza, actitud de compromiso en tanto, que "el cuerpo es el vehículo de ser del mundo, y poseer un cuerpo es para un viviente conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente con ellos" (1975:100).

La *existencia corpórea*, para este autor, es el punto desde donde puede interpretarse toda la realidad existencial de lo humano, es decir que "no es a partir de la bifurcación entre la naturaleza y el espíritu como tenemos que pensar el mundo y nosotros mismos" (198). La búsqueda del ser no se puede dar sino en la experiencia vivida, haciendo una diferenciación entre "el cuerpo-objeto, cuerpo cosa y cuerpo instrumento de la conciencia, del cuerpo-sujeto, cuerpo viviente, y actuante,

cuerpo percipiente que se descubre en la experiencia" (Escribano, 1999: 79).

Además, para Merleau-Ponty el hombre *es intersubjetividad (Relacionabilidad*), apertura a los otros impregnada en lo corpóreo, y que debe realizar constantemente la libertad por medio del compromiso social. Redefine el sentido que se le da a las cosas por la subjetividad del ser corpóreo, dando un papel imprescindible a *la motricidad, la percepción, la gestualidad*, en la forma en que se capta el conocimiento y se da sentido a la existencia, como un llamado que nos devuelve a la naturaleza, de modo que las reflexiones no surgen de la racionalidad desligada de la realidad vivida. En sus palabras "El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo" (1975: 216), estableciendo una conexión vital con la naturaleza, determina que "el cuerpo no es objeto. La conciencia que del mismo tengo no es un pensamiento, no puedo descomponerlo y recomponerlo para formarme al respecto una idea clara. Su unidad es siempre implícita y confusa" (215). Es necesario volver a un "mundo humano"; es decir, al mundo tal como es vivido por el hombre; el sujeto perceptor no puede ser un sujeto pensante "acósmico". Esto es posible si se vuelve a considerar que la "presencia" del objeto, el hombre y el mundo, forman una unidad indisociable: no hay hombre sin mundo, ni mundo sin hombre; el realismo "objetivista" y el racionalismo consideraban, según Merleau-Ponty, estos dos aspectos como separados, extraños a sí mismos (46).

Para el entendimiento de la Fenomenología Existencial, la *Espacialidad,* igualmente, se comporta como otra categoría fundamental. Desde la perspectiva de Merleau-Ponty "el sujeto que nace en el mundo nace situado, y lo biológico, lo familiar, lo económico, lo social, etc., le condicionan, pero no lo determinan, en tanto que la existencia humana sigue siendo el paradigma de lo que ocurre con el organismo biológico, y el gesto corpóreo es un continuo movimiento de superación de lo dado, partiendo de ello, pero abriéndose nuevos significados"

(1975: 77); a lo que el autor llama trascendencia.

Esta visión de ser corpóreo situado, generador de consciencia, expresión y sentido, restituye en la corporeidad las características existenciales del ser; el hombre posee el espacio y su existencia es ya una existencia espacializada. La perspectiva espacial y la temporal son fundamentales para conocer realmente. El objeto no es eterno y el sujeto no lo conoce desde la eternidad. Nuestras perspectivas nunca agotan al objeto y esto es lo que hace que nuestra percepción sea percepción de algo (90).

El *espacio vivido*, para Merleau-Ponty, es el espacio que surge de la relación del hombre con el mundo -y que se opone al espacio objetivo en el que no se consideran estas relaciones- y el del movimiento como expresión corpórea de esta íntima relación; se trata de comprender el espacio y el movimiento del propio cuerpo –como una espacialidad en situación-. Por lo tanto, la espacialidad es diferente al fenómeno puramente físico de ocupar un lugar en un espacio objetivo. Se puede distinguir un espacio corpóreo y otro exterior que sería el espacio que está más allá del alcance de la acción de mi cuerpo, pero que forman entre sí un sistema práctico. El espacio corpóreo no es otra cosa que la propia situación del sujeto en cuanto es cuerpo y trata de comprender y explicar el espacio.

Merleau-Ponty habla de *"esquema corpóreo"* como un elemento determinante para la situación del ser; su concepción en torno a éste, supera los asuntos que subyacen en las definiciones provenientes de la biología, como un gran número de asociaciones de imágenes que se comportarían como elementos que han de ser inmersos en periodo de la infancia, como contenidos táctiles, cinestésicos, visuales y articulares; así como también los de la psicología, donde se determina que el cuerpo conforma un haz de relaciones con el mundo, y con las cosas; agregando a este término, la idea del cuerpo como "ser-del-mundo que es finalmente una manera de expresar que mi cuerpo es-del-mundo" (1975: 117). Finalmente el autor expresa,

que "hay que recusar, por abstracto todo análisis del espacio corpóreo que no tome en cuenta más que figuras y puntos, ya que las figuras y los puntos no pueden ser ni ser concebidos sin horizontes" (118).

Por su parte la reflexión acerca de la *temporalidad* en el sentido fenomenológico, es para Merleau-Ponty, el *tiempo* que nace de nuestra relación con las cosas, esta perspectiva deja atrás la concepción clásica de este término, en la cual hay una sucesión temporal y un observador (el sujeto que conoce) ajeno al transcurso del tiempo. El hombre es temporal y las cosas adquieren un carácter temporal por su referencia al sujeto; en esta conceptualización, el mundo y el tiempo fenomenológico, se opone a la concepción del tiempo objetivo, en el que se reflexiona acerca del tiempo sin considerar la propia temporalidad del que reflexiona.

Así, el autor argumenta, que es sólo en la consciencia, donde es posible tener un sentido del tiempo que otorgue el reconocimiento del pasado como tal y del futuro en cuanto futuro, porque el sentido del pasado y del futuro está en nosotros; porque el tiempo no es un dato de la consciencia, sino es ésta la que le da un sentido, lo despliega o lo constituye. El tiempo es en esencia un acontecimiento que no está plenamente realizado, es un tiempo que se hace presente en el sujeto situado y no ante el sujeto, y es este sujeto temporal que se encarga de pensar y proponer esta experiencia de tiempo, donde adquiere uno o múltiples sentidos. El tiempo entonces "no es un objeto de nuestro saber, sino una dimensión de nuestro ser" (1975: 423).

Es importante resaltar que en este autor se encuentra un abordaje específico sobre la motricidad, en el cual expresa cómo mediante la dimensión corpórea accedemos a nuestra relación con el mundo y al mismo tiempo, es en esta relación, como el mundo aparece ante nosotros, de manera que el cuerpo es lugar de nuestra existencialidad y origen de toda expresividad.

Mediante la motricidad como dimensión del ser, el sujeto se permite entender la realidad con el espacio circundante en la cual el mundo recibe sentido, a la vez que es determinado por el mismo, de forma que hay una relación recíproca entre la existencia. Asimismo, "el movimiento no debe encerrar para nosotros ningún misterio", porque en él actúa el cuerpo fenomenal, en su relación habitual con el mundo y no el cuerpo objetivo -es decir, visto desde fuera de nosotros mismos- (122).

Cuando Merleau-Ponty habla de *la unidad fundamental del sujeto* se está refiriendo a la unidad de los sentidos entre sí, de los sentidos y la inteligencia, la de la sensibilidad y la motricidad, lo cual se realiza por la función que cumple la intencionalidad -función más fundamental que la de la inteligencia y la percepción-; dado que *La Intencionalidad* (de la consciencia) hace que vivamos las diferentes relaciones en las que estamos situados: el pasado y el futuro, la situación física e ideológica, la situación moral, entre otras. "La motricidad, es así intencionalidad original, es decir, el movimiento no es el pensamiento de un movimiento y el espacio corpóreo no es tampoco pensado o representado" (152); *es en la acción*, en el movimiento donde se realiza la existencia. *La Motricidad* es expresión de la consciencia como potencialidad de acción por intermedio del cuerpo.

La intencionalidad originaria es el nombre que Merleau-Ponty da a la *intencionalidad motriz y a la del cuerpo*, porque nos permiten introducirnos en el espacio en que después nos representaremos. Igualmente introduce al respecto, el tema de la habitud –en tanto hábitos-, y refuerza la crítica a las teorías mecanicistas del aprendizaje como relación estímulo-respuesta; resaltando, que la experiencia muestra que el individuo no conecta movimientos individuales con estímulos individuales, sino que adquiere el poder de responder mediante cierto tipo de soluciones a formas de situaciones que pueden variar ampliamente.

En este sentido, el autor quiere comunicar, que los hábitos expresan el poder que tiene el hombre de dilatar su "ser-del-mundo", y clarifican la naturaleza del esquema corpóreo, siendo éste un sistema abierto al mundo, correlato del mundo, y no que el origen del hábito sea el pensamiento organizativo. La habitud -en tanto movimientos donde subyace una complejidad-, expresa el poder que tiene el cuerpo de "comprender", de entender la correlación entre la intención y la efectuación de una acción concreta, demuestra que no es el cuerpo un objeto más entre otros, sino que tiene poder intencional, como lo tiene la consciencia, y que es nuestro modo de poseer el mundo.

De otro lado, pero también proveniente de la Filosofía, un paradigma que permite reflexionar sobre la motricidad y que amplía la visión fenomenológica, es el de *la Complejidad*, el cual pretende ir más allá de las certezas, observando los objetos de conocimiento como fenómenos. Desde esta visión, la postura frente al ser corpóreo no se reduce a la comprensión de las partes que componen el cuerpo, sino a la incertidumbre que emerge de la relación del ser con otro, con la naturaleza, su historia y su corresponsabilidad, desplazando el determinismo y evitando el reduccionismo del paradigma de la simplicidad o Paradigma Cartesiano que dio cimiento a la razón y generó el avance de las ciencias positivas fundando una ceguera unidimensional, la segmentación de las ciencias y la fragmentación del ser humano.

El *Paradigma de la Complejidad* y *la Complejidad como método,* propuestos por Edgar Morín, pueden leerse como un proyecto de conocimiento en búsqueda de estrategias viables para el pensar complejo desde la acción cotidiana físico-bioantropológico y desde una perspectiva científico-filosófico-literaria que permita una praxis ética en el campo tanto del conocimiento académico como de la praxis social; como lo expresa el autor; "a primera vista la complejidad es un tejido complejo de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y de lo múltiple (…)

es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico" (1994: 32).

El propósito central de este paradigma, como se extrae de la obra de Morín (1994) es dilucidar la aparente complejidad e inexplicabilidad de los fenómenos de la vida; sus categorías centrales son: *el caos, la corresponsabilidad y lo hologramático.* Pretende entonces, buscar, explicar *y* comprender asociaciones totalmente antagónicas como son: orden/desorden, invarianza/variación, continuo/discontinuo, irreversibilidad/repetición, autonomía / dependencia, dinamismo/estabilidad, pertenencia/exclusión, lógico/ilógico, autonomía/dependencia, identidad/alteridad, egoísmo/altruismo; elementos estos, imprescindibles en la aprehensión (conocimiento) de los objetos del mundo como ruta para recuperar el universo empírico, la incertidumbre, la incapacidad de lograr la certeza, de formular una ley, de concebir un orden absoluto; además de lo relacionado con la lógica que no se puede fragmentar, tampoco aislar o llegar a considerarlas como independientes, sino que por el contrario pertenecen a un sistema y es debido a esta pertenencia que se comportan de una u otra forma.

La complejidad de un fenómeno estará regida por la forma como se establecen y detectan sistemas, subsistemas y sus relaciones con los diferentes puntos de vista a modo *dialógico*[5], que además de la *recursividad*[6] *y lo hologramático*[7] se constituyen en

[5]En el principio *Dialógico,* los contrarios coexisten sin dejar de ser antagónicos, a diferencia de la dialéctica donde la emergencia de un término presupone la superación del contrario. (Morin, 1994:105).

[6] *En la Recursividad* el efecto se vuelve causa, la causa se vuelve efecto; los productos son productores; el individuo hace cultura y la cultura hace a los individuos. (Morin, 1994:106).

[7] E*l principio Hologramático* busca superar el principio del "holismo" que no ve más que el todo, y del "reduccionismo" que se limita a las partes, el principio hologramático ve las partes en el todo y el todo en las partes. (Morin, 1994:107).

los tres principios ejes de la complejidad propuestos por Morín, siendo los elementos diferenciadores de otros pensamientos.

La motricidad recobra entonces sentido en la Fenomenología, en tanto vivencia e intencionalidad operante, que parte de un ser humano dotado de potencialidades[8]; este paradigma que expone como tema principal, la relación hombre-mundo, su existencia individual y concreta, delimitando a su vez, los problemas de la subjetividad, la libertad individual y los conflictos de la elección; abre las posibilidades de pensar lo humano desde la vivencia, desde la concepción del cuerpo vivido, cuerpo perceptivo, permitiendo así, verlo como un ser de situación, distinguiendo a la corporalidad y a la motricidad como factores esenciales de la realidad social-humana.

Este acercamiento a la Filosofía y la dilucidación de los enlaces con la motricidad lleva a reconocer que fue por esta vía que se abrió la posibilidad de plantear que *la corporeidad* es una dimensión relevante a la hora de entender el fenómeno de humanidad y no simplemente un dato o una realidad material. Igualmente y en el mismo sentido, es la Filosofía la que brinda el contexto conceptual para la emergencia de las reflexiones y construcciones que buscan explorar, comprender y explicar -en el sentido hologramático que venimos presentando- la naturaleza de la motricidad como otra dimensión humana, que en imbricación permanente con la *corporeidad* materializan la realidad humana. Este horizonte de posibilidad que abrió la filosofía, sobre todo, con la Fenomenología y con su corriente Existencialista, además con la teoría de la Complejidad, fue también una transformación en el esquema de procedencia epistemológico entre tiempo y espacio como categorías fundamentales de la experiencia humana.

---

[8] Para Manuel Sérgio (1996), la Motricidad es *intencionalidad operante* fundamentado en Merleau Ponty, y encarnada en *un ser de carencias,* en Arnold Huelen, en tanto ser susceptible a un aprendizaje permanente.

Se considera relevante igualmente, mencionar algunos aspectos clave desde la perspectiva de Michel Foucault, que podrían abonar esta reflexión que nos ocupa, aunque se reconoce que su obra más que específicamente filosófica es interdisciplinaria con importantes aportes a la Sociología y a la Historia. En ese sentido, su extensa obra abordó de múltiples formas la explicación de cómo los discursos y los dispositivos de conocimiento y poder se evidenciaban en la disciplinarización y en el manejo del cuerpo de los sujetos. Entre los múltiples abordajes biopolíticos que tuvo, valga resaltar algunas reflexiones logradas en el texto *"La hermenéutica del sujeto"* (2006), la cual recoge los resúmenes del curso pronunciado por el mismo Foucault en 1982 en su cátedra de Historia de los sistemas de pensamiento. Desde dicha obra, se trae a este contexto el problema que interesó al autor hacia el final de su vida, en la historia de la sexualidad vinculada a una reflexión, muy nietzcheana, acerca de la genealogía de la moral. Foucault buscaba entender los dispositivos de poder que en occidente impusieron determinados criterios de verdad acerca del sujeto y su cuerpo y que consecuentemente restringieron la libertad de expresión de los cuerpos y de los individuos.

Asimismo, el autor mediante lo que denominó la *Microfísica del Poder,* determinó cómo el poder disciplinario atraviesa los cuerpos y graba la norma en las consciencias, lo cual se evidenció en occidente, como lo expresa en el prólogo de la obra en mención Álvarez-Uría (Foucault, 2006: 26): "desde los siglos XVII y XVIII, en el ejército, en las escuelas, en los hospitales, en los talleres y otros espacios, se desplegaron toda una serie de técnicas de vigilancia y control, de mecanismos de identificación de los individuos, de cuadriculación de sus gestos y de su actividad que fueron conformando determinado tipo de productores". Entre las tecnologías de poder, que recaían tanto sobre los colectivos como sobre los individuos, se sitúa el dispositivo de la sexualidad, "un dispositivo estratégico de primer orden, ya que permite orquestar el ejercicio del poder al mismo tiempo sobre el individuo y sobre la especie, sobre los

cuerpos y sobre las poblaciones." (26). Con Foucault se hace evidente que el manejo de los cuerpos, y en ese sentido de la motricidad, es también un problema político e histórico, lo cual es un elemento relevante para esta problematización.

En esta línea de comprensión de un mundo fenoménico y complejo, se visualiza una suerte de esperanza para emerger una lectura de lo humano -desde el prisma de la *motricidad* donde su centro es el *cuerpo-* en una comprensión hologramática: cuerpo-sujeto situado en un contexto (corporeidad), que se expresa (desde su ser interior hacia el mundo exterior) e impresa (desde el mundo exterior a su ser interior), consciente e intencionalmente, poniendo en juego emociones, sentimientos, pensamientos, sueños, creencias. Desde esta perspectiva filosófica se encuentran importantes insumos para plantear como elementos constitutivos de la motr*icidad: la corporalidad, la* percepción*, la espacialidad, la temporalidad, la consciencia y la intencionalidad,* tal como se problematizará en el siguiente capítulo**.**

La Motricidad en la Educación Física

La Educación Física se asume en este trabajo como un área que merece resaltarse, dado el protagonismo que le ha asignado a la *motricidad* como una categoría central de sus análisis, especialmente en las últimas décadas.

La Pedagogía como Ciencia de la Educación, en su función y encargo social de formación y mediación en el proceso socializador de los individuos, se vale de diferentes áreas de conocimiento e intervención práctica, que en su especificidad particular propenden por el desarrollo de un objetivo determinado. Entre ellas la Educación Física (en adelante EF), se presenta como campo disciplinar protagónico en las temáticas pedagógicas del cuerpo y del movimiento. Su concepción epistemológica, ha trasegado por diferentes significados acorde al paradigma filosófico de mundo, de ser humano y de su

realidad existencial corpórea, dominante en un momento histórico determinado.

Si bien en el espacio particular de este estudio, se recogen de forma principal las concepciones teórico-prácticas que entienden la EF como área de conocimiento, cuyos objetos son el ser humano en su unidad e integralidad, y un movimiento consciente e intencional y portador de significados, en tanto, se consideran elementos más concomitantes con la manera de entender y concebir la Motricidad; no se considera pertinente obviar las tradiciones teóricas que en el transcurrir histórico de esta disciplina se han trasegado. Se hace referencia, a toda la elaboración de la ciencia mecanicista de los siglos XVII, XVIII y XIX, incluyendo la gran síntesis de Newton, que no fue otra cosa que el desarrollo de la idea cartesiana en la modernidad y el paradigma dominante de la ciencia en el período que siguió a Descartes.

Esta postura que le dio al pensamiento científico su estructura general, ha influenciado y regido de forma determinante los postulados teóricos que han acompañado el desarrollo académico de la EF. Según Zagalaz (2001: 9), el término de Educación Física en el contexto de la educación, se le asigna a Ballesxerd en 1762, o a Locke en 1693[9], y en algunos sistemas educativos hasta el Renacimiento. Sin embargo, argumenta que la EF moderna se establece en el siglo XVIII, momento en que desde una preocupación terapéutica e higiénica, se incluye en la educación utilizando términos como *EF, Educación Corporal o Educación Médica*; y para principios de siglo XIX acoge la denominación de "Gimnastica", permaneciendo así, hasta finales de ese siglo, cuando de la mano de Herber y De Mey, se recupera el término de Educación Física, como la manera mejor y más abarcante de referirse a la educación corporal.

[9] Manuel Sérgio (2004), anota que el término de Educación Física nace en la filosofía con John Locke, en 1693, en el libro "Pensamientos sobre educación" y que antes de éste, el término no es conocido en la filosofía, incluyendo a Platón y a los griegos.

Al respecto, Vásquez (1989: 76) describe que para estos periodos, a la EF se le asignan dos funciones especiales, una de recreación, liberación, y expansión corporal; y otra de corrección de alteraciones posturales ocurridas por el trabajo escolar prolongado, esto, en la idea de "mente sana en cuerpo sano"; así la salud del cuerpo se comporta como medio y soporte del aprendizaje intelectual; pero comenta además, que en su momento cumplió una función política en el propósito de preparar la salud física y el vigor de los jóvenes en un ideal patriótico.

Estas influencias del momento histórico y en especial las de la época de la modernidad, determinaron el enfoque que terminó convirtiendo a la EF en una disciplina encargada de intervenir en los dominios biológicos corporales y las leyes mecánicas del movimiento en pro de optimizar un rendimiento. Al respecto Kolyniak (2007) expresa, *"es preciso considerar que la EF, tal como es entendida hoy, es producto de la modernidad y, más específicamente, del pensamiento cartesiano. Así, la posibilidad de pensar la EF como área de conocimiento surge ya dentro de un cuadro filosófico que separa cuerpo y mente. A partir de la óptica cartesiana, el movimiento humano es parte de la res extensa, en oposición a la res cogitans. Por tanto, considerar el movimiento humano como aspecto del substrato biológico del hombre es una consecuencia lógica de los presupuestos cartesianos, que formaran la base filosófica inicial de la ciencia moderna. Esta orientación continúa presente hasta hoy en muchos cursos de formación de profesionales de EF, en niveles de graduación y de posgraduación. En esa óptica, se destacan los aspectos utilitarios del movimiento, en los campos de la salud, del deporte, del ocio y de la educación"*.

La perspectiva comprensiva del cuerpo en la época de la modernidad - cuerpo instrumentado, industrializado, mecanizado, racionalizado y preparado para la producción-; avanza a otra interpretación hacia finales del siglo XIX y principalmente en la segunda mitad del siglo XX, periodo que en términos de Beck (1986-1994) se denomina *modernidad reflexiva*

o *segunda modernidad*; momento marcado por otras formas de concebir la existencia universal, y donde según Sérgio (2004) el hombre y las cosas pasan a estudiarse a la luz de las categorías de la Fenomenología y de la Complejidad desde la realidad de un hombre físico, biológico y antroposociológico.

Arboleda (1993a), resalta la llegada de una nueva forma de interpretar el mundo que, corresponde a una "nueva cultura" donde lo perceptivo, lo sutil, lo liviano, lo "subjetual" y lo caótico se reconceptualizan para integrarse en la visión compleja de la realidad. En esta "nueva cultura" de la fragmentación se da lugar a la integración, y el cuerpo recupera otros significados: "Un cuerpo sensitivo, perceptivo, holístico, el cuerpo como archivo, como elemento mutable que se renueva permanentemente, como reproducción del universo, como generador, como transmisor (…)". Estos preceptos, determinan una serie de rupturas paradigmáticas que han de marcar de manera relevante las tendencias actuales de las ciencias y disciplinas, y entre ellas la EF; es en este escenario donde emergen los conceptos de corporeidad y motricidad, y sus posibilidades de comprensión.

Durante la década de los 60 y 70 pudieron observarse significativos momentos de rupturas paradigmáticas en el campo pedagógico sobre la significación asignada al cuerpo, desde los trabajos provenientes tanto de la Filosofía (Fenomenología) como de la Neuropsicología (Psicomotricidad); aportes estos, que tuvieron una gran aceptación en las comunidades académicas de las ciencias sociales y humanas especialmente en la esfera de la educación, y más específicamente en el campo de la EF; provocando una eclosión de corrientes, teorías y técnicas que desfilan hoy como propuestas contemporáneas, las cuales pretenden mostrar alternativas -como se deja entrever en muchas de ellas- en esperanza de superación de esa herencia del dualismo cartesiano, antropológico y racionalista; presentando ahora el área de la EF, con una intención pedagógica más humanista en procura del desarrollo integral del ser.

A partir de la década de los 70, se ventila una ráfaga de nuevas inspiraciones teóricas que hacen suponer un crecimiento acelerado del episteme y de nuevas posibilidades para la EF, desde una línea de comprensión ya interdisciplinar. Algunos autores como Vásquez (1989), Garrote y Aguirre (1993) y Sáenz-López (2005), entre otros, presentan la historicidad y puntos de partida de estas tendencias; y aunque en la literatura del área se encuentran descripciones de otros autores un poco diferentes, unas con menor o mayor relevancia de acuerdo al país de origen y al autor que las presente, podría decirse, que todas ellas confluyen a encontrados caminos que pueden congregarse en las descripciones que hacen los tres autores antes mencionados. En un orden cronológico no muy estricto, dejan leerse como corrientes más reconocidas y actuales de la EF: *la educación físico-deportiva (década de los 40'), la investigativa de los Estados Unidos (década de los 50'), la educación psicomotriz (década 60'-70'), la expresión corporal (década de los 60' -70'), sociomotricidad de Parlebas (década 60'-70'), la EF de base (década de los 70'-80'), integracionista de Gangey (década de los 80').*

Así, la corriente ***Físico Deportiva***, presenta como características principales: la búsqueda por el rendimiento, la representatividad en el deporte reglado y la competitividad. Sus postulados se han fundamentado tradicionalmente en la concepción biologista y mecanicista del movimiento; pende esencialmente de fundamentos conceptuales neurobiológicos que promueven la maximización del rendimiento. En la actualidad se vivencia la apertura de una reflexión en distintos escenarios que plantean una visión más integradora y menos excluyente de sus prácticas, que las que por tradición ha promovido esta tendencia; circunscribiendo además del *deporte de competencia, el recreativo y el formativo.*

Esta corriente ha inspirado la fundamentación teórico-práctica de las llamadas *Ciencias del Deporte*, desde donde se ha profundizado significativamente la investigación científica tanto

de los fundamentos neurobiológicos como de los métodos didácticos del entrenamiento y el rendimiento deportivo; enfocándose en métodos estratégicos para el desarrollo educativo desde el movimiento, especialmente desde una teorización del *aprendizaje motriz*, y planteando varias taxonomías de las *capacidades físicas* -Escuela Alemana (1991)[10] y Escuela Cubana[11]- como elemento central de potencialización del movimiento humano.

La c*orriente* ***Investigativa de Estados Unidos***, es impulsada por un grupo de investigadores norteamericanos que han constituido sus análisis como línea teórica a partir de un elevado interés por el estudio profundo de temáticas que se pueden resumir en dos grandes líneas o corrientes: *La Didáctica* y la *Fundamentalista*. *En la perspectiva didáctica* sus enfoques se direccionan al estudio de las leyes del aprendizaje motriz, el desarrollo motor y los métodos de enseñanza; y en la *Fundamentalista*, hacia la evolución, la importancia de la herencia, el componente sociocultural y la relación de la motricidad con la inteligencia - sexo- edad y percepción, entre otros; desde la profundización en el aprendizaje y las etapas del desarrollo motor.

La Educación Psicomotriz como corriente *a*parece en el seno de la Neurofisiología, Psiquiatría, Psicoanálisis, Neuropsicología, y la Psicología Evolutiva, Genética y Cognitiva, e incluso en la Fenomenología; emerge como oposición a la concepción exclusivamente biologista y mecanicista del cuerpo. Se concibe como la educación dirigida a una entidad psicosomática que se resume básicamente en el "esquema corporal", en la cual las estructuras motrices se desarrollan en interacción constante

[10] Propuesta planteada por los alemanes occidentales: Manfred Grosser, Heike H, Ferdinand Tusrer, y Fritz Zintl; en su libro: educación del movimiento deportivo: Bases anatómicas y biomecánicas. 1991.

[11] Propuesta presentada por la Escuela Cubana, representada en la publicación del texto: *Metodología de la enseñanza de la EF*, realizada por: Ariel Ruiz, Pedro Luis de la Paz, Alejandro López, Ana M. García, Omar Paula.. tomo I. 1986.

entre el "yo" y el medio, ya sea físico o psicosocial. A pesar de las amplias críticas que se le han hecho a esta corriente, en tanto instrumentalización del cuerpo y el movimiento humano al servicio del desarrollo intelectual; no puede desconocerse que su aparición, marca un hito en la eclosión de nuevas miradas sobre la educación del cuerpo y el movimiento humano.

Como corriente pedagógica, se debe a las propuestas teóricas principalmente en tres tendencias que se llevan al campo del dominio escolar: *La Educación Corporal o Aproximación Psicopedagógica de Picq y Vayer,* método de reeducación que busca ajustar claramente las tareas de aprendizaje a los niveles de desarrollo psicomotor del niño, elementos que deben guiar los contenidos y tareas del aprendizaje para alcanzar un nivel de integración de las relaciones entre el "yo-los otros y los objetos"; además, favorecer el desarrollo de la consciencia, el conocimiento, el control y la organización dinámica del propio cuerpo; como, necesidad que el niño tiene para lograr la adaptación al mundo exterior y las modificaciones que se presenten.

De otro lado*, La Aproximación Psicocinética de J. Le Boulch,* se presenta como "una ciencia del movimiento que parte de la existencia corporal como totalidad y como unidad" (1978: 15, 274), siendo un método general de la educación que utiliza como material pedagógico el movimiento humano en todas sus formas. Y en otra dirección, *la Educación Vivenciada de Lapierrre y Acouturier*: *de la vivencia al objeto;* como tendencia que analiza el movimiento humano en todas sus dimensiones: neurofisiológica psicogenética, y semántica; proponiendo la acción educativa a partir de la educación corporal en consideración de integralidad de la persona y la acción motriz como medio de desarrollo progresivo de los diferentes aspectos educativos del niño, tanto afectivos como sociales e intelectuales.

En otra línea, pero en la misma perspectiva de superar una mirada instrumental y mecánica del cuerpo y el movimiento

humano, emerge *La* ***Corriente de la Expresión Corporal;*** refiere su procedencia a los Estados Unidos y Europa, influenciada por el Marxismo y el Psicoanálisis; está inspirada en el desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanas, en especial por la Antropología, la Sociología Crítica y la Psicosociología. Presenta toda una ideología del cuerpo que ha sido designado como "*corporeísmo*". Dentro de la EF esta corriente plantea la necesidad de reencuentro con mi yo corpóreo; comunicación espontánea, escucha y atención al cuerpo; un cuerpo hablado, sentido y vivido, no enseñado, adoctrinado o domesticado.

Otra tendencia que según Vásquez (1989), surge como un intento de síntesis de la gran diversidad de tendencias o vertientes que se dan para la época de finales de los 60' a los 80 alrededor de la EF, es ***la Socio-Motricidad*** de Parlebas. Corriente que trae consigo una perspectiva interdisciplinar, busca alejarse del reduccionismo biológico (educación del movimiento) y del reduccionismo psicológico (educación a través del movimiento-psicomotricidad-). En la perspectiva de su proponente, se busca mostrar la motricidad como *inteligencia motriz* que nutra de "esquemas de acción" al comportamiento motor.

Parlebas plantea *la conducta motriz,* como conducta humana que refiere a una "totalidad actuante" del sujeto en relación consigo mismo, con el mundo y con los otros. Una motricidad concienciada, inteligente, y por demás socializante, llena de significación, y por tanto susceptible de ser interpretada; acción que se presenta en un contexto específico el cual lo determina, hecho que a su vez permite develar una serie de informaciones provenientes del sujeto que actúa y que revelan la integralidad de ese ser. Pasa a primer término la personalidad del sujeto en acción, sus motivaciones, sus decisiones, sus estrategias motrices; sustentándolo en el análisis de los juegos deportivos y en especial en el deporte colectivo; remitiéndose a la dimensión social de la conducta motriz humana, en tanto motricidad en relación o sociomotricidad.

La Educación Física de Base es una propuesta presentada en los años 60' por Legido Arce, quien fundamentado en los trabajos de Le Boulch y en los avances de la corriente investigativa de EEUU; plantea una intervención pedagógica de forma no directiva principalmente en las etapas básicas de formación; utilizando la exploración de las múltiples y variadas experiencias motrícias del medio, sin patrones fijos de movimiento y lejos de las repeticiones mecánicas, como instrumento educativo; ello, en el propósito de potenciar la capacidad de percibir, la toma de decisiones y el desarrollo progresivo de las capacidades de movimientos de los básicos a los complejos.

Paralelo a los aportes teórico-prácticos realizados a esta corriente por Castañer y Camerino; y en contribución a dinámicas más amplias del área de la EF; estos autores publican un trabajo (1996) que recoge un nuevo enfoque de la taxonomía de las *capacidades físicas,* que aunque parten de la que hiciesen años atrás los alemanes y los cubanos (condicionales y coordinativas), se plantea de forma diferente reagrupándolas, renombrándolas y trazando incluso un nuevo grupo de capacidades: las sociomotrices, quedando entonces su propuesta taxonómica como capacidades: *físico motrices - sociomotrices y perceptivo motrices.*

Esta nueva interpretación que recoge una perspectiva psico-sociomotora es una visión sistémica que se traza a partir de un "*enfoque global*" de la motricidad humana,-otro de los grandes aportes de Castañer y Camerino-, en la cual la comprensión del ser humano se da "como el mayor sistema abierto e inteligente" en la que se puede distinguir "una triple dimensión de su hacer: la dimensión introyectiva del ser –reconocerse-; la dimensión extensiva del ser –interactuar-; y la dimensión proyectiva del ser –comunicar-" (1996: 31); reafirmando el carácter de integralidad y el carácter comunicante y de relación del sujeto a través de su motricidad.

En el contexto europeo, ***La Corriente Integracionista*** es planteada por Gangey (1986), como un esfuerzo por englobar todos los aspectos de la personalidad en un esquema taxonómico que permita de forma comprensiva abordar la compleja y rica realidad de la EF como disciplina educativa. Presenta una taxonomía en la que recoge aspectos de la cognición, de la afectividad y de la motricidad ordenados según el ritmo madurativo de la persona. Asimismo, esta corriente enfatiza en la improcedencia de abordar algún tema de conocimiento de la persona o de la planificación educativa, sin partir de la premisa que la motricidad es una faceta mediatizada y mediatizante del resto de las capacidades o ámbitos de la personalidad del sujeto. Por sus enfoques, se observa como una tendencia bastante concomitante con la propuesta de la Educación Física de Base, dado que comparten el intento de unificar los diversos planteamientos surgidos en torno a los contenidos que debe ofrecer la EF, además su abierta oposición a las posturas analíticas y utilitarias

Otra tendencia vista como un gran aporte al desarrollo humanista de la EF, es ***La kinantropología,*** su exponente José María Cagigal, la definió como "una ciencia del movimiento" (1996: 725), un vasto sistema de estudios con objeto científico propio y específico, *el hombre que se mueve o capaz de moverse* con todas sus implicaciones a distintos niveles, desde los microsomáticos hasta los macrosomáticos; incluso sicológicos, psicosociales, sociopolíticos y antropológicos. En este contexto, se propone el deporte como una praxis educativa que desentraña valores y da la posibilidad del ser humano de transformarse y transformar a través de su acción.

Desde los fundamentos que se presentan en los párrafos anteriores, no obstante reconociendo que nunca serán suficientes ante el amplio abanico de abordajes teóricos que ha asumido la EF, se permite tener una visión del área, que aunque general, muestra los aspectos más relevantes de sus cimientos conceptuales, pudiendo observarse hoy como se deja permear

por sustentos más interdisciplinares. Del mismo modo, puede leerse un significativo interés -en varios postulados, actores y espacios de actuación-, de entender éste como un momento de transición de la postura limitada donde se direcciona sólo *el hacer* humano y donde el sujeto en acción es relegado a un último plano; hacia el paradigma de un ser corpóreo complejo, que expresa toda su integralidad a través de la motricidad. Postura ésta, que podría alejar a la EF, de ese estigma netamente técnico-mecanicista, asignándole así el carácter de una disciplina preocupada por los aspectos del crecimiento, desarrollo y trascendencia del ser humano, y asumir de este modo, el importante rol que la EF tiene en los diferentes procesos del desarrollo humano y social.

Igualmente, aunque en sus postulados emerge constantemente el concepto de motricidad, aún no puede observarse desde los constructos teóricos del área de la EF, una conceptualización sólida que nos remita de manera reveladora a los significados que subyacen en el complejo mundo de la motricidad y que sirvan como eje para su desarrollo y el de las temáticas que le rodean.

Cuando se cuestiona al campo disciplinar de la EF, sobre cuáles podrían ser los elementos constitutivos de la motricidad, se encuentran respuestas que puede decirse, manifiestan una transpolación de conceptos, que más bien, son componentes del movimiento humano y que son trabajados por el área como contenidos propuestos desde sus diferentes corrientes. Así, conceptos como *capacidades físicas, habilidades motrices, aprendizaje motor, desarrollo psicomotor, dimensiones de la motricidad, conducta motriz, expresiones motrices, entre otros;* en el ambiente disciplinar de la EF, han sido asimilados como si fuesen constituyentes de la motricidad. Sin embargo en esta investigación, –hecho que comparte Pareja (2007)-, algunos de estos elementos se catalogan como contenidos del movimiento, en tanto potencial humano susceptibles a ser desarrollados (capacidades, habilidades y aprendizaje motor); otros son condicionantes

propios de la evolución de la especie humana (desarrollo psicomotor); y los demás (conducta motriz, expresiones motrices), son formas de manifestación de la motricidad como tal. En este sentido, las categorías antes mencionadas se comportan dentro de la EF, no como constituyentes, sino como contenidos a ser abordados por esta disciplina, en pro del desarrollo de los sujetos implicados en estos procesos pedagógicos

La Ciencia de la Motricidad Humana: un paradigma emergente

La ciencia de la motricidad humana (en adelante CMH), es un paradigma emergente planteado por el portugués Manuel Sérgio (1987), en su tesis doctoral titulada *"Para uma epistemología da motricidade humana";* quien motivado por las inquietudes emergidas en sus búsquedas de un sustento científico de la EF, para responder a los compromisos académicos que había asumido en los programas de formación superior de profesionales de esta área, concluyó que ésta, era un constructo heredado del cartesianismo y que por tanto allí, debería producirse un corte epistemológico; propuesta que consolida a través de la filosofía de las ciencias, desde donde defendió inicialmente el cambio de paradigma. En sus palabras, Manuel Sérgio (2007) amplía: "*Cuando descubrí que la expresión de educación física solo apareció en la historia después de Descartes (1596-1650) o sea después del dualismo antropológico cartesiano que dividía el ser humano en dos sustancias que no se confundían, res cogitans inmaterial y la res extensa material e intensa, rápido concluí, que la educación física es un cartesianismo y que por tanto en esta área del conocimiento debería ocurrir un corte epistemológico o una revolución científica que anunciase el paso de lo físico al movimiento intencional de la trascendencia (o superación), a la motricidad humana, entendiendo en ella el estudio de la complejidad del ser (cuerpo, mente, deseo, naturaleza, sociedad). No debería confundirse, según la fenomenología, movimiento con motricidad, dado que la motricidad es movimiento "intencional" y no movimiento únicamente".*

Este autor sustenta un estatuto ontológico en la CMH, en tanto busca figurar en el proceso histórico del conocimiento, partiendo de la EF, en sus fundamentos cartesianos y empiristas, hasta posicionarse como ciencia: CMH, donde la fenomenología y la hermenéutica predominan reconociendo la primacía de lo intencional, y del sentido del movimiento humano, sobre lo meramente físico. Es desde este punto donde se fundamenta la CMH como un corte epistemológico en relación a la EF (Sérgio, 1999). Su propuesta central, como puede leerse en la mayoría de sus publicaciones, se presenta como una crítica ininterrumpida contra todos los dualismos tradicionales: empirismo-racionalismo, cuerpo-alma, hombre-mundo; incitando a la superación *de lo físico del ser y del logos* hacia la dialéctica del *acto y de la relación.*

Es un planteamiento que en expresión del autor, emerge y tiene su historia en la EF, pero la trasciende; no pretende reemplazarla, sino surgir como una ciencia, con todo lo que para ello se requiere -identidad propia, objeto de estudio, corpus teórico-, invitando a la participación de todas aquellas áreas y disciplinas que se proyecten hacia lo humano; en tanto que la motricidad entendida como una de las dimensiones centrales del ser y potencialidad para su desarrollo integral, no es un asunto a ser tratado desde una sola área del conocimiento.

La Motricidad Humana[12] desde los planteamientos de Manuel Sérgio**,** es esencialmente, sentido y acción (movimiento con intención o propósito), vivencia y energía como estatuto ontológico, intencionalidad operante, presencia, expresión y comunicación de lo humano (de la corporeidad), praxis transformadora y creadora, mitos y logos en intercomunicación, posibilidad, pensamiento complejo (consciencia-acción-

[12] Desde este postulado, se insiste en mantener el concepto de motricidad, acompañado de la adjetivación de humana, hasta tanto no se observe la apropiación y concienciación de que este campo admite, respeta y propende por la complejidad que asiste la motricidad en su dimensión humana.

transformación), proceso y producto, es bio y cultura, presencia, comunicación y vivencia. Elementos estos que la comunidad académica de la Red Internacional de Investigación en Motricidad Humano (RIIMH)[13], ha retomado para su estudio y profundización, como lo manifiesta Kolyniak (2007): "el *concepto de motricidad humana, tal como lo propuso Manuel Sérgio y reelaborado por otros autores que en él se apoyan (Carol Kolyniak Filho, Eugenia Trigo, Ricardo Melani), presupone la superación de la visión cartesiana de hombre, situando la motricidad humana como producto de un proceso histórico continuo, tanto en la filogénesis como en la ontogénesis del hombre.* En documento de la RIIMH en redacción de Kolyniak (2003) se define la motricidad como:

> Proceso adaptativo, evolutivo y creativo caracterizado por intencionalidad y significado, fruto de un proceso evolutivo cuya especificidad se encuentra en los procesos semióticos de la conciencia, los cuales, a su vez, devienen de las relaciones reciprocas entre naturaleza y cultura -por tanto, entre las herencias biológicas y sociohistóricas-. La motricidad se refiere por tanto, a sensaciones conscientes del ser humano en movimiento intencional y significativo en un tiempo objetivo y representado, incluyendo percepción, memoria, proyección, actividad, emoción, raciocinio. Se evidencia en diferentes formas de expresión gestual, verbal, escénica y plástica, etc. La motricidad se configura como proceso, cuya constitución involucra la construcción del movimiento intencional a partir del reflejo, de la reacción mediada por representaciones a partir de la reacción inmediata, de las acciones planeadas a partir de simples respuestas a estímulos externos, de la creación de nuevas formas de interacción, de la acción contextualizada en la

[13] La Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana (RIIMH), es una red virtual conformada por un amplio grupo de investigadores que en coordinación de la Dra. Eugenia Trigo Aza, propenden desde diferentes puntos por el desarrollo epistemológico de la motricidad humana, fundamentándose principalmente en los planteamientos presentados por Manuel Sérgio para una ciencia de la motricidad humana.

> historia, por tanto, relacionada con el pasado vivido y el futuro proyectado, a partir de la acción limitada a las contingencias presentes. Ese proceso ocurre de forma dialéctica, en los planos filogenéticos y ontogeneticos, expresando y componiendo la totalidad de las múltiples y complejas determinaciones de la continua construcción humana.

El paradigma de la CMH, es sustentado por la RIIMH (2002), como una nueva área de conocimiento dentro de las ciencias humanas. Un nuevo paradigma sobre lo humano, que se centra en el valor de l*a acción* (componente del comportamiento humano en general) como eje de conocimiento, y en la c*ultura* como conocimiento vivido. Parte de la comprensión y de la explicación de las conductas motoras en una perspectiva analítica permanente; atentos a constantes tendencias que se puedan generar en la puesta en escena de la motricidad, en el orden del desarrollo individual, colectivo y de la sociedad; teniendo como fundamento simultáneo lo físico, biológico, antroposociológico y lo político.

Se sustenta igualmente, que la CMH, para sus fundamentos teóricos, retoma esencialmente: *el concepto "del acto al pensamiento"* de Wallon; la *Acción* como acto intencionado (interno y externo; observable y no observable) engloba pensamiento, intención, consciencia, emoción y energía-; igualmente se fundamenta en el *Paradigma de la complejidad* (Morín, Varela, Maturana), *la Fenomenología existencial* (Merleau-Ponty-Husserl), *La Teoría Crítica de la sociedad* (Adorno, Horkheimer, Benjamín, Marcuse, Habermas), *La Teoría del Caos* (Bohm y Peat), *La Educación como práctica de libertad y autonomía* (P. Freire), *La Inteligencia creadora* (Maslow, Rogers, Marina, Marín), *El ludismo humano* (Huizinga, Vigovstky,), *La Teoría del Fluir* (Cikszentmihalyi), *La Teoría de la Acción* (Blondel, Gabler, Nischt), *La Teoría de la Comunicación* (Watzlawick , escuela de Palo Alto), *La Teoría Ecológica del desarrollo humano*, (escuela de Kansas, Bronfenbrenner), entre

otras[14].

Desde la propuesta teórica de la CMH, se comparte y proclama que no hay cuerpo-objeto, sino cuerpo-sujeto implicado como red de intencionalidades desde un horizonte de posibilidades, es fuente de comunicación con el mundo. Es un cuerpo como sujeto de percepción, y la percepción como fuente de conocimiento; donde la consciencia actúa, como una consciencia encarnada. Define como su objeto de estudio *la acción humana,* como fenómeno de expresión-impresión y trascendencia de las carencias en función de su proyecto de realización personal de acuerdo a su cultura y entorno. *Y el ser humano* como ser carente en busca de su trascendencia, desde la acción, y en interacción con el otro, los otros y el cosmos (Sérgio, 1987).

De igual forma, este paradigma supone una visión sistémica del ser humano y de la motricidad; la existencia de un ser no especializado y carente, abierto al mundo, a los otros y a la trascendencia; un ser práxico que se hace haciendo, un agente de cultura, proyecto originario en todo el sentido (Feitosa, 2000); elementos estos que alimenta Manuel Sérgio, al plantear *una problemática disciplinar* para la CMH, fundamentando unas *características* propias de la motricidad humana*: La auto-organización subjetiva, la complejidad- consciencia, la interrelación naturaleza-cultura, la praxis transformadora, la cinefantasía, el todo en relación con las partes*.

Siguiendo los postulados de Manuel Sérgio frente a la CMH, se observa igualmente allí una reflexión axiológica y una postura política, al presentar la CMH como ciencia crítica que pretende ser una ruta emancipatoria en busca de "superar la dualidad teoría- práctica y el racionalismo cerrado del reduccionismo cientista, a través de la *conducción motora* (o acción), o sea, a través de una práctica que, sin temer la incerteza, el caos, la

[14] Para estos desarrollos ver Trigo & Montoya (2010). *Motricidad Humana: política, teoría y vivencias*. España/Colombia: iisaber.

complejidad; sea simultáneamente razón, sentimiento, deseo, sueño, imaginación" (Sérgio, 2003: 64). Es claro entonces, el planteamiento político de esta ciencia, en tanto que no hay *texto* sin un *contexto* y toda la ciencia tiene un contexto político que la condiciona. De este modo La CMH como ciencia de ser humano implicado en la historia del contexto propone la reflexión del sentido político, como lo expresa este autor en conferencia en el 2004:

> La ciencia de la motricidad humana (CMH) ha de transformarse en un "ideal de emancipación", ya que ella nace como una lucha contra todos los dualismos hombre-mujer, señor-siervo, cuerpo-alma, blanco-negro, etc. Nuestra teoría es la más politizada que yo conozco en el área de las ciencias humanas, porque desenmascara una ciencia que fundamentaba el colonialismo; una filosofía que robaba razón al colonizado y la daba toda al colonizador y además, una política hegemónica que humilla el Sur y enriquece al Norte. Nosotros hemos de tener consciencia de la violencia civilizadora […] y hacer de la CMH un apelo a la democratización de los saberes, en un diálogo en donde entrarán aquellos a quienes fue robada la voz; y un apelo a una epistemología sin marginalizados, subalternos y excluidos. Somos los agentes de una lucha científica y cultural que no acepta las posiciones de dominio de una homogenización impuesta por cualquier globalización hegemónica. La ciencia, para nosotros, es parte de la política y de la cultura. Cuando hablamos en la fenomenología, queremos destacar que fue Merleau Ponty quien en primer lugar, en la cultura occidental, apuntó el cuerpo como el lugar del conocimiento y no una razón soberbia ante la sociedad y la historia. A partir de ahí, termina nuestra unión a la fenomenología. Porque nuestro objetivo es profundamente social y político. La estrategia falsa del fisiologismo reinante en la Educación Física esconde que lo que da salud es una sociedad diferente y no media docena de saltos y carreras en una sociedad injusta.

En la actualidad el desarrollo epistemológico de esta área avanza significativamente, luego de haber sido creada la Facultad de Motricidad Humana de la Universidad Técnica de Lisboa a mediados de los años 90, ya son varios los programas que tanto en pregrado como en posgrado -maestrías y doctorados- se desarrollan en distintos países como Portugal, Brasil y Colombia. Igualmente el impulso que se recibe desde la constitución de la Sociedad Internacional de Motricidad Humana (SIMH) en el 2000, que congrega representantes de un significativo número de países, y desde la consolidación de la Red (RIIMH) donde participan investigadores de diferentes áreas de conocimiento; hecho que ha permitido que el número de publicaciones de textos y tesis en el ámbito de la motricidad humana, se multiplique significativamente.

Dentro de las múltiples publicaciones que en torno al desarrollo de esta área se han hecho en pro de la construcción de su episteme, además de los numerosos escritos de Manuel Sérgio, cabe resaltar los trabajos de Kolyniak Filho (2005), quien como participante de la RIIMH propuso el proyecto de investigación "Contribuições para a formulação de um glossário para a ciência da motricidade humana", con intención de contribuir a la delimitación del campo de estudios de la CMH y para la consolidación de su terminología específica y de sus categorías conceptuales centrales. Utilizando como fuente principal la discusión que se viene dando entre los investigadores implicados en el proyecto internacional, define los conceptos: *motricidad, motricidad y desarrollo humano, educación motrícia –paideiomotricidad-, acción, acción motrícia, conciencia, corporeidad, corpórea, génesis motrícia, génesis de la acción motrícia, protomotricidad*, entre otros.

Asimismo, los aportes de Feitosa, los cuales apoyan la constitución de esta área como ciencia; se puede resaltar los sustentos planteados en el texto "Contribuiçoes de Thomas Khun para uma epistemologia da la Motricidade Humana" (2000), en una discusión epistemológica donde retoma los

planteamientos de Khun y la propuesta Sérgio, para reflexionar en torno a los diferentes momentos pre-paradigmático y paradigmáticos para una construcción científica. Es de subrayar, el fundamento que presenta Feitosa en este texto, entorno a un *eneagrama conceptual fundante* para la motricidad humana que a manera de estrella de nueve aristas reúne los elementos de la *matriz teórica* del paradigma en cuestión, siendo sus componentes: *la carencia, la intencionalidad, el movimiento, la praxicidad, el lenguaje, la ludicidad, la intersubjetividad, la trascendencia y la totalidad.*

Desde estos sustentos, se entiende *la carencia* como la capacidad que tiene el ser humano de potencializarse; no en el sentido único de "falta de algo", es además potencialidad; hecho que permite, compromete, motiva y moviliza al ser humano a la consecución de algo que le falta y a su potencialización. *La intencionalidad* es concebida como elemento que permite que la acción esté dirigida con una finalidad, con un sentido formativo para el ser humano; intención como satisfactor de necesidades y carencias y además, como generador de un fenómeno múltiple desde la emoción; es el principio generador a través del cual se produce el comportamiento, pues motiva a la consecución de la misma intención o del propósito que una persona se plantee.

El movimiento, por su lado, se entiende como *el acto, lo actual*; expresión externa de la motricidad, y por esto, el agente revelador de intencionalidad; deja de ser el simple producto de mecanismo de palancas corporales o cambio de lugar, para manifestarse como el producto de la intersubjetividad, revelando carencias, reflejos, proyectos y trascendencias individuales y sociales; en tanto el movimiento humano es uno de los elementos de la praxicidad de aquel humano que interviene en la naturaleza transformándola y generando la cultura.

Siguiendo este eneagrama*, La praxicidad***,** se presenta como praxis o práctica; por tanto, transformadora y creadora y como propósito mismo de existencia humana desde la reflexión sobre

el sentido de la vida, la razón de ser del acto humano; hechos que lo constituyen en un fenómeno de intensa complejidad. En la praxis siempre es evidente la unidad entre teoría y práctica; asimismo, siempre es material y social; es un proceso objetivo, visible, tangible e histórico, donde el ser humano se construye al construir su propia historia. De otro lado pero igualmente imbricado en esta construcción, *El lenguaje* vivo, expresivo, socialmente contextualizado es un sistema de símbolos donde el ser humano es el único capaz de crear. Los símbolos son convencionales, en otros términos, dependientes de la aceptación social. Se afirma que el lenguaje es un producto de la razón, que acontece sólo donde hay racionalidad, constituyéndose en uno de los instrumentos principales en la formación del mundo cultural. En este sentido, el lenguaje de la CMH según Feitosa (2000: 99), presupone un sistema de relaciones y operaciones que sustituye la sintaxis usual y evidencia "el cuerpo epistemológico que supone nuevos textos, invoca nuevos contextos y exige nuevos discursos".

Asimismo, se expresa *La Ludicidad* como un elemento más de la Ciencia de Motricidad humana que no puede ser explicada en el ámbito biológico. La tensión, la alegría, el entusiasmo y la diversión causados por el juego, tienen una función significante, un sentido determinado. El juego es uno de los elementos que deben ser validados y deben entenderse dentro del sentido de totalidad, porque "la realidad del juego sobrepasa la esfera de la vida humana, es imposible que tenga su fundamento en cualquier elemento racional, pues en ese caso, se limitaría la humanidad" (2000: 100).

La Intersubjetividad, a su vez, como arista de este eneagrama, es un elemento que en el ser humano como ser carente y práxico, representa a un ser de relación, ser de encuentro y de diálogo, abierto al mundo, a los otros y a la trascendencia. La existencia humana es en sí, dialógica y comunicativa, desde allí, la CMH comprende al sujeto, como un ser eminentemente cultural, en tanto que toda acción humana es colectiva o no es humana y "el

destino individual de la persona es inseparable de su destino comunitario" (102). Y *La trascendencia* es planteada como la capacidad de del ser humano de ser más y mejor, dado que la existencia es una sucesión de superaciones; trayecto en el cual el ser necesita de un sentido, una razón de ser. Trascender es traspasar los límites de la experiencia posible, es proyectarse y proyectar, es compromiso y ética. En la motricidad es necesario entender qué es lo que se trasciende (una realidad, un acto, una intención…) y asimismo es importante identificar qué tipo de límites son los que se supone se van a traspasar.

Por último, Feitosa sustenta, *La totalidad***,** como un principio que implica pensar en multiplicidad y en complejidad dinámica, pues se asume que el ser humano es un ser complejo, que tiene una gran cantidad de relaciones, de posibilidades, de conexiones con diferentes niveles de complejidad entre los múltiples subsistemas que lo componen. Desde la motricidad se concibe el contacto con un ser humano multidimensional, más aún como un sistema donde no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. En el mismo sentido, para Sérgio (1987), la motricidad no es un fenómeno aislado, sino una relación y expresión del ser humano total; motricidad que revela aspectos ontológicos-existenciales del hombre, sin negar, sino completando, los aspectos lógico-organizacionales de la vida.

Estas características antes descritas, permiten entender que la Motricidad es un asunto complejo, que cobija todas las dimensiones del ser humano, por lo cual se convierte en un referente importante para cualquier disciplina que tenga como interés su comprensión. Al respecto, Trigo (2002) escribe: "La ciencia de la motricidad nace como una nueva ciencia del hombre [...] en esta ciencia cabemos todos. Todos aquellos que trabajamos con personas en pos de su evolución como seres humanos. Porque la corporeidad es lo que somos (no un cuerpo físico), y la motricidad su forma de expresión (no el movimiento mecánico), y ésta es la característica común a todos los seres humanos".

En actitud de apertura -nunca de cierre- de este acápite temático, se deja la inquietud planteada por los tres expertos invitados a la discusión desde este campo (Manuel Sérgio, Trigo y Kolyniak -2007-) quienes comparten la percepción de que el concepto de Motricidad Humana aún no ha sido efectivamente incorporado en las distintas disciplinas desde donde se aborda; aún habitan de forma activa los paradigmas tradicionales y se pregona la *Motricidad* sin entender aún la complejidad que a ésta le asiste, sin reconocer la necesidad de esa ruptura epistemológica entre movimiento físico y motricidad.

rutas que se abren

LA MOTRICIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA

En este segundo momento de problematización se hace énfasis y se profundiza en la búsqueda de una perspectiva abstracta y sintética en torno al problema; es decir, el acercamiento a la motricidad, identificando sus constitutivos. Es en donde se avanza en el reconocimiento del hilo conductor que expone los resultados de esta investigación, que desde la perspectiva de la problematización teórica, se entiende como una organización de las partes que componen el todo. El anterior momento, identificó y describió de manera problémica, el horizonte de significación que ha tomado la temática de la motricidad y algunos adyacentes, que ahora se retomarán de una manera significativa y holística, sobrepasando la compartimentación disciplinaria.

De cierta manera, este momento pretende llegar a lo que Hugo Zemelman ha llamado la teorización en las ciencias sociales, que viene después de que tenga lugar un proceso de formación de conceptos y que cumple la función de brindar orientaciones generales que proporcionaron un "contexto general" para la investigación, facilitando el proceso de llegar a hipótesis. Solamente cuando tales conceptos se relacionan entre sí, en forma de sistema, empieza a aparecer la teoría" (Zemelman, 1987: 156). Es un intento de síntesis teórica que sirve de referencia conceptual para abordar problemas de investigación concretos. En ese sentido, se comparte con Edgar Morín (1994)

la idea de que ninguna teoría puede tratar de modo exhaustivo la realidad ni encerrar su objeto de estudio en esquemáticos paradigmas. Toda teoría está condenada a permanecer abierta, es decir, inacabada, insuficiente, suspendida en un principio de incertidumbre y desconocimiento, pero a través de esta brecha se proseguirá la investigación. Este carácter inacabado, por tanto, más que una debilidad, es una potencialidad y una condición del ejercicio científico.

De esta forma, se hace explícita la intención de este capítulo en lograr una reflexión teórica que dé cuenta de elementos que emergieron de los análisis y relacionamientos conceptuales en las lecturas disciplinares, y que en el marco de este trabajo, se configuran como *constitutivos de la motricidad*; comportándose como un aporte a los desarrollos epistemológicos de este campo y una reflexión desde y para la investigación social. Asimismo, este trabajo no pretende quedarse en una visión contemplativa; busca alcanzar otros niveles donde la teoría llegue a servir de referente para el análisis, la explicación y la comprensión de problemas sociales concretos.

La conceptualización sobre la motricidad que se logra mediante la problematización de sus elementos constitutivos, va en la lógica epistemológica de grandes investigadores sociales como Pierre Bourdieu, Peter L. Berger y Thomas Luckman, Edwar Palmer Thompson, y Hugo Zemelman, para nombrar algunos, que demandan la necesidad de articular lo objetivo y lo subjetivo, lo dado y lo posible, la hipótesis y la fuente, la teoría y la práctica, el concepto y la realidad (Jiménez y Torres, 2006). Para eso, aquí, en este capítulo, más que una postura explicativa, se busca llegar a tener una postura crítica y problematizante.

De acuerdo con lo anterior, compartimos con Jiménez y Torres que la teoría es el sistema o conjunto articulado de conceptos, proposiciones, esquemas analíticos formales y relaciones que hay entre ellos, desde los cuales los investigadores pretenden dar cuenta de la realidad. Dichos sistemas también son

construcciones y elaboraciones que se expresan a través de conceptos o categorías articuladas entre sí, en torno a relaciones de causalidad e inclusión, que buscan interpretaciones que puedan verificarse. La teoría, como sistema conceptual, transforma los universos anteriores en otros que se identifican con la función de explicación, esto es, con el universo configurado por las consecuencias empíricas que pueden deducirse del corpus teórico (Zemelman, 1987).

En la búsqueda por alcanzar la reflexión que se está planteando; este capítulo en un primer ítem, realiza un abordaje de manera holística e interdisciplinaria en una perspectiva ontológica en el acercamiento a la *motricidad en tanto dimensión humana,* es una mirada renovada, que avizora lo que posteriormente denominamos los constitutivos; aspectos conceptuales abordados en una segunda fase, donde a su vez se esclarece la estrategia utilizada para llegar a dicha conceptualización; y en tercer lugar se abordan propiamente estos elementos constitutivos emergidos de este estudio.

Abordar la conceptualización sobre *la motricidad* desde una perspectiva que retome los elementos disciplinarios anteriormente tratados y los resignifique de una manera integral, más allá de una relación sumaria que constituiría a lo sumo una versión multidisciplinaria; es llegar a una reflexión realmente interdisciplinaria posibilitando el análisis desde la complejidad de lo real (Morín, 1992). De este modo, para el acercamiento, identificación y posterior análisis de los elementos constitutivos de la motricidad, se debe partir de subrayar un asunto, que tiene una sustancialidad fundamental: la comprensión de la *motricidad*[15] como un fenómeno eminentemente humano, que manifiesta la interrelación permanente de todos los procesos adaptativos, evolutivos y creativos del ser; constituyéndose en la forma de expresión de un ser práxico, carente de los otros, del

[15] Esta concepción en torno a motricidad se asienta esencialmente -más no de forma exclusiva-, en la presentada por la comunidad académica de la Ciencia de Motricidad Humana (CMH).

mundo y de su trascendencia (Sérgio, 1986).

El carácter de dimensión constitutiva y constituyente de lo humano

Entender que la *motricidad en tanto dimensión humana* no es banal sino que tiene implicaciones ontológicas de fondo; permitirá, hacer planteamientos de tipo epistemológico y conceptual, que en esta problematización, derivan en la identificación de sus elementos constitutivos. En ese sentido, es importante partir de recordar con Lorite Mena (1982) que las características centrales que como registros determinan lo que hace que un ser humano sea humano, tiene que ver con: la marcha erguida y las transformaciones morfo-fisiológicas causadas por esta actitud, la coordinación óculo-manual, la cerebralización, la consciencia, la intencionalidad, el lenguaje, la sexualidad, el amor y la organización social -en familia, pueblo, patria- entre otras; tal como se mencionó desde diferentes perspectivas disciplinares.

Igualmente, es de suma importancia una reflexión teórica, compleja e interdisciplinaria en perspectiva ontológica, como se retoma a continuación, para sobrepasar referencias comunes que muchas veces aparecen de manera sumaria; hecho que se intenta lograr, en primera medida, siguiendo a Zubiri (2006), en su obra "Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica". Al respecto, y compartiendo las apreciaciones de Jordi Corominas, quien presenta dicha obra, se deja leer, que si bien la perspectiva fenomenológica es la que puede potenciar los análisis que pretendemos sobre lo humano, Zubiri logra construcciones teóricas y explicaciones científicas provenientes de los más diversos campos interdisciplinares; donde el autor va delimitando algunas nociones como *corporeidad, yo, historia, sociedad, co-presencia física, actualidad, acto;* aspectos que entrarán de forma decisiva en una consideración primaria de lo humano: *lo individual, lo social y lo histórico.*

Es relevante iniciar esta significación, por lo que el concepto de *Dimensión* revierte en el pensamiento de Zubiri (2006), fundamentos que se retoman para posicionar la reflexión de la motricidad en tanto dimensión humana. Es así como, la noción de *dimensión* en el pensamiento Zubiriano, de acuerdo con Corominas, plantea la visión sistémica que permite integrar cosas que habitualmente se han separado desde el hecho común, producto de la herencia moderna que ya se ha mencionado. En ese sentido integra *el esquema habitual de interioridad-exterioridad y subjetivo-objetivo*, para conceptuar la coimplicación de las partes sin confundirlas y sin desposeerlas de su especificidad y para integrar lo que según él, en muchas antropologías se presenta como dividido o en niveles distintos de categorización.

Dimensión entonces, desde Zubiri, es un esquema estructural, un espacio de realidad donde convergen en una tonalidad y de forma sistémica, múltiples fenómenos de orden interno y externo, subjetivos y objetivos; partes que se co-implican sin confundirse y sin desposeerse de su esencia básica; es una co-determinación. En palabras del autor (2006: 10,16):

> En una o en otra forma yo me encuentro no solamente determinado como absoluto frente a la realidad en cuanto tal, sino en cierto modo co-determinado respecto a las demás personas. Y esta co-determinación es lo que denomino *dimensión*" […] "la manera formal y precisa como el Yo está afectado por el modo de ser de los demás es justamente lo que llamo *dimensión* […] hablar, pues, de las dimensiones de mi ser personal consiste en hablar pura y simplemente de la refluencia que en el Yo, como acto de ser absoluto, tienen los demás Yo, que en una u otra forma co-determinan mi Yo.

Las dimensiones del ser humano, para este autor, son en consecuencia, aspectos de la refluencia del esquema estructural sobre mi propia realidad; realidad genéticamente constituida como *estructura genética de la vida*. Zubiri, insiste que el hombre es

una realidad psicoorgánica -tan formalmente psicoorgánica- que no puede dividirse en esos dos contextos: en lo psíquico y en el organismo; por ello plantea como determinante la comprensión del ser humano en su configuración dimensional: *individual, histórica y social*; cada una de ellas, imbricada de manera muy concreta con las demás.

En su orden este autor, presenta *lo Individual,* como un asunto que no es de carácter abstracto del hombre ni como su nota más básica, sino como una dimensión que surge de su realidad específica y social, "el ser humano solamente es individuo humano por llevar dentro de sí biológica y socialmente la referencia a otros miembros de su *phylum,* por su diversidad al interior de la especie y no por mera diferencia con otros hombres*"* (Zubiri, 2006: 19). El hombre rodea en sí mismo y no por adición a un "tú" y a un "él". El concepto de "individual" en este autor se distingue de la noción que en la metafísica describe toda realidad como algo individual y de la individualidad personal "solamente suya y tan solo suya. La individualidad en Zubiri marca clara diferencia con la postura filosófica de Descartes; asume en ella, un carácter interpersonal que reconoce la versión de cada individuo en relación a los otros de la especie. Es así como en su pensamiento el "YO"-mayúscula- como actualidad mundana de mi realidad personal, se modifica en su dimensión individual por el "yo" –minúscula- en una co-determinación con un "tú" y con un "él" (34).

La dimensión social, en Zubiri, no es considerada como un carácter de añadidura a la individualidad humana, ni una sustancia configurativa de lo individual por naturaleza; es un aspecto que si bien puede leerse como una adición a las estructuras más esenciales del hombre, ello no significa que esto sea totalmente independiente de la voluntad y actividad de los hombres concretos. En palabras, de Jordi Corominas en la presentación del texto e interpretando a Zubiri (2006: xx), expresa que "La dimensión social no es más que la actualización de los demás en las propias acciones. La sociedad tiene un

carácter físico y real sin necesidad de ser una sustancia. Es precisamente la estructuración colectiva de las habitudes humanas. Esta actualidad en las acciones de los demás es lo que construye una corporeidad o cuerpo social cuya extensión es hoy mundial".

Para Zubiri entonces, *la habitud* es una forma de la vinculación que constituye a la sociedad humana, es una forma de relación del hombre con las cosas y los demás, característica de su actividad "sintiente" desde su mismo nacimiento estructurada por otros. El trabajo, la norma, la colaboración, relación, imitación, contrato o lenguaje, todo ello, se inscribe aquí de forma radical por lo que cada uno forma parte de la realidad de los otros y los otros de la propia realidad. Para el autor, no hay anterioridad de lo individual o de lo social. El ser humano es congénitamente individual y social, y su unidad con los demás no es primeramente una unidad de organismo, de solidaridad o de contractualidad, sino de actualidad corpórea física.

Tienen cabida en este momento, las afirmaciones de Merleau-Ponty (1975: 415) en tanto, "la universalidad y el mundo se encuentran en el corazón de la individualidad y del sujeto". Esto se comprende si el mundo es el campo de nuestra experiencia, y si no somos más que una visión del mundo. La unidad del mundo y del Yo son experimentadas, invocadas en la percepción: "soy un campo, soy una experiencia. Un día, y de una vez por todas, algo se puso en marcha que, ni siquiera durante el sueño, puede ya dejar de ver o no ver, de sentir o no sentir, de sufrir o ser feliz, de pensar o descansar, en una palabra de explicarse con el mundo" (415).

En este contexto de alteridad, el mundo humano no es "un mundo de la vida" de dirección intencional disponible para cualquiera, pues antes de encontrar a los otros, ellos ya están insertos en mi vida significando mis acciones y posibilitando o negando mi humanidad. En esta relación con un sentido de interacción recíproca, la conformación del mundo humano tiene

que ver antes con la satisfacción de las necesidades básicas, con lo que reciba o deje de recibir de los demás, que con una relación de persona a persona. Recordemos desde otras posturas disciplinares, que la satisfacción de necesidades es un concepto que ratifica mi pertenencia e identidad con las personas o el lugar, y esta identidad se construye precisamente en la alteridad.

El carácter de *Dimensión Histórica* que Zubiri le da al ser humano está soportado en la filosofía ilustrada de la historia, ubicándola como una dimensión de la sociedad y la individualidad del ser humano; y en el historicismo -concibiéndola bajo la categoría de posibilidad-; las acciones humanas no son meras reacciones a los estímulos sino que el hombre interpone, entre las cosas y sus acciones un proyecto que esboza desde su situación (2006). La historia es entonces la creación sucesiva de nuevas posibilidades junto a la abstracción o marginación de otras, y no mero desarrollo de unas potencias originarias; no posee direccionalidad, progreso o fin racional; tampoco es un determinante direccionado por una totalidad, un ideal, un sentido o una utopía; es simplemente una actualización respectiva de puras posibilidades en la forma que se presente. Para Zubiri, una cosa es que lo social y lo individual tengan historia y otra que su característica más propia sea exclusivamente histórica o que sea el dinamismo histórico quien posea lo demás. Es una entrega de posibilidades reales que no se dan por transmisión genética, sino por tradición como la características más propia de la historia.

En definitiva en este contexto, la dimensión histórica como dinamismo de apropiación de posibilidades, se integra con la dimensión social como dinamismo de actualización y de estructuración por parte de los demás, de las propias acciones, y con la dimensión individual como dinamismo activo y transformador. El ser humano se actualiza individual, social e históricamente. Pero si el hombre está parcialmente integrado a la sociedad, a la historia y al cosmos por sus habitudes, sus acciones y su cuerpo físico; según Zubiri, este ser humano en su

carácter de realidad personal, trasciende toda integración, dado que el hombre en tanto personal, no está integrado en nada como parte física ni como momento dialéctico; su realidad es "ab-soluta", suelta de toda otra realidad en cuanto realidad, en una palabra es relativamente absoluta.

Para Zubiri, *Realidad y Ser* son categorías diferentes, en tanto que *Realidad* es un sistema de notas intrínseco y formalmente respectivo; y respectivo es el carácter interno de la realidad misma; la toma de realidad humana está determinada por ser persona, su nota de mayor diferencia con otras realidades es la inteligencia; en consecuencia, realidad es actualidad y todas las cosas son realidad. Ahora, toda realidad tiene un ser y este ser consiste en la actualidad de esa realidad, independiente de que esa realidad pueda o no autoafirmarse. El *ser,* en sí mismo es esa realidad pero con la capacidad de re-actualizarse así misma frente a las diferentes realidades; es la actualidad de esa realidad, es una actualidad ulterior.

En este sentido*, El hombre* es una realidad y como tal está constituido por un sistema de notas que le confieren una determinada forma de realidad. El hombre tiene una realidad superior *la inteligencia,* y unido a ella connaturalmente se encuentran *el sentimiento y la voluntad*, lo que determina esencialmente que el hombre es una "realidad de esencias y formalmente psicoorgánica", unitaria no posible de ser escindida de diferentes realidades, elementos que explicarían esta realidad en tanto tienen en sí las propiedades de la realidad de la persona humana y además la propiedad de lo "suyo". Es el "comportarse" consigo mismo desde el punto de vista de su propia realidad -que además es "suya", le pertenece, a sí mismo en tanto que realidad-; es realidad = persona = personeidad (2006: 7-9).

La reflexión ontológica que considera la *motricidad como dimensión humana* no escapa a entender que la primera función del organismo humano es la organizadora, desde su función

fisicoquímica y de convivencia social; convivencia en tanto que convivir sería aquella co-situación derivada del carácter genético de la multiplicación de los individuos. Pero a su vez, el organismo tiene todavía una segunda función y es la que le confiere una especie de "presencia real", actual al viviente dentro de su *phylum* o como físico; es la función de *Corporeidad,* el organismo organizado y solidario en que precisamente toma cuerpo la realidad viva del viviente, y que se comporta como dimensión. El cuerpo es un modo de presencia y de actividad física que es anterior a otra dimensionalidad humana o a la función propiamente orgánica y solidarizante a lo que Zubiri ha llamado "*Función Somática*" (2006: 55), enmarcando en ella la presencialidad y la actualidad de una vida entre los demás seres vivientes. Pero estas dos funciones o dimensiones son distintas, su corporeidad expresa precisamente su vida y la función de expresión es esa impronta que justamente la vida tiene en la corporeidad. Por lo tanto se puede discernir que la motricidad, como expresión de esa corporeidad, se torna en una dimensión humana co-dependiente de la realidad corpórea, pero con su propia especificidad dentro del esquema estructural de lo humano.

Recíprocamente la corporeidad delimita de una manera definitoria los límites y el campo constitucional del ser viviente en cuanto tal. La corporeidad es la actualidad, es principio de presencialidad y por tanto la convivencia es justamente corporeidad social. En Zubiri, convivir es que mi vida tome cuerpo en la vida de los demás y tomar cuerpo es constituir mi realidad en co-principio con otros y principio de presencialidad actual, cuerpo social. En este contexto, se puede plantear que la motricidad toma un significado de co-expresión, de co-relación, de co-munión, donde la acción recíproca como esencia de la intersubjetividad cobra cuerpo.

La anterior reflexión ontológica va en la misma vía que lo presentado por Merleau-Ponty en su obra Fenomenología de la Percepción (1975: 358), cuando aborda el tema de: *El otro y el*

mundo humano; donde hace el reconocimiento de otra corporeidad que se presenta como un hecho al sujeto por la percepción. En tanto que, además del mundo natural que configura la vida del hombre, hay otro mundo que es proyección, el mundo cultural. Ésta no es simplemente el resultado de la suma de la acción de muchos Yo. El conocimiento del Otro, señala Merleau-Ponty, se realiza en la inherencia del hombre en el mundo, en el que se encuentra efectivamente al Otro, a través del cuerpo que percibe otro cuerpo semejante al suyo, con una manera familiar de tratar el mundo; desde ese encuentro el propio cuerpo y el del Otro forman un sistema, un todo. Es la relación del Ego con el Alter Ego.

Es así como, el abordaje reflexivo epistemológico-conceptual que se plantea a continuación con la identificación y problematización de los constitutivos de la motricidad, no se puede separar de la reflexión ontológica que se viene desarrollando. En ese sentido, *ser* y *conocimiento* están ligados; y en particular para comprender la motricidad resulta fecundo entenderla en una perspectiva fenomenológica y compleja del ser humano, que se comporta como modo de expresión de su integralidad y como medio de interrelación con el mundo que éste habita. Asimismo, de su dependencia directa con la corporeidad como la manera concreta de lo humano para materializarse: "forma de ser y estar en el mundo"; -un sujeto que habita en una *corporeidad,* y que se expresa, comunica e interactúa consciente e intencionalmente a través de su *motricidad*-. Por tanto, la apuesta es por consolidar la comprensión de la motricidad como una de las dimensiones centrales de la realidad humana, que inherentemente conlleva un abordaje que supera el conocimiento disciplinario; la fenomenología es uno de los factores que permite esa superación hacia la interdisciplinariedad.

Sobre el concepto de Constitutivo

José Ferrater (2004), en el Diccionario de Filosofía, ubica el abordaje del concepto de *constitutivo* en el aparte dedicado a la epistemología o teoría del conocimiento; lo cual, de entrada, perfila el interés que nos ocupa. Para este autor, *Constitutivo* "significa fundación, principio o comienzo, acción de echar los cimientos de algo" (669); hecho que se comparte precisamente en la intención que asiste este trabajo investigativo. Etimológicamente este término, proviene del latín *constitutivus* que refiere a 'arreglo', 'disposición', 'orden', 'organización'. Referencia Ferrater (669) que fue Kant quien le dio un fundamento conceptual a esta noción, al plantear que lo constitutivo "demarca los conceptos puros del entendimiento de un asunto particular, o categorías de éste; dado que *constituyen* (fundan, establecen) el objeto de conocimiento"; lo constitutivo, en tanto categoría, presenta "lo *dado*, como algo constituido (dispuesto, ordenado) en objeto de conocimiento en virtud de lo que en él es *puesto*".

Plantear la reflexión sobre los elementos constitutivos o sobre la constitución de un objeto, conlleva a un dilema ampliamente trabajado en el derecho romano, sobre la naturaleza innata o connatural de lo constitutivo. Sobre este tema Ferrater (2004: 670), señala los aportes de Rudolf Carnap cuando aborda el problema del término 'constitución' en perspectiva kantiana, relacionada con la apuesta teórica de la *Konstituttions theori;* despejando el camino de dicho dilema, que en sus términos, está planteado entre el ser 'engendrado' y el ser 'conocido' del objeto. Para este autor, *constituir* debe ser considerado desde un punto de vista netamente neutral, sin prejuicios metafísicos, dado que:

> La finalidad de la teoría de la constitución consiste en la erección de un sistema de constitución, es decir, de un sistema de objetos (o conceptos) ordenado de acuerdo con diferentes grados; el orden gradual está determinado a su vez por el hecho de que los objetos

> están 'constituidos' a base de los objetos de grado inferior (Der logistiche Aufbau der Welt, 1928: 34, citado por Ferrater, 2004: 670).

Siguiendo a Ferrater, Carnap plantea cuatro problemas fundamentales a tener en cuenta: 1) elección de un punto de partida; un primer grado, sobre el que se funden los demás; 2) determinación de formas recurrentes dentro de las cuales se realiza el paso de un grado al siguiente; 3) investigación del modo en que son constituidos los objetos de diferentes especies por la aplicación gradual de las formas; y por último; 4) precisar la forma general del sistema. Es así como, según la Teoría de la Constitución de Carnap, "constituir equivale, en el fondo, a reducir, pero sin que esta reducción deba entenderse como derivación ontológica de objetos, sino como proceso de transformación de proposiciones sobre unos objetos, en proposiciones sobre otros" (Ferrater, 2004: 670).

Entonces, el primer elemento que permite comprender y darle sentido a lo planteado a continuación como elementos constitutivos de la motricidad, es partir de la claridad que estos, no emergieron naturalmente del abordaje del objeto, es decir, no están preestablecidos en el objeto mismo; tampoco surgieron de la libre elección de la investigadora, ni mucho menos espontáneamente; sino que son una construcción teórica que tiene en cuenta el conocimiento que se ha generado previamente sobre ese objeto, y por ende, no es definitiva; se busca aportar de esta manera, una visión particular que abre una veta analítica para futuros procesos investigativos.

Ferrater señala asimismo, que Xavier Zubiri trajo este término a un léxico filosófico-técnico como –'tipo constitucional' o 'notas constitucionales'-. Definiendo lo constitutivo como algo esencial en una realidad 'física' y más que una 'lógica'. Éste es por demás, individual; es "el modo intrínseco y propio de ser [algo], física e irreductiblemente 'uno', es lo que llamo filosóficamente '*constitución*'" (Zubiri, 1962: 140, *Sobre La Esencia*,

citado por Ferrater, 2004: 170). Se refiere con esto a que la '*unidad estructural*' de una cosa para que sea *'real'* es precisamente su constitución. Los constitutivos entonces, son en términos de Zubiri, aquellos aspectos que se comportan como *notas constitucionales* que de manera sistemática, forman un *sistema de notas* y permiten aprehender la realidad física de ella.

Esta última idea de Zubiri permite señalar el segundo asunto significativo, que admite entender el sentido que conllevan los elementos constitutivos que se están planteando para la motricidad. Esto es, la idea de sistema y relacionamiento que tiene cada uno de ellos, que en su conjunto logran dar cuenta del objeto, es decir, son las conexiones, los vínculos, los traslapamientos, incluso los conflictos y las tensiones entre cada uno de estos elementos, lo que hace significativo este enfoque y permite visualizar el logro de los objetivos propuestos.

En ese sentido, los seis elementos constitutivos que se plantean a continuación no son una re-invención de las tradiciones disciplinares que parcelaron el conocimiento; lo cual implica, que a su vez, ninguno de ellos representa los intereses particulares de una disciplina. Tampoco se pueden entender estos constitutivos como perspectivas diversas sobre un mismo objeto, lo cual, a lo sumo, sería un enfoque multidisciplinario. La trascendencia de este enfoque, repetimos, está cifrada en el diálogo que se establece entre los diferentes constitutivos y en la representación que ofrecen en su conjunto. Por eso, aquí se pretende lograr un análisis interdisciplinario, holístico e integral.

Elementos constitutivos de la Motricidad

A continuación se presenta un acercamiento específico a los seis elementos constitutivos de la Motricidad identificados, los cuales no están ordenados de manera jerárquica: *la corporeidad, el movimiento, la percepción, la intencionalidad-Consciencia, la espacialidad y la temporalidad.*

Corporeidad

La *corporeidad* es un concepto que bien podría plantearse en un nivel categorial cercano al de la motricidad. Se podría argumentar que la motricidad es un elemento constitutivo inherente a la corporeidad, no necesario de hacerse explícito. Sin embargo, más que entrar a definir el concepto, desde una perspectiva o construcción teórica en particular, lo que se busca aquí es argumentar la potencia que tiene la motricidad para entender ciertas realidades humanas y sociales y que en sí misma posee su propia esencialidad.

La *corporeidad*, en tanto constitutivo de la *motricidad*, ayuda a entender el significado de que lo humano conlleva inherentemente un cuerpo. Esto es, concebir al cuerpo como una realidad dinámica, más que una realidad estática o limitada a un objeto o a un espacio pasivo que solo tiene que ver con la asociación y coordinación de la relación del ser con el medio circundante. La corporeidad permite ver que lo humano no se limita al cuerpo físico-biológico, pero sí lo incluye significativamente.

Un elemento clave para llegar a visualizar la relación corporeidad - motricidad, y cómo aquella le aporta a ésta, es entender que la corporeidad es la consciencia que se tiene de sí como sujeto a la vez que se configura en una unidad significante del ser humano dadora de sentido, y que permite integrar todas las dimensiones del ser. La corporeidad es el centro de las interacciones de existencia con el mundo y con los otros, ya que expresa las relaciones que el cuerpo propio guarda con el cuerpo de los demás; se entiende como una actitud de contacto vital con la naturaleza en tanto que "el cuerpo es el vehículo de ser en el mundo y, poseer un cuerpo es para un viviente conectarse con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse con ellos" (Merleau-Ponty 1975: 100); es un espacio que se explica al reconocer cómo el cuerpo precisa de unas condiciones de existencia por su constitución física en una

ubicación espacial y temporal, pero que no es sólo una condición personal puesto que la cultura desarrolla y modifica las condiciones físicas de la vida real. Es pues, al mismo tiempo, cuerpo y más que cuerpo.

La *corporeidad*, entonces, como elemento constitutivo, coadyuva a la comprensión de la Motricidad, en la medida que ésta permite identificar la naturaleza de la experiencia que una persona tiene de su mundo y de sí misma. Dado que, la corporeidad es consciencia y actitud que cuestiona el modo de ser en el mundo y abre las posibilidades de pensar al ser, desde la vivencia, desde la concepción del cuerpo vivido; así, el ser humano se concibe como un ser de situación consciente de esta realidad. Este constitutivo en perspectiva fenomenológica, incluye todas las experiencias particulares en el marco total de su ser y estar en el mundo.

La *corporeidad* asume la dimensión física del cuerpo y se convierte en sujeto que trasciende lo orgánico. Parafraseando a Zubiri (1986) diríamos que el hombre es el animal que animalmente trasciende su pura animalidad, sus meras estructuras orgánicas. El ser humano es la vida trascendiendo en el organismo lo meramente orgánico. En este sentido, Mélich y Colom (1997: 79) al referirse a la corporeidad, dicen que "la corporeidad surge del encuentro, y su constitución es fundamental para establecer la distinción entre lo objetual, lo instrumental y la alteridad. El encuentro corpóreo no se reduce al mero contacto físico, sino que en él se trasciende lo meramente físico. Ser corpóreo (Leib-Sein) significa abrirse a una serie de dimensiones antropológicas y sociales. Significa ser-sí-mismo, pero también ser-tú, ser-con y ser-en-el-mundo. Pero no un ser-en-el mundo receptivo, paciente, sino básicamente activo, agente, ser-con-el-mundo.

Del mismo modo, la *corporeidad* se refiere al 'ser cuerpo', supone la síntesis entre lo físico (sax-soma), lo social (polis-psykhè), lo existencial y lo vital (pneuma). Es decir, es una unidad integral

donde convergen todas las dimensiones del ser humano, y como sujeto, implica una construcción; esto en el sentido Husserliano, que deja ver cómo la corporeidad le aporta a la motricidad el entendimiento de que esencialmente, sujeto y mundo son una misma situación, en tanto se influyen recíprocamente; por ello, sujeto y realidad, se construyen mutuamente.

Igualmente aporta a esta comprensión, la visión de Merleau-Ponty en su precisión de que la existencia corpórea es el punto de partida desde donde el sujeto interpreta toda la realidad y que la búsqueda del ser no se puede dar sino en la experiencia vivida, 'el mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo', haciendo una diferenciación entre el cuerpo- objeto, cuerpo cosa y cuerpo instrumento de la consciencia, del cuerpo-sujeto, cuerpo-viviente y actuante, cuerpo que percibe y se descubre en la experiencia. Es decir, la corporeidad constituye para la motricidad una relación con la vivencia, categoría central en la fenomenología. En este contexto se comparte la idea de Merleau-Ponty, donde el cuerpo no es objeto, es la consciencia que tengo de mí como sujeto, es unidad porque allí se configuran todas las dimensionalidades del ser, más que *'tener cuerpo'* es *'ser cuerpo'*.

La *corporeidad* entonces, es la condición de la presencia del ser humano en el mundo, como señal de ser-en el mundo para-alguna-cosa, es decir, como señal de un proyecto (Kolinyak, 2003), lo cual lleva a enfatizar otro aspecto que pone en sintonía Corporeidad-Motricidad; esto es, la dimensión sociohistórica del cuerpo que se construye espacio-temporalmente en la vida cotidiana. Este investigador, no menciona que la corporeidad sea un constitutivo de la motricidad, sino que es el substrato de la motricidad, ya que es portadora de intencionalidad, consciencia, existencia y coexistencia.

Además, *la corporeidad*, según Trigo et al. (1999), expresa acciones tendientes al desarrollo del ser humano como un yo que implica el hacer, el saber, el pensar, el sentir, el comunicar y

el querer. No hay ser humano sin la unidad entre estos seis aspectos. Esto es la corporeidad humana (pienso y siento al tiempo que hago); actúo porque siento y pienso […] ya que el ser humano es y se vive solo a través de su corporeidad. La corporeidad permite por un lado organizar el universo en torno de sí al permitir el contacto con todo lo existente y darle una situación en el mundo, y por el otro invita a un acto de trascendencia. Al mismo punto va Gruppe (1976: 42) cuando dice que "mientras que el animal se agota en su ser corporal, el hombre lo excede o lo supera [...] porque él no es solamente cuerpo, no sólo vive como cuerpo, sino que también se experimenta a sí mismo como cuerpo y vive su cuerpo como suyo; conoce su cuerpo, toma posturas frente a él, puede distanciarse de él: puede disponer de su corporeidad". En este sentido, la persona se manifiesta a través y con su cuerpo, pero esas manifestaciones, emociones, sentimientos, pensamientos y expresiones son parte de ese cuerpo. Hay pues un gran aporte al integrar dimensiones subjetivas y relativas al mundo de las sensibilidades y las emociones.

En suma, la *corporeidad* es un elemento constitutivo de la motricidad porque aporta a comprender la experiencia del cuerpo propio, cuerpo vivido, experiencia que se da ante todo como un sentir, fusión o indistinción entre cuerpo y yo, y no como un simple proceso paralelo. Esta concepción es la que asume la motricidad. O sea, la motricidad hace suya la concepción de este elemento constitutivo y permite entender que más que hablar de cuerpo, es más pertinente hablar de corporeidad que consiste en la experiencia de ser cuerpo (Merleau-Ponty, 1975; en Zubiri, 1986), lo cual, a su vez es hablar de motricidad.

Movimiento humano

En el acercamiento analítico realizado en las diferentes áreas de conocimiento emerge el *movimiento* como un tema ineludible, central, incluso abarcante y hasta similar en muchos casos al de

motricidad; así, se hace contundente la nominación de éste, como constitutivo de ella. No obstante, esta determinación no ha de tomarse a la ligera, sin una previa reflexión al respecto; pues igualmente surge un gran abanico de posibilidades de interpretar el movimiento como tal, dependiendo de la mirada epistemológica y disciplinar que se haga de él. De esta manera el movimiento humano puede ser entendido en una dinámica físico-mecánica y biológica-newtoniana como un simple acto motor… o como un signo vital característico del ser humano y por tanto implicado en esa totalidad

Como un fenómeno de orden físico-biológico y biomecánico, El ***Movimiento*** es interpretado como ***acto motor*** que consiste en el cambio de posición del cuerpo en su totalidad o de una de sus partes en el espacio y en el tiempo, acto que en una perspectiva objetiva, puede entenderse como la configuración de una serie de secuencias y de estados anatomo-funcionales. El desarrollo del acto motor, según Rigal (1987: 2), "se describe a partir de un simple programa central transmitido a los efectores, que en diferentes puntos hace intervenir a las referencias propioceptivas". De esta manera, la acción y/o reacción del organismo humano es producto de la información proveniente de los receptores sensoriales, traducida a *percepciones* por la actividad cortical. En el mismo sentido Trigo y otros (2000: 99, citando a Grosser, Herman, Tusker y Zintl, 1991: 12), lo describen, como un proceso en el que un punto de masa, varía de lugar en un determinado espacio de tiempo: "el movimiento es una variación de lugar y posición del cuerpo humano (o de segmentos del mismo) dentro de su entorno".

El movimiento entendido así, tiene su génesis en factores neurobiológicos y está condicionado por procesos evolutivos ordenados de madurez, crecimiento y desarrollo del individuo, así como las condiciones filogenéticas propias de la especie humana, y las ontogenéticas propias de su interrelación con el medio que habita; configurándose éstos, en contenidos codependientes del acto motor, donde, desde su conjugación,

desarrollan y potencializan una serie de habilidades y capacidades *fisicomotrices, perceptivo motrices y sociomotrices*, que determinan y permiten al sujeto, una amplia gama de posibilidades de interacción motriz en el orden individual y social.

Sin desconocer los grandes aportes de la Biología y sus áreas afines al entendimiento anatomo-funcional del movimiento humano, en tanto manifestación externa de la acción, donde partiendo de sustentos de orden Newtoniano, explican la capacidad que como *animales humanos* tenemos para "movernos" en un espacio, en un tiempo y en diferente grado de complejidad; puede decirse enfáticamente, que estas explicaciones simplemente no responden a la complejidad subyacente en el movimiento humano; y que no es este tipo de movimiento el que refiere y admite la motricidad como constitutivo suyo.

La génesis biológica en tanto elemento promotor y tangible de un *acto motor*, no permite permear la realidad contenida en una *acción*. Entre el *acto* y la *acción* subyace una tensión diferencial que retomando los aportes de Schütz 1991, (citado por Mélich 1997: 88) puede entenderse:

> …Un acto es algo realizado y puede considerársele independiente del sujeto que actúa y de su vivencia (…). En contraposición con un acto, la acción está ligada al suceso. Mientras que el acto se cumple, por así decirlo, en forma anónima, la acción constituye una serie de evidencias que se forman en la conciencia concreta e individual de algún actor, sea yo mismo o el otro.

Como podrá observarse en el fundamento que se desarrolla a lo largo de este texto, el cuerpo humano no es un cuerpo cualquiera y no "se mueve", exclusivamente, por impulsos nerviosos o conexiones neuronales. La física clásica dio paso a la física cuántica, la matemática euclidiana a la fractal y la cuarta

dimensión, la evolución competitiva de la biología a la biología del amor, la observación externa (donde sólo existe lo que se "ve" a través de los cinco sentidos clásicos -vista, oído, tacto, gusto, olfato-) a la introyección e interyección, la introspección e interpección. De esta manera, el movimiento no es únicamente desplazamiento (visible) de un cuerpo (humano) en el espacio, sino que el movimiento es el principio de la vida. Y ese principio, que descubrió la física cuántica, no siempre es visible ni apreciable por los sentidos clásicos. Así se dice que la *vida es movimiento,* y no, que la vida está en movimiento. Por lo tanto, el ser humano, mientras está con vida (y no sabemos si después también) es y está en movimiento, el movimiento que le permite estar vivo, independientemente, de que se desplace, global o segmentariamente.[16]

El *movimiento humano* entonces, no puede ser entendido sólo como una secuencia establecida de procesos ordenados en un tiempo cronológico y en un espacio físico, que responde a unas continuidades progresivas en su evolución, desarrollo y maduración biológica, determinando por esto, un "estado de normalidad" del desarrollo motor; ésta es sólo una mirada parcial del fenómeno. Otros procesos inminentes en la manifestación motriz del humano como los denominados discapacitados, disarmónicos, etc., no pueden ser calificado como "anormalidades" sino como la inmanencia de "otras normalidades" que expresan comportamientos diferentes pero que su realidad es de vida, consciencia y trascendencia, por tanto de movimiento[17].

---

16 Estos párrafos hacen parte de una amplia disertación sostenida con Eugenia Trigo en 2009 alrededor de la temática.

17 Es tal el caso del físico y cosmólogo **Stephen William Hawking** que a pesar de su enfermedad neuronal motora esclerosis lateral amiotrófica, que le limita sustancialmente todos sus movimiento, ha superado sus dificultades y ha seguido realizando innumerables aportes al conocimiento; en sus propias palabras expresa "Aunque había una nube sobre mi futuro, descubrí para mi sorpresa que estaba disfrutando la vida en el presente más de lo que lo había hecho antes… Por lo tanto comencé a trabajar por primera vez en mi vida. Para mi sorpresa descubrí que me gustaba".

Por su parte, muchos análisis cercanos a los planteamientos de la corporeidad tales como los de la Sociología y la Antropología del Cuerpo, los de la Biopolítica y algunos estudios socio-espaciales, han centrado su mirada en los procesos intersubjetivos, en la construcción social de la realidad, en la influencia de los dispositivos de saber, sobre los cuerpos y en las constricciones que las estructuras sociales ejercen sobre éstos, etc.; pero con menos importancia, incluso en ocasiones con total invisibilidad, de los sustentos explicativos de aquellos fenómenos neuropsicológicos que también tienen incidencia en el comportamiento humano. No se trata entonces de validar extremos; se trata de entender totalidades. Es reconocer tanto el panorama de las reflexiones sobre la motricidad con las tesis provenientes de las ciencias biológicas, que fundamenta la realidad fáctica de este fenómeno en tanto manifestación física; como de aquellas que aportan al análisis de las influencias y refluencias de una corporeidad situada, contextualizada en un marco sociocultural, en un permanente acto de interrelación, y manifiesta en múltiples expresiones, como es el análisis proveniente de gran parte de las disciplinas sociales.

Coincidiendo con lo escrito por Kolyniak (2003) de que nada es totalmente objetivo como en ocasiones lo percibió el positivismo; esta manifestación de movimiento, puede ser igualmente percibida e interpretada de forma subjetiva considerándosele como ***acción***, en tanto, es factible de adquirir un significado diferente en el sujeto actor, al del sujeto observador, dado que la materialización misma de éste, ya no es un movimiento puramente físico, viene impregnado como manifestación corpórea, de una serie de características individuales, sociales, culturales, históricas y políticas, entre otras; que sería la motricidad propiamente dicha.

Es ese concepto de *movimiento humano*, que consideramos ser el constitutivo de la motricidad. Es la capacidad de *dar de sí* de Zubiri, *ir além* (más allá) de Sérgio, o de *ser más* de Freire; el

movimiento que nos impulsa a vivir independientemente del desplazamiento espacial, en definitiva es *acción*[18]. Apreciación ésta, que no desconoce ni rechaza los sustentos y comprensión del elemento externo o manifestación de la acción (movimiento newtoniano), sino, que lo amplia en su dimensión, lo trasciende.

La percepción

La Percepción se plantea como un elemento constitutivo de la motricidad por la importancia que tiene la sensibilidad para configurar lo que somos en el mundo y cerciorarnos que estamos en él, es decir, es imprescindible para la trascendencia de la existencia. *La percepción*, en este sentido, es una actividad o acto que incluye algún elemento sensible intelectual o nocional; por lo cual es una actitud sensible que aunque se diferencia del concepto de sensación en sentido estricto, lo contiene, puesto que puede haber sensación sin percepción, pero no puede haber percepción sin sensación. El contenido de las percepciones son las realidades mismas, lo que se percibe son fenómenos o aspectos fenoménicos de la realidad.

La percepción, como todos los elementos constitutivos de la motricidad tienen un interrelacionamiento mutuo, por eso se puede plantear que para su concreción, precisa de condiciones espaciotemporales antes de manifestarse en movimiento consciente. Esta categoría es una modalidad original de la consciencia ya que el mundo percibido no es un mundo de objetos como el que concibe la consciencia, tal como señaló Merlau-Ponty (1975); en lo percibido hay tanto materia como forma y el sujeto que percibe no es un interpretador o

[18] Una acción no se produce como un corolario de procesos sucesivos, desprendidos y relacionados desde una producción en línea, sino en un proceso integrado que al mismo tiempo es afectivo y efectivo. Por lo menos a la experiencia humana le es negada la posibilidad de distinción entre lo sensitivo y la actuación. Por el contrario, emerge como un mismo proceso y fenómeno (Toro, S. 2010. Corporeidad y Lenguaje: La acción como texto y expresión Cinta Moebio 37: 44-60 www.moebio.uchile.cl/37/toro.html).

descifrador; toda percepción se presenta dentro de un horizonte y en el mundo.

Se reivindica así, que el sentido de los constitutivos no es una nueva forma de compartimentar el conocimiento al estilo de las disciplinas. Por ello, en este escenario, la percepción no es un constitutivo que toma solo elementos de la Psicología o de la Neurofisiología, y se entiende que, más que un acto anterior al mundo de las ideas, es un proceso cognoscitivo que permite interpretar y comprender el entorno. De la misma manera el proceso de percepción no es global sino selectivo, es decir, muchos estímulos quedan fuera del proceso perceptivo, de acuerdo a factores motivacionales y del interés subjetivo del ser humano. Con lo anterior, se visualiza que la percepción al igual que los demás elementos constitutivos, y por ende la motricidad misma, incluyen factores que se podrían denominar, tanto objetivos como subjetivos, y que la fuerza analítica que queremos resaltar recae en la integración de éstos.

Es particularmente importante el aporte de Husserl (1988-1997) para delimitar la percepción en tanto constitutivo de la motricidad, ya que permite dilucidar una percepción inmanente y una percepción externa en cuanto percepción trascendente. *La percepción inmanente* es la de las vivencias intencionales cuyos objetos pertenecen al mismo flujo vivencial. *La percepción trascendente* es la de las vivencias intencionales. También Merleau-Ponty (1975) aporta a esta delimitación, con tres puntos centrales: en primer lugar, la acepción de que la percepción es una modalidad original de la consciencia; el mundo percibido no es un mundo de objetos como el que concibe la ciencia; en lo percibido hay no solo una materia sino también una forma. El sujeto percipiente no es un interpretador o un descifrador de un mundo supuestamente caótico y desordenado. Toda percepción se presenta dentro de un horizonte y en el mundo.

De otro lado, la concepción de percepción no es sólo psicológica; no puede superponerse al mundo percibido un

mundo de ideas; la certidumbre de la idea no se pone en la de perspectiva de la percepción sino que descansa sobre ella. Y en tercer lugar, el mundo percibido es el fondo siempre presupuesto por toda racionalidad, todo valor y toda existencia.

La claridad que permite Merleau-Ponty desde sus tesis entorno a la percepción, permite situarla en la base de nuestro conocimiento, dado que permite el contacto con el mundo, es decir, es mediante la percepción que el mundo se hace presente a la consciencia del sujeto como una realidad patente. Para él -al igual que para Husserl- no se trata de descubrir el mundo tal como es en sí, sino tal como se presenta a la consciencia. Así mismo, presenta al hombre, como intersubjetividad, apertura a los otros impregnada en lo corpóreo, y que debe realizar constantemente la libertad por medio del compromiso social. La experiencia perceptiva, para este autor, se entiende como el conjunto de relaciones psicológicas, físicas, afectivas y cognoscitivas que se establecen en la existencia, formado como un tejido intencional; es una comunicación vital con el mundo. En la coexistencia del sujeto con las cosas, éste capta las significaciones inmanentes del objeto que le permiten conocerlo sin la necesidad de una explicación ulterior, porque es en esta relación existencial que el objeto se constituye como tal.

En intención de síntesis, *la percepción* entonces, es un elemento constitutivo de la motricidad porque introduce de manera muy relevante la consciencia inherente a la motricidad, superando la decodificación e interpretación de los mensajes sensoriales de distintos receptores sensitivos dados por el influjo nervioso a través de los sentidos; para consolidarse en actitud de consciencia y proceso cognoscitivo de los sucesos exteriores como percepción. Este proceso, lleva al conocimiento del medio, por parte del sujeto, a través de la selección y organización de estímulos del ambiente para proporcionar experiencias significativas a quien los experimenta; incluyendo allí, la búsqueda de la obtención y el procesamiento de información.

La manera de interpretar lo que se percibe varía en forma notable por la subjetividad. La interpretación que una persona realiza de los estímulos sensoriales que recibe, conducirá una respuesta particular, sea manifiesta (acciones) u oculta (motivación, actitudes y sentimientos) o igualmente puede darse de ambas. Cada sujeto, selecciona y organiza los estímulos sensoriales de diferente forma y, por lo tanto, llega a interpretaciones y respuestas diversas; hecho que permite entender por qué las distintas manifestaciones y reacciones en el comportamiento de un sujeto ante una misma situación, como lo ha explicado la Teoría Gestalt cuando define la percepción como un proceso de extracción y selección de información relevante, encargado de generar un estado de claridad y lucidez consciente que permita el desempeño del sujeto dentro del mayor grado de racionalidad y coherencia posibles con el mundo circundante.

Intencionalidad-consciencia

La Intencionalidad es otro elemento que se comporta como constituyente de la motricidad en tanto que, aporta a su concepción como fenómeno integral y propio de la complejidad humana. Este elemento se configura y se entiende en relación con otros componentes humanos como los sentidos, la inteligencia y la sensibilidad, pero sobre todo con *la consciencia*. Al respecto en la perspectiva neuropsicológica de Corraze (1988), las acciones son actividades orientadas hacia un objetivo que define los comportamientos; y retoma a MC Dougall (1923) en su precisión de que la acción intencional es la categoría más fundamental de la psicología, pero es una noción biológica original, dado que esa búsqueda de un objetivo no es algo ajeno ni exterior que penetra en los organismos, sino que es una capacidad propia y sistemática implícita en la organización biológica del ser. Desde la visión de Merleau-Ponty (1975), es *la intencionalidad* la que permite que vivamos las diferentes relaciones en las que estamos situados (pasado, futuro, situación física, ideológica, moral) de manera que ésta, es el fondo de la

vida de la consciencia en el que se proyectan nuestras relaciones con el mundo y con los otros hombres.

Si bien el concepto de intencionalidad tiene una fuerte influencia filosófica, la problematización que se busca aquí para instituirlo como elemento constitutivo de la Motricidad, pasa por una concepción más interdisciplinaria y esencialmente fenomenológica, lo cual se logra en el relacionamiento con la consciencia y el mundo, lo individual y lo social, lo objetivo y lo subjetivo. De esta manera, una primera aproximación, apoyada en Husserl (1988-1997) -para quien esta categoría juega un papel central en sus obras-, permite entender que *la intencionalidad es una propiedad fundamental de la consciencia*, *o su esencia misma*; lo que significa que la actividad de la mente se refiere, indica o contiene un objeto, lo cual deriva en que este elemento sea el que le otorga sentido al ser humano; y ver la esencia de la consciencia, es decir, captar la intencionalidad en su obrar, es estar en actitud fenomenológica.

Recurriendo a los aportes de este autor, se concibe que la intencionalidad es el punto de partida de la fenomenología y se podría definir en relación con el conocimiento, ya que ésta, se desarrolla en el campo de la consciencia, que a su vez es una función que se da entre el yo puro y el fenómeno. El asunto en cuestión, entonces, *es la consciencia* y lo que en ella encontramos, es decir, los objetos. La intencionalidad para Husserl, a grandes rasgos, significa la presencia del mundo en la consciencia, que es tanto como referir lo cognoscible, es la capacidad de la consciencia de referirse-a; y "toda consciencia es consciencia de algo (…); es proyecto de mundo, destinada a un mundo, que ella no abarca ni posee, pero hacia el cual no cesa de dirigirse…" (Merleau-Ponty, 1975: 17)

Se comprende en este contexto, que es *la intencionalidad* entonces, quien dota de sentido a *la Motricidad* para proyectarla en la acción; y que en la Motricidad, hay una voluntad (por una consciencia), la cual, tiende a un fin mediante determinados

medios, "no hay una palabra, ni un gesto humano, siquiera habituales o distraídos, que no tengan una significación" (Merleau-Ponty, 1975: 18). Más importante aún, la intencionalidad permite razonar los actos del entendimiento, en tanto actos de conocer del sujeto hacia el objeto; hecho que desde la postura husserliana lleva a distinguir *la intencionalidad del acto* (juicios –toma voluntaria de posición frente al mundo), de la *intencionalidad operante* como acto mismo. Aspectos visibles en la obra de Merleau-Ponty cuando establece diferencias entre la *intencionalidad de la consciencia* - consciencia tética, no motriz-, y la *intencionalidad motriz*, siendo ésta, la intencionalidad corporal y/o *corporalidad* de la consciencia, como centros de la existencia y por el cual nos comunicamos con el mundo; intencionalidad que es operante, latente, pre-predicativa y pre-reflexiva, y no se comporta como atributo de la consciencia, sino de la experiencia previa, dirigida hacia algo, pero sin contenido determinado.

Desde Husserl referenciado por Merleau-Ponty (p.159), la Motricidad se considera como el modo más originario de intencionalidad del sujeto, puesto que la consciencia originariamente no es un "yo pienso", sino un "yo puedo"; experiencia subjetiva donde se conjugan el *yo me muevo* y el *yo muevo algo* y, con ésta, accedo a la configuración de mi cuerpo yo, y la vivencia objetiva del ser movido que en sí, es el *estar en movimiento.*

En este contexto reflexivo en la búsqueda de visibilizar los elementos constitutivos de la Motricidad en tanto dimensión humana, fenómeno real de energía latente de un ser en existencia y en manifestación integral; *la intencionalidad* como elemento constitutivo suyo, co-admite y reconoce la presencia de ambas intencionalidades, *la motriz y la de la consciencia* como esencias mismas de la Motricidad, –descritas por Husserl y Merleau-Ponty-; pues la comprensión que se viene desarrollando en el presente trabajo en torno a esta categoría, le reconoce entre muchos otros, su carácter posibilitador de trascendencia del sujeto encarnado en el mundo, hecho que requiere además

de la apropiación y consciencia del *yo puedo;* la capacidad del juicio, la consciencia del *por qué y el para qué* lo hago, y la toma de posición frente a mis actos en el mundo, *el cómo*, *en dónde* y *sus implicaciones*; es decir los propósitos, modos de mi manera personal de percibir y comprender el mundo y las consecuencias de mis acciones frente a mi proyecto en el mundo de la vida.

Así también, se entiende que la Motricidad no es un acto "natural", sino esencialmente social, es decir, que nuestra forma de estar en el mundo es una construcción social que pasa por la consciencia de los sujetos, que igualmente se construye en las intersubjetividades, a través de una experiencia vivencial en un *yo me muevo con el otro, con los otros y con el mundo.*

Espacialidad

La espacialidad es un elemento constitutivo de la motricidad en tanto es una dimensión explicativa de lo social en general. La espacialidad y su objetivación como espacio, no es un dato dado en el que transcurren las relaciones sociales o un simple epifenómeno sin relación con las dimensiones humanas como la motricidad; por el contrario, la espacialidad y el espacio social son un factor relevante y comprensivo a la hora de entender lo humano. En este sentido, la espacialidad trasciende la mirada limitada del espacio como receptáculo, como abstracción de la realidad de las dimensiones de las cosas corpóreas y sus relaciones reales (arriba-abajo, delante-atrás, derecha-izquierda); así mismo, la de fenómeno puramente físico al ocupar un lugar en un espacio objetivo, inclusive al concepto de la psicología que utiliza en el término de esquema corpóreo, las categorías de espacio y tiempo como un haz de relaciones con el mundo y con las cosas.

La espacialidad se refiere a un constitutivo eminentemente social de carácter estructural que supera el espacio corpóreo (que se comporta como la propia situación del sujeto en la relación con el mundo), y su relación objetiva hacia un fenómeno que va más

allá del alcance de la acción del cuerpo. La espacialidad incorpora al entendimiento de la motricidad como fenómeno complejo, la comprensión de que ésta, no se da en espacios neutros sino que hay una mediación dada por los mismos sistemas de objetos y de acciones derivados de la ordenación del espacio. De este modo entonces, es la construcción social del espacio, y se puede dividir en: orientación espacial, estructuración espacial y organización espacial.

Como constitutivo de la motricidad, *la espacialidad* reúne al conjunto de condiciones y prácticas de la vida individual y social que están ligadas a la posición relativa de los individuos y los grupos, unos con otros, teniendo en cuenta que estas posiciones relativas, también entendidas como condiciones espaciales, influyen en la forma y la intensidad de las interacciones sociales. Éstas por su parte reconstruyen, deformando de manera gradualmente ascendente, las grandes estructuras del espacio. La espacialidad, en ese sentido, explica la diferenciación de la ocupación de la superficie de la tierra por las sociedades humanas y por los individuos, lo cual la relaciona con los demás elementos constitutivos que se vienen mencionando.

Continuando con el tejido de relación con la motricidad; se mencionó ya en una perspectiva sociológica, la correlación *espacialidad-movimiento humano* desde factores sociales de carácter más estructural o macrosociológicos, lo cual no quiere decir que no tenga que ver con dimensiones subjetivas y microsociológicas como el cuerpo. Sino que por el contrario, la construcción social de espacio -la espacialidad-, está ligado a la construcción social de cuerpo, y esta articulación se logra por el espacio vivido, que es el espacio que surge de la relación del hombre con el mundo y que se opone al espacio objetivo. La motricidad entonces, configura las espacialidades y las espacialidades configuran a su vez la motricidad, lo cual resalta un carácter distintivo de este elemento constitutivo (que también se visualiza en la temporalidad). Por lo tanto, la espacialidad es diferente al fenómeno puramente físico de ocupar un lugar en

un espacio objetivo.

Lo anterior fue expresado a su manera por Merleau-Ponty (1975), cuando planteó que la espacialidad del propio cuerpo es una espacialidad en situación, dado que el cuerpo se entiende como ser-del-mundo y se puede distinguir un espacio corpóreo y otro exterior que sería el espacio que está más allá del alcance de la acción del cuerpo, pero que forman entre sí un sistema práctico. El espacio corpóreo no es otra cosa que la propia situación del sujeto en cuanto es cuerpo y trata de comprender y explicar el espacio. Este autor, al considerar la espacialidad como la situación de sujeto corpóreo, intentó comprender los diferentes comportamientos, incluso los 'anormales', que reflejan un modo de relacionarse con el mundo. La acción refleja la manera como el sujeto vive su propia espacialidad, o mejor aún, el ser humano posee el espacio y su existencia es ya una existencia espacializada.

Merleau-Ponty argumentó que el sujeto real (efectivo) tiene primero un mundo, es del mundo, no como el sujeto kantiano que propone un mundo. Tener o ser del mundo significa "llevar en torno de sí un sistema de significaciones cuyas correspondencias, relaciones, participaciones, no necesiten explicitarse para ser utilizadas" (1975: 146). A través de la experiencia, el sujeto adquiere nuevos mundos, que dan un segundo sentido a su existencia, que son conocidos desde la existencia primera; es el mundo de los pensamientos en el que las operaciones mentales se van 'sedimentando', pero en el que, a la vez, el pensamiento presente se está constantemente nutriendo.

La espacialidad es un constitutivo de la motricidad, que al lado de la *temporalidad*, tiene un carácter más estructural. El ser humano, se sitúa en una maraña creciente de cosas objetos, útiles, máquinas y constructos estéticos; además de un sinnúmero de situaciones subjetuales y contextuales, que nos configuran y que configuramos.

En síntesis, *la espacialidad* es una categoría explicativa de lo social en general y es un constitutivo de la motricidad en particular, porque permite reconocer el rol activo de las materialidades en la configuración de las prácticas sociales. Eso implica que se deba considerar, para la motricidad, que su manifestación no se refiere únicamente a un acto localizado en el espacio; sino que implican una relación compleja entre lo que se hace y desde donde se hace. Igualmente, se debe considerar que el tratamiento de la motricidad, en tanto actividad espacial, y en general el de las espacialidades no puede ser reducido a un escenario o telón de fondo, sino que debe incorporar preguntas sobre las diferentes formas de espacialidad que contribuyen a configurarla.

Temporalidad

La temporalidad es el otro elemento constituyente de la motricidad, que al igual que la espacialidad tiene un carácter más estructural. La perspectiva temporal es un elemento fundamental para conocer la realidad, dado que el sujeto no conoce desde la eternidad cualquier situación y ésta no puede ser comprendida real y profundamente porque somos esa realidad. Merleau-Ponty (1975), refiere que el mundo no es accesible sino a quien está situado tanto en una espacialidad como en una temporalidad, y es desde allí que abraza su direccionalidad. El tiempo nace de nuestra relación con las cosas, más que de una sucesión temporal ante un observador (antes-después, ahora-enseguida, etc.). El hombre es temporal y las cosas adquieren este carácter por su referencia al sujeto, no es un tiempo objetivo en el que se reflexiona acerca del tiempo sin considerar la temporalidad en que esa realidad se manifiesta.

Este autor, igualmente afirma que solamente en la consciencia es posible tener un sentido del tiempo que nos permita reconocer el pasado como tal y el futuro en cuanto futuro, porque tenemos en nosotros el sentido del pasado y del futuro,

pero aclara que el tiempo no es un dato de la consciencia sino que es ella la que despliega o constituye el tiempo al darle sentido. El tiempo no es esencialmente un acontecer que no está plenamente realizado, ni tampoco es un todo en el mismo sentido; se hace presente en el sujeto y no ante él y es en este sujeto donde adquiere uno o múltiples sentidos.

Merleau-Ponty, (1975) hace referencia al planteamiento de Heidegger entorno a *la temporalidad* como tiempo subjetivo, inmanente; es decir, de la medida de las experiencias internas; donde expresa un concepto del presente como apertura a todos los posibles aspectos de la temporalidad, que permite relacionar más directamente la temporalidad de la vida humana. Solamente con la consciencia, sostiene el autor, es posible tener un sentido del tiempo que nos permita reconocer el pasado y el futuro en cuanto tal, porque el sentido lo tenemos en nosotros. Para esto no hay que considerar el tiempo como un dato de la consciencia, sino que es ella la que despliega o constituye el tiempo al darle sentido. El tiempo es esencialmente un acontecer que no está plenamente realizado, que no es todo en un mismo sentido, porque se hace presente en el sujeto y no ante el sujeto, y es en este sujeto donde adquiere uno o múltiples sentidos.

De ello se puede extraer, que la realidad humana es consciencia al igual que su expresión y manifestación; asimismo, la consciencia es temporal desplegándose al pasado o al futuro, acorde con el sentido que le otorgue el sujeto; se trata del tiempo intencional, referido a la subjetividad y unido a nuestras vivencias; el tiempo no es rectilíneo, sino que es una red de intencionalidades (Merleau-Ponty, 1975). En el mismo sentido, este autor, retoma de Heidegger el concepto de *ex-stasis*, para referirse al tiempo como un estallido, como la develación de todo lo que un suceso encierra en cuanto a su temporalidad. Es posible este estallido del tiempo porque hay una subjetividad que se abre al tiempo, y a su vez, que hace posible que el tiempo, en cierto modo, sea atemporal; es decir, no se forma por estados de consciencia que se suceden dado que sería necesario una

nueva consciencia para tener consciencia de esta sucesión, sino que, es una consciencia primaria que permite abrirse al tiempo; esta consciencia última es en el presente y es desde este presente que el sujeto desarrolla un tiempo propio.

En este sentido, *El presente*, es el momento privilegiado de la temporalidad según Merleau-Ponty, porque constituye el tiempo en la coincidencia de la consciencia y el ser, dado que hay temporalidad en la medida que el hombre está situado en el tiempo. El hombre no es el autor del tiempo, pero en cuanto ser en situación 'adquiere' el tiempo, en este sentido original de tiempo vivido. El presente se puede entender, más ampliamente que el instante, como todas las posibilidades a las que nos remite una situación actual; siendo éste el punto de partida del tiempo, porque es el mismo estar en el tiempo. De acuerdo con este autor, el análisis de la temporalidad hace ver con mayor claridad que cualquier realidad tiene sentido para nosotros y, por tanto, la comprendemos real y profundamente, porque 'somos' esa realidad: "... el mundo no es accesible sino a quien está situado ahí y abraza su dirección" (1975: 438). Naturalmente, para Merleau-Ponty, no hay una dimensión humana más allá del tiempo, como no hay un más allá del espacio (material fenomenológico). En sus palabras:

> En tanto que tengo un cuerpo y que actúo a través del mismo en el mundo en el espacio y en el tiempo no son para mí una suma de yuxtapuestos, como tampoco una infinidad de relaciones de las que mi consciencia operaría la síntesis y en la que ella implicaría mi cuerpo; yo no estoy en el espacio y el tiempo, no pienso en el espacio y en el tiempo, soy del espacio y del tiempo y mi cuerpo se aplica a ellos y los abarca (1975: 157)

De este modo, *la temporalidad* permite entender que la motricidad es tiempo en tanto se realiza en unas condiciones temporales determinadas, que no están dadas por un tiempo objetivo, sino, por un tiempo intersubjetivo en relación con el espacio. Es

decir, la objetivación de la temporalidad en tiempo, en articulación con los otros constitutivos permite terminar de configurar la comprensión de las facetas de la motricidad en su relación con vida humana. La temporalidad supera una mirada mecanicista del tiempo, lo cual indica una creciente consciencia de estar viviendo una multiplicidad de tiempos, una serie de los cuales pueden estar moviéndose a diferentes velocidades y en diferentes direcciones.

En síntesis, *la temporalidad* aporta a la comprensión de la motricidad la necesidad de considerar la especificidad de las subjetividades de las experiencias lo cual permite entender que la motricidad configura lo social, es decir, en tanto el tiempo es una construcción social, no está sobre-determinado; por lo cual la motricidad expresa una dimensión temporal de lo social.

Figura 1. Elementos Constitutivos de la Motricidad

Así, *Corporeidad, Movimiento Humano, Percepción, Intencionalidad-Consciencia, Temporalidad y Espacialidad,* se reconocen en el

contexto de este trabajo, como constitutivos centrales o fundamentos básicos de la Motricidad, que actúan como un tejido complejo de reciprocidad e interdependencia constante, como se observa en la figura 1.

La Motricidad como dimensión humana

Siguiendo principalmente los planteamientos que subyacen en el término de *Dimensión* de Zubiri (2006), como *esquema estructural* y realidad convergente de una sintonía sistémica de múltiples fenómenos internos y externos, subjetivos y objetivos, que afectan y co-determinan el YO de manera formal y precisa "como acto de ser absoluto" (16), estableciendo una relación indisoluble, que sin confundirse ni excluirse, mantienen su esencialidad básica; aspectos que caracterizan la naturaleza humana genéticamente constituida como realidad psicoorgánica en su indivisible condición individual, social e histórica. Se hace posible sustentar *la motricidad y la corporeidad* como dimensiones centrales del ser, que a su vez, no pueden ser entendidas como realidades separadas, sino estrechamente imbricadas, en tanto, es en la realidad corpórea, donde puede determinarse el punto de partida y centro de acción de lo humano, constituyéndose en el eje de relación con el mundo de la vida y donde la motricidad es una de sus principales formas de expresión.

La Motricidad entonces, se constituye en *dimensión humana,* en tanto realidad tangible donde convergen múltiples fenómenos que se conjugan sistémicamente tanto en su génesis como en su manifestación para consolidarse como acto de comunicación y expresión humana. Acto, que concebido como expresión de un sujeto en tanto totalidad actuante desde su realidad corpórea -no etérea-, no puede desligarse del carácter consciente e inteligente que caracteriza y a su vez, diferencia al humano de otras especies; determinando de esta forma, la intencionalidad de sus acciones y responsabilizando a ese sujeto de las implicaciones y repercusiones que tanto en su individualidad como en su proyección social tenga su accionar.

Igualmente, como dimensión humana, en la motricidad se co-implican los factores condicionantes propios del desarrollo de su especie en el orden filogenético y los elementos genéticos particulares de su desarrollo como individuo en su constitución psicoorgánica, que imbricadas en lo ontogenético, establecen y caracterizan tanto los rasgos individuales como colectivos de su expresión motriz. Asimismo, las múltiples redes de posibilidades que se generan a partir de interacciones propias de la acción humana y en particular de su motricidad implicada en los distintos procesos del entorno social en que el ser habita, permiten en el sujeto consolidar su propia identidad; así como también, consolidarse en la identidad con el *alter*; es decir, la motricidad implica y se implica en la interacción con el otro, los otros y lo otro, en su realidad de humanidad.

Esta serie de dispositivos de expresión, comunicación, creación y transformación que se generan en el ser humano a partir de su interacción, donde todas las individualidades entran en un juego intersubjetivo; se consolidan a su vez, como capacidad humana para desarrollar el propio potencial personal y responder a los retos del ambiente.

En la historia social de la humanidad subyacen multitudinarios símbolos y signos que el hombre en su manifestación motrícia ha dejado registrada como expresión de presencia viva transformada y transformadora en la búsqueda de su adaptación del entorno que habita, hechos que se han trasmitido generacionalmente por la capacidad humana del lenguaje y el símbolo. De este modo, la posibilidad consciente que tiene el ser humano de crear, recrear y transformar a través de su motricidad, históricamente se ha inscrito en la cultura.

En el mismo sentido, en este carácter dimensional humano de la Motricidad se recoge la *complejidad* implícita de los factores contextuales donde el sujeto co-habita en una espacialidad y en

una temporalidad; generando procesos de retroalimentación permanente que se filtran y se inscribe en escenarios socioculturales como un aspecto significativo para el ser, y portador de significación de su propia conducta; por medio de la motricidad el sujeto desarrolla la capacidad de interrelacionarse, transmite y recrea valores que están determinados cultural, geográfica, política e históricamente, en la puesta en escena de las expresiones motrícias.

Igualmente en la motricidad en tanto dimensión humana, subyacen en co-implicación permanente otra serie de particularidades (educativas, axiológicas, religiosas, entre otras) que entran en ese juego de co-determinación ontogénica propia de la dinámica compleja que asiste todo fenómeno humano. Todos los aspectos nombrados se intentan recoger en la siguiente figura (2).

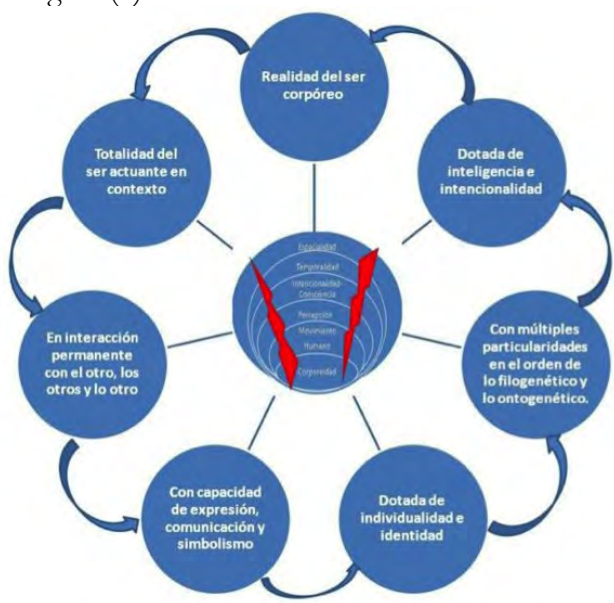

Figura 2. La Motricidad: una dimensión humana

Contenidos y características de la Motricidad

En coherencia con el sentido que se viene desarrollando en torno a los constitutivos de la motricidad, se comparte igualmente la idea Zubiriana, que para comprender la "sustantividad" o el carácter constitucional de ese todo, que en nuestro caso es la motricidad, es imprescindible resaltar que estos constitutivos poseen en su interior una serie de elementos específicos que subyacen como parte del "todo" de ese "algo" y que en este contexto se denominan ***contenidos***, entendiendo en esta acepción los conceptos, elementos o cosas que se contienen dentro de otra y que son igualmente necesarios para lograr su unidad esencial. En tal sentido, cada constituyente de la motricidad posee en su condición particular unos contenidos que permiten sustentar, desarrollar y aprehender su realidad específica; contenidos que devienen de múltiples factores como son su raíces filogenéticas y ontogenéticas; su génesis neurofisiológica, psicológica, antropológica, entre otras; además de las implicaciones que en su manifestación se proyectan en el orden individual, social, cultural, e histórico.

Es importante reconocer que un mismo contenido puede hacer parte fundamental de varios elementos a su vez; es el caso -entre otros- por ejemplo, de la *consciencia* como característica fundamentalmente humana, y condición misma de todos los constituyentes de la motricidad; así también la estructuración del *esquema corpóreo,* elemento que permite desde la realidad corporal del sujeto, su posición de relación con el mundo, que se fundamenta y a su vez es elemento fundamental de las partes y el todo de esa motricidad. Cabe resaltar que aunque se reconoce la determinante importancia que todos los contenidos tienen para la comprensión general de la motricidad, así como para su construcción epistemológica y su aplicación metodológica y pedagógica; estos aspectos en particular no se han de abordar en el contexto de este trabajo, ya que demandan de otra exhaustiva revisión.

Igualmente, ese ir y venir de la Motricidad en su dinámica de reciprocidad del ser humano con el mundo que habita, desde la corporeidad como trama de dimensiones que en la interacción dinámica y fluida es imposible de segmentar, se revierte en un abanico de ***características*** propias de su esencia que al visualizarlo permite entender su condición compleja; siendo entre ellas las más relevantes:

El carácter de ***individualidad*** que subyace en las especificidades de cada ser desde su Yo, el carácter inmanente de ***complejidad*** sustancial de la realidad del ser en el mundo de la vida, tanto de sus acciones, como de sus co-implicaciones e interrelaciones; el carácter ***simbólico*** en tanto toda acción humana y en particular la Motricidad, se comporta como un sistema de símbolos que han registrado no sólo en el cuerpo, sino también en la cultura, toda una historia de la humanidad dotándola de sentidos; el carácter ***creativo*** pues Motricidad es praxis creadora y como tal responsabilidad y compromiso individual (en una autonomía dependiente) a lo largo de toda la historia de vida del sujeto; igualmente, el carácter de ***interacción,*** que es resultante de la dinámica social, realidad en la que cada individuo va formando su identidad específica, en la acción compartida -intersubjetividad- con los demás miembros del campo social donde ha de acreditarse.

Continuando con esta descripción, se reconoce del mismo modo, el carácter de ***contextualización,*** dado que toda acción como acto intencional, lleva un sello de los códigos de cada contexto sociocultural y de los cuales a su vez es representación; es decir, el sujeto se mueve en una relación recíproca con el contexto, con un movimiento poseedor de significados –sentidos-.del mismo modo, el carácter ***trascendente,*** de la motricidad, dado que el ser humano, como ser inteligente, tiene la capacidad de transformar su propia realidad y la de los espacios que habita en pro de su mejor estar a través de su movimiento intencional. Y finalmente, el carácter ***histórico,*** en tanto que el ser humano ha inscrito y transmitido por generaciones a través de sus acciones

y especialmente por sus posibilidades de comunicación y expresión, toda su experiencia histórica del transcurrir de su presencia en el mundo de la vida.

A manera de cierre de este apartado, se reconoce que indudablemente en el avance investigativo que se adelanta en el propósito de la construcción epistémica del campo de la motricidad, muchos otros aspectos podrán emerger en tanto *constitutivos, contenidos y características*, donde se espera sea este aporte una de las rutas de acceso para su consolidación como campo de conocimiento.

Figura 3. Características de la Motricidad

LA MOTRICIDAD UN CAMPO DE CONOCIMIENTO

Un aspecto emergente de este recorrido interdisciplinar en la búsqueda de los elementos constitutivos de la motricidad es la

posibilidad de asumir *la Motricidad como un campo de conocimiento específico*. Entendiendo campo de conocimiento, como campo disciplinar en la idea de Bourdieu.

Hablar de campo de conocimiento a la luz de los aportes de Bourdieu, sería hablar de un espacio de relaciones en constante construcción histórica; un conocimiento que es eminentemente relacional y social, que no se puede lograr sin considerar los factores sociales de su producción (Bourdieu, 1999). En ese sentido, el campo de conocimiento de la motricidad que estamos tratando de identificar y de consolidar no es un descubrimiento de algo que ya estaba dado sino que corresponde –y sirve- para un momento social especifico.

El concepto de campo de Bourdieu alude a espacios conflictivos donde se establecen relaciones de fuerza para tener posiciones privilegiadas en virtud de los mejores capitales que permitan mayor poder en ese campo determinado (Bourdieu y Wacquant, 1995); además en la concepción de este autor, un campo en sí, no es más que un espacio simbólico de lucha en el que se compite por cierto capital (Bourdieu, 1999). Haciendo una analogía, podemos traer ese concepto de campo, y plantearlo en torno a un campo de conocimiento, para de este modo, pensar la construcción del conocimiento alrededor de un problema de competencia eminentemente interdisciplinar como lo es la Motricidad; donde múltiples fuerzas conceptuales interactúan, se entretejen y se superponen a otras, dado que por fuerza y poder estos conceptos son importantes, necesarios y determinates para la consolidación de ese campo, dándoles a estos un mayor capital, como es el caso de *los constitutivos* en el tema en desarrollo, ya que estos son elementos fundantes implicados en la génesis de la motricidad.

Desde esta idea se puede entender, que un campo de conocimiento es un campo abstracto para la comprensión de la realidad social en el que hay una relación de fuerza entre diversos constitutivos (que juegan el papel de categorías

centrales). En nuestra reflexión, *la motricidad es un campo de conocimiento* en cuyo interior (metafóricamente) hay unos constitutivos que están en una tensión permanente -de ahí su carácter relacional-, y que constantemente tienen que revalidar su posición (su capital dentro del campo); dado que los campos se mantienen en constante redefinición.

De este modo, los seis elementos constitutivos referidos, son por tanto, las seis 'esencias' que estructuran la motricidad, pero no como columnas paralelas que soportan un piso; sino como los elementos en cuyo relacionamiento se puede problematizar mejor y en cuya configuración permiten visualizar la motricidad como dimensión humana.

Una de las características de un campo de conocimiento es la apertura permanente a construcciones epistemológicas de orden interdisciplinar y la posibilidad misma que en ella subyace de llegar incluso a abordajes transdisciplinares; aspiraciones que asisten el pensamiento no sólo de autores reconocidos como Edgar Morín e Immanuel Wallerstein, sino, de forma específica el de los expertos invitados a esta reflexión particular en torno a la motricidad, quienes frente al cuestionamiento *¿desde qué área de conocimiento debería ser abordada la motricidad?,* manifestaron su convicción de que éste, debería ser un abordaje de orden transdisciplinar, o como mínimo interdisciplinar. En sus palabras expresan: "*Aunque sólo en la docencia he abordado la motricidad desde una visión cognitiva y mucho más teórica en el trabajo académico y clínico desde la neuropsicología […], considero que es posible pensar en la motricidad desde la inter y transdisciplinariedad, donde puede conjugarse, por ejemplo, el trabajo de la psicología cognitiva, la neuropsicología, la neurología, la neurofisiología, las neurociencias cognitivas. Sin embargo, esto no quiere decir que otros saberes no puedan entrar en este discurso […]; es posible considerar la postura de otras áreas de la salud o, incluso, de las ciencias humanas"* (Uribe, 2007).

En el mismo sentido Acevedo (2007) complementa "*Desde la Psicología, […] me interesa especialmente el concepto de motricidad en*

cuanto trasciende la noción reduccionista de desarrollo de capacidades y/o habilidades físicas, apunta a la comprensión y desarrollo integral de la persona y propicia el vínculo social. Aceptar el concepto de motricidad en esta perspectiva implica el reconocimiento de múltiples saberes, como la antropología, la sociología, la pedagogía, la biología, la ecología, la lingüística, la historia, entre otros. En este sentido se puede afirmar que la asumo desde un enfoque transdisciplinar". Rendón (2007) expresa *"El movimiento humano con una simbolización o con un carácter simbólico, puede entenderse en un sentido transdisciplinar, debería ser objeto de estudio de muchas disciplinas […] Yo pensaría que hay una tarea indispensable por apropiarse de esas concepciones de movimiento humano o de motricidad, para extrapolar y establecer una relación entre las disciplinas y otras áreas particulares".* Castaño (2007) comenta, "*El estudio de la motricidad en su más compleja expresión, reclama los acercamientos transdisciplinares para su comprensión, en esta tarea están llamadas las disciplinas sociales y las biológicas, donde desde sus teorías, pueden tejer respuestas a la temática".*

En palabras de Arboleda (2007), *"La tesitura de la motricidad obliga a la consideración de otras disciplinas al momento de abordarla. La motricidad lejos está de ser un asunto de tratamiento específico de una disciplina. Ello no implica desconocer las particularidades de cada campo académico para comprender su naturaleza y aplicarla estructuralmente en la búsqueda de una formación profesional, por ejemplo. Hablar de disciplinas específicas que se vinculan, en mi mirada, sobre la motricidad sería un poco traicionar la opción transdisciplinar en ella implícita y un mucho reiterar en las disciplinas en general. En breve mi abordaje ha sido desde muchas*".

Otras posturas en la misma perspectiva manifiestan, "*La motricidad no ha sido mi objeto de estudio específico. No obstante lo he venido reflexionando desde la sociología, y considero debe construirse como objeto desde una perspectiva interdisciplinaria. Es decir, si bien es posible su tratamiento disciplinario; en mi concepto la mayor riqueza analítica y conceptual se obtiene con una perspectiva interdisciplinaria que construya el objeto, la motricidad, como un problema más que como un tema. Eso permite, por ejemplo, que la motricidad se analice en relación a las dimensiones espacio temporales que configuran lo sociocultural, lo económico,*

lo político, lo físicobiótico y lo ambiental" Pimienta (2007). *"Comprender la motricidad en su dimensión humana, convoca la confluencia de diversos constructos teóricos que la explican, […] Leer entonces, en este contexto la motricidad, implica de la complementariedad de teorías, de ahí que sea un concepto que trasciende las barreras disciplinares y demanda el encuentro con otras disciplinas como la Psicología, la antropología, la filosofía y la sociología"* Pulgarín (2007). *"La motricidad es un concepto tanto inter como transdisciplinar, abordado por áreas como: pedagogía de la educación física, pedagogía infantil, educación en general, medicina deportiva, fisiatría y filosofía"* Pareja (2007).

Una perspectiva particular como la de Gallo (2007), considera que un área como la filosofía puede ser abarcante para brindar una comprensión a esta temática: *"Considero que la motricidad debe ser entendida desde la filosofía: Fenomenología del cuerpo, dado que, el movimiento corporal no se entiende como un movimiento objetivo ni como un desplazamiento en el espacio o como los cambios de lugar del cuerpo que se explica física y fisiológicamente. El movimiento del propio cuerpo es proyección, es generador de espacio, mi cuerpo es potencia de acción porque mi cuerpo tiene la capacidad de estar orientándose en el mundo".* En el mismo sentido Jaramillo (2007) comenta, "*Observo la motricidad desde el lente de la intencionalidad en la acción de un sujeto consentido, es decir, desde la fenomenología, específicamente desde el campo de la conciencia, lo cual va más allá de la fenomenología propuesta por Merleau Ponty. Estoy muy interesado últimamente en las implicaciones políticas de la misma"*

Algunos de los expertos invitados refieren esa transdisciplinariedad en la perspectiva de una ciencia emergente que convoca definitivamente otras áreas disciplinares. *"La motricidad en definitiva, es un campo transdisciplinar. Para entender el mundo complejo de hoy, hay que estudiar la historia de la humanidad toda, no un pedacito de ella. Es una motricidad de la que hablo en su mirada ética y política además de la complejidad (como teoría, no como palabra de moda). Me posiciono en la concepción de una ciencia encarnada ético-política. En la ciencia de la motricidad humana que es indiscutiblemente una ciencia social y humana, al lado de la psicología, de la historia de la*

sociología, de la antropología" Trigo (2007). *"Hoy, procuro leer el movimiento humano bajo el concepto de motricidad humana a partir de una perspectiva transdisciplinar que paradójicamente, busca constituir un campo de saber original -la Ciencia de la Motricidad Humana (CMH) -. Como considero que este campo está en construcción, creo que muchas áreas del conocimiento pueden contribuir para su formación. Destaco la psicología, la sociología, la antropología, las neurociencias, la fisiología, la ecología, las ciencias políticas, la psicomotricidad y la educación como áreas cuyos conocimientos pueden contribuir más decisivamente para la formación de un "corpus conceptual" propio para la CMH"* Kolyniak (2007). Asimismo Manuel Sérgio (2007) considera "*la motricidad humana como una nueva ciencia de lo humano, que ha de estar abierta a un trabajo inter y transdisciplinar con todas las ciencias; encuentro sus fundamentos centrales en la filosofía y la epistemología*".

Frente a la consideración de proyectar la motricidad como ciencia particular: CMH, instituida con regímenes y estructuras "delimitantes" de objeto y método; aunque puede ser una perspectiva interesante en cuanto proyección epistemológica de esta temática en una actitud de apertura a otras ciencias; puede igualmente correrse el riesgo de seguir construyendo límites disciplinares alrededor de esta dimensión humana, hecho que su naturaleza real no admite. Por tanto como elemento potenciador de este estudio investigativo que hoy se presenta, se opta por plantearla como un *campo de conocimiento;* comprensión totalmente viable dado que la motricidad en su esencia compleja, requiere admite y posibilita la inmanente apertura interdisciplinar y la construcción transdisciplinar.

La perspectiva inter y transdisciplinar se entiende en este contexto, de la forma en que las presenta Morín (1992), quien entiende *la Interdisciplinariedad* en dos perspectivas; una, desde el encuentro de diferentes disciplinas en un mismo espacio[19]; y otra

[19]Este encuentro de temas como acumulados y, provenientes de distintas disciplinas, sentados alrededor de una problemática pero sin compenetración real, es lo denominado como Multidisciplinariedad por otros autores, entre ellos Max-Neef (2003).

como ese encuentro dotado de intercambio y cooperación, lo que permitiría un encuentro significativo en torno a un proyecto u objeto que le es común, interaccionando estrechamente alrededor de éste. Esta perspectiva plantea una visión distinta a la realidad particular de la disciplinariedad, la cual desde la diversidad de los dominios que poseen las ciencias, su división y especificidad, de forma autónoma delimita sus territorios y el manejo técnico de las teorías que le son propias.[20]

La *Transdisciplinariedad* en cambio**,** constituye esquemas cognitivos que pueden atravesar las disciplinas y entretejerse en torno a un objeto o fenómeno común en la intención de leer su complejidad. Esta perspectiva no intenta reducir al ser humano a una definición o disolverlo en estructuras formales; reconoce la existencia de diferentes niveles de realidad regidos por distintas lógicas, en la intención de no buscar el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas ellas a aquellos conceptos o ejes conceptuales que las atraviesan y las trascienden[21].

Siguiendo las ideas del autor, la transdisciplinariedad reside en la unificación semántica y operativa de las acepciones *a través* y *más allá* de las disciplinas, en una racionalidad abierta, en torno a las nociones de «definición» y «objetividad», igualmente abierta a la reconciliación en el diálogo de las distintas ciencias; en actitud de apertura a las religiones y mitos, a la transcultura, al respeto y saber compartido de las alteridades, unidas en una vida común

[20] El análisis hecho por Morín(1992) frente a las disciplinas, plantea una valoración a la especialización propia de ellas, dado que les reconoce el dominio de sus competencias, aspecto que le da el carácter de cientificidad; pero a su vez, presenta la preocupación por el riesgo de hiperespecialización, que deviene en la "cosificación del objeto de estudio" perdiéndose la mirada de las relaciones que este objeto posee en su medio propio, y creando territorios "parcelas del saber" impenetrables por otras áreas que a su vez puedan interesarse en el mismo objeto. Igualmente presenta los conceptos de *usurpación y migraciones interdisciplinarias* en la historia de las ciencias, como esas rupturas de las fronteras disciplinarias dadas por la usurpación de un problema propio de una disciplina sobre otra.

sobre el mismo planeta, en una actitud de rigor, apertura y tolerancia, donde cohabiten razones y verdades contrarias a las propias; y, en una valoración de la existencia de un horizonte transhistórico; donde la apuesta por una educación auténtica es primordial para enseñar a contextualizar, concretar y globalizar; es propender por un conocimiento transdisciplinar que permitiría una redimensión del papel institucional, del imaginario, de la sensibilidad y del cuerpo en la construcción de conocimiento.

La situación actual pone de manifiesto un reto a los interesados en la comprensión de la Motricidad, a reclamar un enfoque global e integral desde una interdisciplina con apuesta transdisciplinar, que supere el interés por rebasar los límites de las especialidades sin negarlas; reorientar la reflexividad misma como ruta de acceso a la superación de la simplificación, la parcialización, la visión determinista lineal y homogénea de la realidad del ser en el mundo y de su expresión como elemento conector de esa existencialidad.

Es un llamado que reclama a de-construir la Motricidad, desentrañándola de su tradicional anclaje en la naturaleza y en la biología; a la emergencia de otras formas de conocer, en el diálogo entre los saberes, en los epistemes polisémicos, polivalentes y pluridimensionales, para llegar así, a una dimensión de mayor alcance aprehensivo y a un nivel superior de pensamiento. Es inminente la necesidad de mirar éste, como un campo de conocimiento desde un tejido problémico, asistido

[21] En este mismo sentido, un grupo de intelectuales preocupados por el devenir de los seres humanos en un mundo complejo como el que habitamos, manifestaron públicamente su proclama: "Carta de la transdisciplinariedad" en el Convento de Arrábida, el 6 de noviembre de 1994; cuyas ideas centrales giraron en torno a la preocupación por la proliferación actual de las disciplinas académicas y no-académicas que no permiten una mirada global del ser humano; se hace necesario entonces, una inteligencia y conocimiento planetario para entender el desafío contemporáneo material y espiritual de la complejidad de nuestra especie y afrontar la amenaza que significa la tecnociencia desde la lógica de la eficacia por la eficacia.

por múltiples miradas que permitan, el dudar sobre lo ya dicho, sobre lo instituido. Y es justo ahí, en esa apertura, donde pueden filtrarse los constructos teóricos provenientes de los más diversos escenarios disciplinares y que a su vez admitan la intervención en múltiples proyectos donde el ser humano actúa como protagónico en su Corporeidad y desde su Motricidad.

No se niegan las razones y contenidos disciplinares que se han abordado desde y alrededor de la motricidad, de manera especial en la Educación Física, sin embargo, es imprescindible entender el tejido complejo que le pertenece a este todo y que subyace en elementos explicativos de diverso orden, para de allí partir a las especificidades propias que atienden las disciplinas y lograr delimitar sus campos de actuación en la pertinencia particular de cada una de ellas. Es recorrer de este todo a las partes, para hacer su retorno al todo. Se hace referencia a la *Motricidad* entendida como potencialidad psicofísica del sujeto; como expresión humana; como expresión simbólica de una cultura; como elemento ético político; como forma comprensiva de las conductas humanas y como bio-cultura, entre otros.

Es caminar en la intención que alberga el surgimiento de una consciencia progresiva de discontinuidad, de alinealidad, del reconocimiento de la diferencia, del caos, de la corresponsabilidad en un carácter *hologramático, dialógico y de recursividad,* tres ejes de la complejidad planteados por Edgar Morín, como red de sentido. Propuesta ésta que deviene en el alcance de una *transdisciplinariedad* como opción de desarrollo del conocimiento desde la comprensión real de lo complejo en el mundo de la vida.

nuevos rumbos

LA MOTRICIDAD UN POTENCIAL ILIMITADO

Los hallazgos hasta el momento logrados permiten **abrir** nuevas rutas para las lecturas proyectivas de la Motricidad como un campo de conocimiento de orden interdisciplinar en el cual confluyen un buen número de enfoques y posturas teóricas que contemplan explicaciones valiosas; es un acercamiento importante a sus fundamentos epistemológicos.

Los hallazgos hasta el momento logrados permiten nuevas rutas en lecturas proyectivas de la *motricidad como un campo de conocimiento* de orden interdisciplinar en el cual confluyen un buen número de enfoques y posturas teóricas que contemplan explicaciones valiosas; en un acercamiento importante a sus fundamentos epistemológicos.

En primer lugar, es importante destacar como la tradición epistemológica de la motricidad es una problemática que no tiene un largo recorrido temporal; ha sido una temática que ha tomado forma y fuerza en las tres últimas décadas del siglo XX, aunque sus fundamentos conceptuales refieren un historial ubicado en la primera mitad de ese siglo en los postulados de la Neuropsicología y de la Filosofía, que de algún modo no solo tuvieron influencia en el desarrollo conceptual particular de esta temática, sino también, y de forma muy abierta en la manera de entender los fenómenos humanos y sociales. Es así como la motricidad adquiere una perspectiva fenomenológica y compleja, que desborda las comprensiones de los límites

disciplinares en sus fundamentos traídos de las áreas biológicas y se deja permear por interpretaciones provenientes de campos de lo social como la Psicología, la Antropología, la Sociología, la Geografía Humana, la Filosofía, entre otras.

En segundo lugar, la Motricidad en su concepción abierta y compleja, como se sustenta en este trabajo, deja de ser entendida como un fenómeno de carácter neurofuncional y físico-biológico y se visualiza como una *Dimensión de la condición humana*, en tanto, posee una serie de circunstancias que le permiten configurarse en una realidad tangible materializada en la condición del *ser corpóreo*, como espacio de realización humana; donde subyacen una serie de complejidades que se establecen, se co-implican, y se co-determinan, tanto en su génesis como en su manifestación, para consolidarse como acto de comunicación y expresión humana. Esta acción, en la condición natural de lo humano, está dotada de inteligencia e intencionalidad, por demás, determinada por múltiples particularidades del ser en el orden filogenético y ontogenetico, aspectos que dotan de individualidad e identidad esta dimensión expresiva y posibilitadora de interacción permanente consigo mismo, con el otro, los otros y lo otro, en su configuración de totalidad de ser humano actuante en contexto socio- cultural e histórico.

Además, estudiar y comprender un fenómeno, cualquiera que éste sea, precisa de forma imprescindible apoderarse de su "realidad de ser", y una parte ineludible para el alcance de este propósito, es reconocer sus sustratos básicos, sus constitutivos. Un constitutivo de algo, es aquel elemento que le fundamenta; sin el cual esa realidad pierde su esencia como unidad estructural; en sí, esa unidad estructural y estructurante, posee una condición física y no únicamente lógica, y se comporta como un sistema de notas que armoniza en un todo aquello que está implicado en él.

Desde el análisis realizado, a partir de la búsqueda, organización y sistematización de la información alcanzada, en el abordaje de

las diferentes disciplinas, se establecen como elementos constitutivos de la motricidad: ***la corporeidad, el movimiento humano, la percepción, la intencionalidad-consciencia, la temporalidad y la espacialidad,*** dado que son estos aspectos, los que marcan y determinan la esencialidad e identificación de la motricidad como unidad estructural de realidad expresiva y comunicativa del ser humano. Dichos constitutivos, se comportan como un *sistema de notas* que conforman la esencia compleja del fenómeno del movimiento humano, y permiten que la motricidad sea aprehendida como tal. Sin ellos, como totalidad, no puede entenderse la "sustantividad" de la motricidad; asimismo, no puede asignárseles un orden de prioridad para configurar esta manifestación; sino que, se entretejen, se co-implican y se proyectan o manifiesta como una sola acción.

De este modo, es importante precisar cómo, estas estructuras constituyentes, poseen una serie de elementos específicos que subyacen a su interior, como parte del "todo" de ese "algo" y que en este contexto se denominan *contenidos*, que en su actuación de manera sistémica al interior de esa estructura, posibilitan su configuración total, y le caracterizan en tanto cualidades específicas que le distinguen de otros.

La motricidad en su condición de dimensión humana, y constituida por los elementos y contenidos ya mencionados, es dotada de una serie de características como *individualidad*, *complejidad, simbolismo, creatividad interacción, contextualización*, *trascendencia* e *historicidad***,** que son determinadas y a su vez determinantes, de la realidad compleja que asiste al ser humano en sus acciones y especialmente en sus posibilidades de comunicación y expresión a través de la motricidad.

El carácter amplio y complejo de esta temática entendida en la perspectiva que la plantea esta investigación, permite proyectar *La Motricidad como un campo de conocimiento específico,* como avance significativo hacia la posibilidad de entender este fenómeno humano desde una interdisciplinariedad y como proyección a un tratamiento *transdisciplinar;* ya que permite visualizarse como un

espacio de relacionamientos conceptuales o categoriales en continua tensión, en constante construcción y en actualización permanente, por tanto dinámicos, dada la naturaleza de la realidad humana; pero además, se interponen, se entretejen se superponen y eso ya es una potencialidad, una fortaleza para el desarrollo epistemológico de este objeto en tanto campo de conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aquesolo, J. A., García L., C. y Rodado B., P. (1992). *Diccionario de las ciencias del deporte: alemán, inglés, español.* Madrid: Unisport.

Arboleda, R. (1993a). *El cuerpo como registro: reflexión antropológica sobre el cuerpo.* En: Seminario el ser humano y sus expresiones. Medellín: Fundación Universitaria María Cano.

Arboleda, R. (1993b). Aproximación *entre Antropología y Educación Física. Revista Educación Física y Deporte*. Vol. 14-15.

Baudrillard, J. (1993). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Cairos.

Bauman, Z. (2003). *La modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (1986). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. (1994). *Modernización reflexiva*. Madrid: Alianza Editorial.

Benedet, M. J. (2002). *Fundamento teórico y metodológico de la neuropsicología cognitiva.* Disponible en: http://imsersodiscapacidad.usal.es/idocs/F8.1-6407.pdf.

Benjumea, M. y otros. (2005) *Los sentidos de la motricidad en el escenario escolar: un inicio de rupturas paradigmáticas en la educación física en Colombia*. Medellín: Instituto Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Boira J., Reques, P. y Souto, J.M. *(1992). Espacio subjetivo y geografía: orientación teórica y praxis didáctic).* Valencia: La Nau Llibres.

Bourdieu, P. Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (1975). *El oficio del sociólogo.* México: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1989). *Espacio social y poder simbólico*. Buenos Aires: Gedisa.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico.* Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Buenos Aires: Anagrama

Cagigal, J. M. (1996*). Obras selectas.* Madrid: Comité Olímpico Español. vol. 3.

Carta de la Transdisciplinariedad. (1994). Convento da Arrabida, Portugal.
Disponible en: http://www.amauta-international.com/transdisc.html.

Castañer, M. y Camerino O. (1996). *La educación física en la enseñanza primaria.* 3ª ed. Barcelona: Inde Publicaciones.

Contreras J. (1998). *Didáctica de la Educación Física: Un enfoque constructivista.* Barcelona: Inde.

Corraze, J. (1988). *Las bases neuropsicológicas del movimiento*. Barcelona: Paidotribo.

Deleuze, G. (1988). *Foucault*. Barcelona: Paidós.

Deleuze, G. y Guattari, M. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.* Valencia: Pre-textos.

Delgado Mahecha, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional.

Elías, N. (1987): *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos.* Barcelona: Península.

Elías, N. y Dunnig, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Escribano, F. (1999) *Concepciones y narrativas del yo*. *Themáta.* Revista de Filosofía, Nº 22. 67-80.

Feitosa, A. (2000). *Contribuciones de Tomas Kuhn para una Epistemología de la motricidad humana.* Lisboa: Instituto de Piaget.

Fensterseifer, P. E. (2007). *Bases teóricas da educação física: umaperspectiva histórica-hermenéutica*. En: aproximaciones epistemológicas y pedagógicas a la Educación Física: un campo en construcción. Medellin: Universidad de Antioquia. Funámbulos Editores.

Ferrater, J.(2004). *Diccionario de Filosofía*. 4 tomos. Barcelona: Ed. Ariel.

Fonseca, V. da. (1996). *Estudio y génesis de la psicomotricidad*. Barcelona: Editorial Inde.

Fonseca, V. da. (1998). *Manual de observación psicomotriz: significación psiconeurológica de los factores psicomotores*. Barcelona: Inde.

Foucault, M. 2006. *Hermenéutica del sujeto. Curso en el Collége de France (1981-1982).* (H. Pons, Trad.). Argentina: Fondo de Cultura Económica

Fourez, G. (2000*). La construcción del conocimiento científico: sociología y ética de la ciencia*. 2ª ed. Madrid: Nancea.

Gangey, J. (1986): Gimnasia Deportiva, evaluación formativa y pedagogía diferenciada. *Revista de Educación Física,* Nº 9. 18-23.

Gardner, H. (1987). *La teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.

Garrote, N. y Aguirre, J. (1993). *La educación física en primaria*. Zaragoza: Edelvives.

Giddens, A. (1999). *Sociología.* Madrid: Alianza.

Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

González M. (1993). *La educación física: fundamentación teórica y metodológica. Fundamentos de educación física para enseñanza primaria.* Barcelona: Inde.

Grosser, M. et al. (1991): *El movimiento deportivo*. Barcelona: Martínez Roca.

Gruppe (1976). Teoría pedagógica de la Educación Física. Madrid:INEF

Grupo Interdisciplinario de Investigadores Cultura Somática Universidad De Antioquia (2002). *El cuerpo en boca de los adolescentes*. Armenia: Kinesis.

Hernández, J. (1989). *Contribución a un léxico básico de praxiología motriz*. Revista Digital, Buenos Aires, Año 8. N° 53.

Husserl, E. (1988). *Las conferencias de Paris, introducción a la fenomenología trascendental*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Husserl, E. (1997). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Cuarta reimpresión. Ciudad de México: Fondo de Cultura.

Jaramillo E., L. G. (2007). *Tendencias contemporáneas de la motricidad.* Medellín: Instituto Universitario de Educación Física. Universidad de Antioquia.

Jiménez, A., Torres, A. (2006). *La construcción del objeto y los referentes teóricos en la investigación social*. En: La práctica investigativa en ciencias sociales. Bogota: Universidad Pedagógica Nacional.

Kandel E., Jessell T. y Schwartz J. (1997). *Neurociencia y conducta*. Madrid: Prentice-Hall.

Kolyniak Filho C. (2003). Propuesta para un glosario inicial para la ciencia de la motricidad humana. *Revista Consentido,* Nº 1. Disponible en: www.consentido.unicauca.edu.co.

Kolyniak Filho, C. (2005). *Contribuições para a formulação de umglossário para a ciência da motricidade humana*. Sao Paulo: Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

Kuhn, T. (1978). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lapierre, A. y Auconturier, B. (1977). *La educación vivenciada: los contrastes*. Madrid: Científico Médica.

Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Le Breton, D. (2002). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Boulch, J. (1978): *Hacia una ciencia del movimiento humano*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.

Le Boulch, J. (1981): *La educación por el movimiento en la edad escolar*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Levinas, E. (1977) *Totalidad e infinito; ensayo sobre la exterioridad.* Salamanca: Sígueme.

Lorite Mena, J. (1982). *El animal paradójico*. Madrid: Alianza.

Luria, A. R. (1980). *Fundamentos de neurolingüística*. Barcelona: Masson.

Lyotard, J.F. (1989). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Barcelona: Planeta.

Maier, H. (1989). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño Erikson, Piaget, Sears.* Buenos Aires*:* Amorrortu.

Martín Criado, E. y otros (2007). *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*. Madrid: Fundamentos.

Martorell, J. L. y Prieto, J. L. (2002). *Manual fundamentos de la psicología*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

Marzal, M: (1996). *Historia de la antropología*. Quito: Abya Yala. Vol. 3

Maturana, H. y Varela, F. (1973). *De máquinas y seres vivos*. Buenos Aires: Editorial Lumen.

Mauss, M. (1966). *Las técnicas del cuerpo.* Madrid: Tecnos.

Max-Neef, M. (2003). *Educación y Niveles De Realidad*. Medellín: XXIX encuentro Maestros gestores conferencia.

Meinel, K. (1971). *Didáctica del movimiento*. La Habana: Orbe.

Meinel, K. (1987). *Teoría del movimiento deportivo*. La Habana: Orbe.

Melich, J y Colom, A (1997). *Después de la modernidad: Nuevas filosofías de la educación.* Barcelona: Paidós.

Mèlich, J.C. (1994). *Del extraño al cómplice. la educación en la vida cotidiana*. Barcvelona: Anthropos.

Merleau-Ponty M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

Molina, V. y otros, (2005). *Formulación Maestría en Motricidad: Desarrollo Humano*. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de Educación Física.

Morín, E. (1974). *El paradigma perdido: el paraíso olvidado*. Barcelona: Gedisa.

Morín, E. (1992). Sobre la interdisciplinariedad. Boletín del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), N° 2. Disponible en:
www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_sobre_la_interdisciplinaridad.pdf -

Morín, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Motroshílova, N. (1968). *Principios y contradicciones de la filosofía fenomenológica*. Moscú. Disponible en : http://leninist.biz/es/1977/V343/2.13-Fenomenologia.de.E.Husserl

Neisser, U. (2004). *Psicología cognitiva*. México: Editorial Trillas.

Ortega Valcárcel J. (2000). *Horizontes de la geografía*. Barcelona: Ariel.

Parlebas, P. (1997). Problemas teóricos y crisis actual en la EducaciónFísica. *Lecturas Educación Física y Deportes*, revista digital, Año 2, Nº 7. Disponible en: //www.efdeportes.com/efd7/pparl7.htm.

Pérez Riobello, A. (2008). Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo. *Eikasia. Revista de Filosofía*. Vol. 4. Nº 20. http://www.revistadefilosofia.org

Piazzini, E. (2004). *Los estudios socioespaciales: hacía una agenda de investigación transdisciplinaria*. Medellín: Universidad de Antioquia, INER, Crece.

Picq, L. y Vayer, P. (1969). *Educación psicomotriz y retraso mental.* Barcelona: Científico Médica.

Pulgarín S. R. (2002). *El estudio del espacio geográfico*, ¿posibilita la integración de las ciencias sociales que se enseñan?. En *Revista Educación y Pedagogía*. Vol. 14. Nº 34. Universidad de Antioquia

Puyade-Renaud, C. (1983). *Le corps del'enseignant dans la classe*. *Le corps de l'éléve dans la classe*. París: ESF.

Restrepo G., Sarmiento, J. y Ramos, J. (2000). *Orientaciones curriculares para ciencias sociales en educación media*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias

Humanas.

Rey Cao, A. I. y Canales, I. (2007). Discurso epistémico para una ciencia de la motricidad. *Cinta de Moebio* Nº 28. p. 104-123. Disponible en: www.moebio.uchile.cl/28/rey.html.

Ricouer, P. (1976). *Exégesis y Hermenéutica*. Madrid: Cristiandad

Rigal, R., Paoletti, R. y Portmann, M. (1979). *Motricidad humana: aproximación psicofisiológica.* Madrid: Editorial Pila Teleña S.A.

Rigal, R. (1987). *Motricidad humana: fundamentos y aplicaciones pedagógicas*. Madrid: Editorial Pila Teleña S.A.

Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica moderna*. Madrid: Mc Graw-Hill.

Risueño, A. (2000). *Neuropsicología, cerebro, psique y cognición*. Buenos Aires: Erre Eme SA Editores.

Ruiz, A., de la Paz, P., López, A., García, A., Paula, O. (1986). *Metodología de la enseñanza de la EF. Tomo I*. Habana: Pueblo y Educación.

Sáenz-López, P. (2005). La *educación física y su didáctica. Manual para el profesor*. Madrid: Editorial Wanceulen.

Santos, M. (1997). *Espacio y método*. Sao Paulo: Ed. Hucitec.

Santos, M. (2000). *Naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.

Santoyo. R. (1997). *Gestalt*. En: http://www.monografias.com/trabajos10gesta/gesta.shtml?monosearch

Sarnat, M. G. y Netsky, H.V. (1981). *Evolución del sistema nervioso*. Madrid: Blume.

Sérgio, M. (1987). *Para uma epistemología da motricidade humana*. Lisboa: Compendium.

Sérgio, M. (1996). *Epistemología de la motricidad humana*. Lisboa: Instituto Piaget.

Sérgio, M. (1999). *Um corte epistemológico. Da educação física, à motricidade humana*. 2ª ed. Lisboa: Instituto Piaget.

Sérgio, M. (2003). *Alguns olhares sobre o corpo*. Lisboa: Instituto Piaget.

Sérgio, M. (2004). *Didáctica de la motricidad, un desafío posible*. En: Seminario Educación Física y Organización. Santiago de Chile: UCSH.

Trigo, E. et al. (1999). *Creatividad y motricidad*. Barcelona: Inde.

Trigo, E. y Equipo Kon-traste (2000). *Fundamentos de la motricidad*. Madrid: Gymnos.

Trigo E. et al. (2002). *Motricidad y desarrollo humano*. Popayán: Red Internacional de Motricidad y Desarrollo Humano (RIIMH).

Tuan, Y. F. (1977). *Space and place: the perspective of experience*. Mineapolis: University of Minnesota Press.

Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno.* Barcelona: Melusina.

Turner, B. S. (1994). Los avances recientes en la teoría del cuerpo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas.* Nº 68. 11-39.

Uña Juárez, O y Hernández Sánchez, A. (2004). *Diccionario de sociología*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos.

Uribe, I. y otros (2000). *Guía curricular para la educación física. M.1 referente conceptua*l. Medellín: Marín Vieco.

Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*.Barcelona: Idea Books.

Vásquez, B. (1989). *La educación física en la educación básica*. Madrid: Gymnos

Velazco, A. (2000). Aspectos metodológicos en la explicación ycomprensión en las ciencias sociales. *Theorothikos: la revista electrónica de la UFG*. vol. 3. Nº 2. Disponible en: http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/abril20/cientifico03.html.

Viqueira, J. V. (1937) *La psicología contemporánea*. 2ª ed. Barcelona: Labor.

Vygotsky, L. (1960). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.

Wallerstein, I. (1998). *Espacio tiempo como base del conocimiento.* En: Fals Borda, O. Participación popular: retos del futuro. Bogotá: IEPRI-ICFES-Colciencias.

Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. México: UNAM.

Wertheimer, M. (1912). *Psicología en la guía 2000*. http://psicologia.laguia2000.com/general/la-psicologia-de-la-gestalt

Zagalaz S., M. L. (2001). *Corrientes y tendencias de la educación física.* Barcelona: INDE.

Zemelman, H. (1987). *Los horizontes de la razón. I. Dialéctica de apropiación del presente*. México: Colegio de México.

Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*, Madrid: Alianza Editorial.

Zubiri, X. (2006). *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial.

Entrevistas a expertos (realizadas en el transcurso del año 2007)

Colombia:

Dr. Gustavo Ramón S.
Dra. Luz Helena Uribe P.
Mg. Luis Fernando Acevedo.
Dra. María Alexandra Rendón U.
Mg. Ricardo Castaño G.
Dra. Rubiela Arboleda G.
Dr. Luis Guillermo Jaramillo E.
Mg. Luis Alberto Pareja C.
Dra. Luz Elena Gallo C.
Dra. María Raquel Pulgarín.
Dr. Alejandro Pimienta.

A nivel internacional:

Dr. Carol Kolyniak F. (Brasil).
Dra. Eugenia Trigo A. (España).
Dr. Manuel Sérgio Cunha da Vieira (Portugal).

EVALUACIONES COMITÉ EDITORIAL

Para seguir siendo rebeldes, digamos entonces que, una vez leído el libro de Margarita Benjumea, queda la "certeza" de que una se ha encontrado con una fuente de agua abundante en la que se puede beber sin permiso. En efecto, la autora logra bucear en la posibilidad de desafiar a las disciplinas como la psicología, antropología, educación física, sociología, neuropsicología, filosofía, entre otras, para que sean capaces de encontrar un camino constructivo a través de la propuesta de un diálogo interdisciplinar mediado por la M*otricidad como dimensión humana*. En una lectura crítica de los aportes de estas diversas disciplinas, la autora se somete al camino tortuoso de una envergadura poderosa para proponer ese necesario diálogo, aún lejano a mi modo de ver, mientras no seamos capaces de salir de las colmenas de nuestros limitados saberes. El aporte desde un esfuerzo integrador de encontrar elementos constitutivos de la motricidad humana como: corporeidad, movimiento humano, percepción, intencionalidad-consciencia, especialidad y temporalidad; así como sugerir características de estos elementos constitutivos como: individualidad, complejidad, simbolismo, creatividad, interacción, contextualizada, trascendencia e historicidad, **sin afirmar que sean los únicos,** me parece que da para construir hacia adelante ese diálogo necesario, fecundo y urgente.

(Dra. Magnolia Aristizábal, Colombia).

Inicio la lectura del libro de Margarita como un compromiso, pero en la medida que avanzo, me va atrapando. Su manera de escribir sencilla ante un tema de tanta complejidad que trata profundamente y lleva como mensaje el que no se pregone la *Motricidad* sin comprenderla en toda su totalidad, es muy atrayente. El libro plantea la Motricidad como un *campo de conocimiento específico*, que se debe abordar de manera inter y transdisciplinar, en construcción, dada la naturaleza humana. Sus aportes nos sirven de referente conceptual, de acercamiento a la motricidad de una manera significativa y holística, pero dejando los caminos, senderos y brechas abiertos para proseguir la investigación; no los cierra, no los considera una debilidad, más bien cree que es una fortaleza para que otros sigan

profundizando sobre lo que ella ha abierto y que es una condición del ejercicio científico.

(Mag. Harvey Montoya, Colombia).

Áreas interrelacionadas del conocimiento que muchos pensaron eran distantes, nos muestran que existen caminos alternativos a los puntos de vista dicotómicos. En el texto se propone una comprensión del ser humano, en su totalidad y en su capacidad de ser más capaces de encontrar otra manera de ver, hacer y vivir la vida. Nos recuerda que el proceso de transformación debe hacerse ahora. Necesitábamos este trabajo Margarita Benjumea.

(Dra. Helena Gil da Costa, Portugal).

Este libro aportará al lector una visión integral del ser humano desde la motricidad, en la que no se deja llevar de la clásica dualidad cartesiana de hombre, y mostrará las cuantiosas contribuciones que puede aportar la Motricidad Humana a otras áreas de conocimiento, así como los elementos que desde las diferentes disciplinas pueden utilizar en la aplicación de la motricidad como elemento transdisciplinar.

(Dr. José María Pazos Couto, España)

Obra oportuna e importante para consolidar los conocimientos necesarios para afirmar la motricidad humana como ciencia que tiene especial relevancia para la organización de un referencial civilizatorio que coloque la vida como punto central y esencial. Por eso y por muchos otros aspectos, esta obra es necesaria, relevante e importante para ampliar las informaciones y fundamentar los debates. La CMH, es tratada en esta obra, como campo de conocimiento que se referencia en la complejidad, en la medida en que se propone romper con los límites positivistas de la ciencia tradicional que se limita a la objetividad y desconsidera la subjetividad y la transitividad que son permanentes e inherentes a toda estructura viva, social y planetaria. Considero que el mundo académico tiene una obra más que puede contribuir significativamente a ampliar los debates en el sentido de avanzar y ampliar los argumentos que

pueden ser generadores de mejor calidad de vida planetaria pautada en el grito andino del Buen Vivir.

(Dr. Ernesto Jacob Keim, Brasil).

El comité editorial considera interesante que Margarita se exponga más ante los lectores para hacerles saber quién es la autora y cuál su trayectoria de vida académica y social hasta llegar a los conceptos indicados en este texto. También dejaría una pregunta abierta a los lectores así como a la autora: ¿qué aportarían las artes a esa construcción de los elementos constitutivos de la motricidad humana?

De la misma manera, se considera que la CMH, además de las referencias que la autora expone, debería incorporar aspectos que se caracterizan como Principios Esenciales para mantener la vida y promover la emancipación humana para la plena consciencia y responsabilidad de ser humano planetario sin fronteras, como por ejemplo: amorosidad, ludopoiesis, cuidado, interacciones complejas y también debe incorporar eternidad e infinito en lugar de totalidad, finitud y responsabilidad en lugar de compromisos, entre otros. Aspectos que el comité editorial deja en abierto y como propuestas de trabajo para la propia autora y otros investigadores interesados en seguir aportando a esta área de conocimiento. Veamos un pequeño resumen de sus puntos de vista.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Margarita Benjumea, de nacionalidad colombiana –Antioqueña-. En su formación académica y profesional desde la licenciatura en Educación Física, Recreación y Deportes; especialización en Administración Deportiva; Maestría en Motricidad: Desarrollo Humano y; doctorado en Educación: Formación Ciudadana, ha recorrido por diferentes rutas en espacios de actuación como: la pedagogía desde el preescolar hasta etapas de posgraduación universitaria, la administración, el entrenamiento deportivo, la rehabilitación física, programas de desarrollo humano y social, e investigación en diferentes líneas. Proceso que le ha permitido consolidar una amplia experiencia cuyos aprendizajes intenta hoy compartir desde sus publicaciones y en socializaciones a nivel nacional e internacional. En la actualidad se desempeña como docente investigadora del Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquía.

e-mail: mbenjumeaperez@yahoo.es

Obras editadas por la colección léeme

Instituto Internacional del Saber

www.iisaber.com

Aristizábal, M. & Trigo, E. (2009). *La formación doctoral en América Latina… ¿más de los mismo?, ¿una cuestión pendiente?*. Léeme 1. España/Colombia: Iisaber. ISBN: 978-1-4092-9810-6

Sérgio, Trigo, Genú, Toro (2010). *Motricidad Humana: una mirada retrospectiva*. Léeme 2. España/Colombia: Iisaber. ISBN: 978-1-4452-2249-3

Trigo, E. & Montoya, H. (2010). *Motricidad Humana: política, teorías y vivencias*. Léeme 3. España/Colombia: Iisaber. ISBN: 978-1-4452-7654-0

Benjumea, M. (2010). *La Motricidad como dimensión humana. Un abordaje transdisciplinar*. Léeme 4. España/Colombia: Iisaber. ISBN: 978-1-4466-5641-9